

# La solidaridad es la ternura de los pueblos

Revista Izquierda N° 126

18 DE FEBRERO DE 2026





**ESPACIO CRÍTICO EDICIONES**

**Publicación auspiciada por**  
Espacio Crítico Centro de Estudios  
[www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com)

ISSN-2215-8332

**126**

18 de febrero de 2026  
BOGOTÁ, COLOMBIA

*Las opiniones emitidas por  
los autores no comprometen al  
Consejo Editorial de la Revista.*

**Director**

Jairo Estrada Álvarez

**Jefe de redacción**

Jesús Gualdrón Sandoval

**Consejo editorial**

Víctor Manuel Moncayo Cruz,  
Carolina Jiménez Martín,  
María Teresa Cifuentes Traslaviña,  
Sergio De Zubiría Samper,  
Ricardo Sánchez Ángel,  
Daniel Libreros Caicedo,  
Jorge Gantiva Silva,  
José Francisco Puello-Socarrás

*Todo el contenido de esta publicación  
puede reproducirse libremente,  
conservando sus créditos.*

**Consejo asesor internacional**

Beatriz Stolowicz (México),  
Julio Gambina (Argentina),  
Ricardo Antunes (Brasil),  
Antonio Elías (Uruguay),  
Marcello Musto (Canadá)

**Diseño y diagramación**

Andrea Daniela Donoso Méndez

**Programador**

Juan Sebastian Gaitán Zapata

# CONTENIDO



## CAPITALISMO HOY

La doctrina Donroe y el corolario Trump. Brutalidad imperialista en tiempos del declive hegemónico de Estados Unidos

Renán Vega Cantor



## NUESTRA AMÉRICA

La guerra económica contra Cuba y el "eterno Baraguá"

Jairo Estrada Álvarez



## NUESTRA AMÉRICA

Maldito 3 de enero. El doble golpe en Venezuela y la despedida de la revolución

Jorge Gantiva Silva



## NUESTRA AMÉRICA

Las contradicciones estratégicas de la agresión imperialista contra Venezuela

José Honorio Martínez



## BATALLA DE IDEAS

Por qué no "Tecno-feudalismo". Tesis sobre su insoportable levedad

José Francisco Puello-Socarrás



## BATALLA DE IDEAS

Potencia e impotencia contemporáneas. Luchas sin revolución

Maurizio Lazzarato

# La doctrina Donroe y el corolario Trump. Brutalidad imperialista en tiempos del declive hegemónico de Estados Unidos

🕒 febrero 18, 2026

📄 126



**Renán Vega Cantor**

Investigador independiente

*Nos dieron a Diosdado (Cabello), a Jorge (Rodríguez) y a mí 15 minutos para responder, o nos matarían. Las tropas estadounidenses nos dijeron que (Maduro y su esposa, Cilia Flores) habían sido asesinados, no secuestrados, y (respondimos) que estábamos "dispuestos a compartir la misma suerte"*

Audio de Delcy Rodríguez revelado en The Guardian.

*Supervisaremos de cerca el desempeño de las autoridades interinas a medida que cooperen con nuestro plan por etapas para restablecer la estabilidad en Venezuela. Que no haya duda: como ha declarado el presidente, estamos preparados para usar la fuerza a fin de garantizar la máxima cooperación si otros métodos fracasan.*

Marco Rubio, Declaraciones en el Senado de Estados Unidos, enero 29 de 2026.

A finales de 2025 el gobierno de Donald Trump dio a conocer *La Estrategia de Seguridad Nacional*, en la cual se habla del Corolario Trump y se "actualiza" la Doctrina Monroe, al punto que no han dudado en llamarla Doctrina Donroe. Y en enero de 2026 publicó *La Estrategia de Defensa*. En esas Estrategias se anuncia un plan de dominación imperialista sin tapujos ni cortesías diplomáticas, se reafirma que el Hemisferio Occidental les pertenece y Nuestra América es su "patio trasero".

Este anuncio se está materializando en la práctica, siendo su prueba más fehaciente la brutal agresión contra Venezuela del 3 de enero de 2026. En este ensayo analizamos esta "nueva doctrina" en una perspectiva histórica. Para ello examinamos tres aspectos: un breve recorrido histórico; las características de la actual política imperialista, mostrando sus continuidades (que son muchas) y los elementos que la diferencian de otros momentos en la historia del imperialismo estadounidense, sobre todo en lo que respecta a Nuestra América; y, por último, cuestionamos algunos lugares comunes que tienen fuerza en el ámbito mediático sobre el imperialismo sin máscara que personifica Donald Trump.

## Formulación original: Doctrina Monroe 1 (1823)

*[...] Sustentar, como un principio en el cual se involucran los derechos e intereses de los Estados Unidos, el hecho de que los continentes americanos por las condiciones de libertad e independencia que han asumido y mantenido no deben ser considerados, de hoy en adelante, como entidades sometidas a una colonización futura por parte de cualquier potencia europea.*

James Monroe, "Discurso presidencial del 2 de noviembre de 1823", en Ángela Moyano y Jesús Velazco (Editores), EUA. *Documentos de su historia política 1*, Instituto Mora, México, 1988, p. 392.

En el discurso de diciembre de 1823, James Monroe, presidente de Estados Unidos, sostuvo que su país se oponía al colonialismo europeo y consideraba hostil cualquier intervención de las potencias del otro lado del Atlántico en el continente americano y, de manera implícita, aseguró que este hemisferio les correspondía a ellos.

Recordemos que en ese momento la mayor parte de las colonias españolas ya se habían independizado de la metrópoli y las que faltaban en América del Sur la lograrían al poco tiempo. En ese nuevo orden geopolítico, Estados Unidos proclamaba que a Europa le correspondía el viejo mundo y a Estados Unidos el hemisferio occidental. En cada uno de esos hemisferios, en el futuro inmediato deberían existir influencias separadas, sin que ninguno interfiriera en el dominio del otro. En ese orden de ideas, se consideraban inadmisibles cualquier acción de las potencias europeas por recuperar sus antiguos territorios.

En el momento de la formulación, la Doctrina Monroe no tuvo recepción significativa en las potencias europeas, en la medida en que Estados Unidos era un país en formación, su territorio comprendía las 13 colonias originarias de la época del dominio inglés y territorios al sur que habían sido arrebatados a España o Luisiana que había sido comprada a los franceses en 1804. Estados Unidos no tenía una armada naval ni un poderoso ejército de tierra, lo cual hacía que la declaración fuera en ese momento más bien retórica, en lo que respecta a las potencias europeas.

Un elemento de la Doctrina que, pese a no aparecer dicho de esa manera en el discurso de Monroe, redactado por John Quincy Adams su secretario de Estado, se popularizó tiempo después con el lema "América para los americanos (estadounidenses)". Este es el meollo de la tan proclamada Doctrina: Estados Unidos ya reclamaba para sí el control del resto del continente, aunque no gozara del poder efectivo, material y militar, para hacerlo. Esto suponía que lo que hiciera Estados Unidos en adelante estaba justificado, de manera implícita por la Doctrina Monroe, así eso no se hiciera explícito. Y eso era así porque, adicionalmente, dicha Doctrina no puede separarse de la idea del "Destino Manifiesto", cuya idea subyacía en el imaginario de las clases dominantes de Estados Unidos desde comienzos del siglo XIX.

Desde cuando en la década de 1830 Estados Unidos inicia su expansión hacia el sur, para apoderarse de territorios de México, un país al cual le arrebatara en forma sucesiva Texas, California, Arizona, Nuevo México, Nevada, Utah, y partes que corresponden actualmente a Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma, en la práctica se está aplicando la Doctrina Monroe, la cual tiene de manera inherente un carácter rapaz y agresivo, que justifica e impulsa el robo territorial.

Al mismo tiempo, la expansión hacia el oeste consuma la integración al territorio de Estados Unidos de zonas habitadas por milenarias comunidades indígenas, que fueron exterminadas a sangre y fuego a nombre del progreso y la civilización cristiana.

Cuando potencias europeas agredieron a algún país del continente, Estados Unidos no intervino para defender ese país e incluso ni siquiera le suministraron armas ni apoyo logístico, siendo el caso más evidente el de la agresión francesa a México en la década de 1860, cuando México combatió, en solitario, y venció a los agresores franceses, que habían impuesto al archiduque austriaco de Maximiliano I.

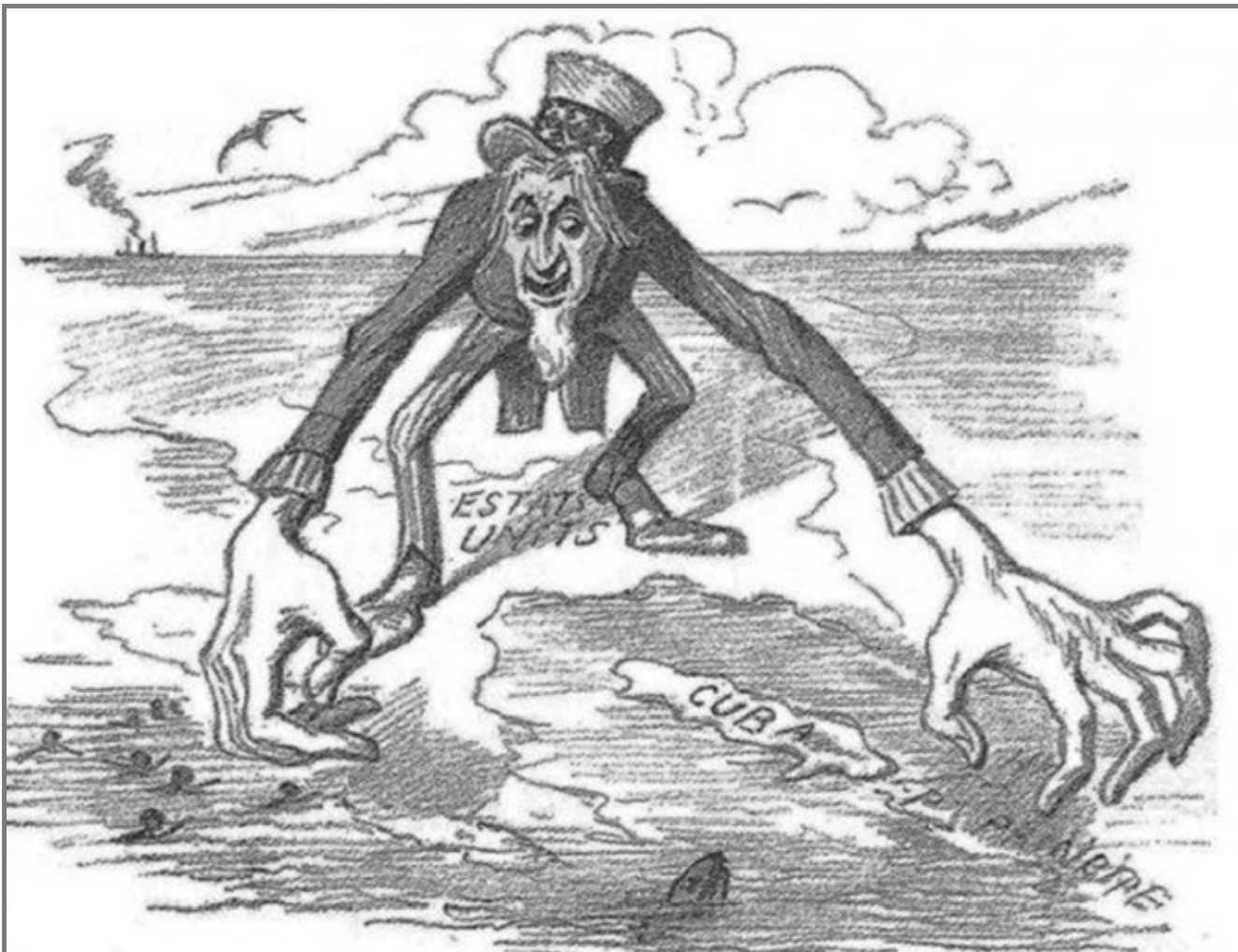
En síntesis, la Doctrina Monroe se formuló en el momento de expansión territorial de Estados Unidos, cuando este país no contaba con poder militar ni material para disputar el dominio planetario, pero sí tenía los medios para arrebatarles territorio a las comunidades indígenas y a México. Luego de ese despojo prolongado, que dura todo el siglo XIX, Estados Unidos accede a un territorio vasto y lleno de riquezas que le proporcionara los materiales y la energía para consolidar su unidad interna y emerger, a finales del siglo XIX, como una potencia capitalista de índole imperialista para participar en el reparto y control del mundo, junto con potencias europeas en declive, la primera de ellas Inglaterra.

La Doctrina Monroe sirvió como sustento ideológico, no siempre explícito, de esa expansión, a partir de la proclamación de una especie de derecho natural y divino de dominar todo el continente por un pretendido Destino Manifiesto. Y tras la Doctrina se encontraba un profundo racismo, desprecio de los pueblos de Sudamérica y Centroamérica, una brutalidad sin límites, un culto irrefrenable a la violencia. En suma, la Doctrina Monroe está tras el mito del Lejano Oeste, como proceso de expansión y despojo territorial, cuya lógica podría resumirse en el lema: *Queremos la tierra, pero no a los indios*, e incluso se negaba la existencia de habitantes originales porque en la lógica colonialista europea, que Estados Unidos heredó, los territorios estaban vacíos y los blancos puros eran los encargados de civilizarlos.

Valga señalar que el 2 de febrero de 2026 Donald Trump celebró un nuevo aniversario del despojo de México, diciendo que "Hoy se conmemora el 178 aniversario del triunfo de nuestra nación en la Guerra México-Estadounidense, una legendaria victoria que consolidó el suroeste de Estados Unidos, *reafirmó la soberanía estadounidense y expandió la promesa de la independencia a lo largo de nuestro majestuoso continente*", [...] y esto fue "guiado por la fe constante de que nuestra nación estaba destinada por la *providencia divina a ampliarse a las costas doradas del océano Pacífico*... Y surgir como un superpoder continental que el mundo moderno jamás había visto antes". Agrega que el Destino Manifiesto late "en cada corazón estadounidense" y eso permitió "defender la seguridad de la nación, nuestra dignidad y nuestras fronteras soberanas". Y asegura que él con su Corolario Trump es el continuador de la bicentennial Doctrina Monroe<sup>1</sup>.

Por supuesto, no menciona que eso fue un brutal despojo territorial producto de una invasión y que la guerra contra México tuvo como objetivo fundamental defender la esclavitud. Lo que sí evidencian esas palabras de odio, aparte de la ignorancia histórica de Trump y el grueso de los estadounidenses, es que en el imaginario de la población de Estados Unidos el Destino Manifiesto y la Doctrina Monroe son dos llaves maestras de la expansión territorial y del sometimiento del continente americano, y esa concepción guía la política del imperialismo estadounidense en nuestros días.

En el trasfondo de la Doctrina Monroe, con su militarismo, racismo y brutalidad, subyace desde hace más de dos siglos la lógica asesina de *Las Guerras Indias*, llevando a cabo un espantoso genocidio que exterminó a civilizaciones nativas con el fin de apoderarse de sus tierras, todo lo cual culminó a finales del Siglo XIX. Eso generó una "cultura de conquista", que se proyecta hasta el día de hoy, que se caracteriza por la violencia brutal, la apropiación de tierras y bienes naturales, la destrucción sin límite de seres humanos y animales y la deshumanización de todos a los que se considera "enemigos" de los estadounidenses<sup>2</sup>.



## Corolario Roosevelt (1904): Doctrina Monroe II

*El mal proceder crónico, o una impotencia que desemboca en un aflojamiento general de los lazos de una sociedad civilizada, pueden en América, como en cualquier otra parte del mundo, exigir la intervención de algún país civilizado, y en el hemisferio occidental el apego de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, con gran renuencia de su parte, en casos flagrantes de tan mal proceder o de impotencia, a ejercer un poder de policía internacional.*

Theodore Roosevelt, Discurso presidencial del 6 de diciembre de 1904, citado en *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2023, p. 42.

A finales de la década de 1890, Estados Unidos era un país en acelerado crecimiento económico e industrial y una de las primeras potencias capitalistas del mundo. En ese momento cerró, en gran medida, su ciclo de expansión territorial con la adquisición de lugares que están fuera de su ámbito geográfico, al incorporar a Alaska, comprada a Rusia en 1867, y anexionarse a Hawái en 1898. Este año es clave en el nacimiento del imperialismo estadounidense por varias razones: por la guerra con España, que lleva a que Estados Unidos se apropie de los antiguos dominios coloniales de Cuba y Puerto Rico, en el Mar Caribe, y de Filipinas en Asia; esa guerra es un paseo, porque en solo dos meses, es derrotado lo que quedaba del desvencijado imperio español; Estados Unidos se presenta ante el mundo como un poder emergente y lo hace a través de una guerra de conquista y agresión, y mostrando que cuenta con poder naval de índole bélica para enfrentarse a las potencias europeas; Estados Unidos entra a participar en el reparto imperialista del mundo, siendo el hecho más contundente la “independencia” de Panamá, lo cual se realizó mediante una artera maniobra en que Teodoro Roosevelt organizó un gobierno de opereta, formado por los “patriotas de arrabal” en el Istmo para imponer unas condiciones leoninas en un tratado que los favoreció plenamente durante todo el siglo XX.

Estados Unidos entra en el escenario internacional pisando fuerte y mostrando con hechos sus verdaderos intereses como naciente país imperialista. Allí aseguró el control del hemisferio occidental, mediante el monopolio en la construcción y funcionamiento del Canal de Panamá, el dominio del Pacífico mediante la adquisición de Hawái y la ocupación de Cuba y Puerto Rico en el Caribe.

Luego de mostrar sus garras, Estados Unidos promulgó el Corolario Roosevelt, que se resume en el lema *Habla suavemente y lleva un gran garrote*, lo cual significa que Estados Unidos lograra sus objetivos por las buenas o por las malas y, lo que es más importante, se proclamó el policía del continente, porque sostiene que si algún país de América Latina comete una falta grave o no cumple con los intereses de Washington este lo puede invadir cuando lo considere conveniente.

Ese corolario fue formulado en diciembre de 1904 en el discurso presidencial sobre el Estado de la Unión y se planteó tras las amenazas de varias potencias europeas (Alemania, Inglaterra e Italia) de bloquear navalmente a Venezuela para cobrar una deuda. La presión logró que las partes se sometieran a un arbitraje en el que participó el mismo Roosevelt.

En realidad, el Corolario Roosevelt había sido puesto en práctica antes de su formulación, con el robo de Panamá, cuando Theodore Roosevelt sostuvo que no estaba dispuesto a negociar con “despreciables criaturillas de Bogotá” y se tomó por la fuerza el Istmo, violando elementales normas del derecho internacional de ese entonces y cometiendo un crimen de agresión, que, como siempre, quedó en la impunidad.

**El gobierno de Donald Trump es el resultado de una sociedad dominada por el dinero, el espectáculo, el consumo y cuyo objetivo es aumentar la riqueza familiar, construyendo un tipo de régimen patrimonial, manejado como un asunto privado, en donde no hay distinción entre los intereses personales y los de la esfera pública del Estado. Este aparece como una prolongación de la propiedad privada y por eso la política se piensa en términos de negocios y de ganancias (Gaza y su “Junta de Paz” en la que los interesados deben pagar 1000 millones de dólares como cuota de entrada, o Venezuela, vista como una gasolinera que deberían manejar las grandes empresas petroleras de los Estados Unidos). Esto explica el nepotismo reinante y el autoritarismo personalista.**

Luego, Estados Unidos intervino en sucesivas ocasiones en nuestro continente, que empezaron en tiempos de Theodore Roosevelt con la apropiación de las Aduana de República Dominicana en 1905 para pagarle a los acreedores de esa nación. Después vendrían sucesivas agresiones y ocupaciones, bajo el gobierno de Roosevelt y de sus sucesores, en Cuba, Panamá, Haití, República Dominicana, México y Nicaragua. Aunque se usaran otros nombres, como la Diplomacia del Dólar, la lógica subyacente al Corolario Roosevelt se preservó, en un primer momento, hasta 1934, cuando Franklin Delano Roosevelt proclamó la Buena Vecindad y se retiraron las tropas de ocupación de Haití y de Nicaragua.

A lo largo del siglo XX, en el período posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial, aunque no se mencionara ni la Doctrina Monroe ni el Corolario Roosevelt su espíritu imperialista se mantuvo, en la medida en que Estados Unidos se proclamó como el campeón del “mundo libre” y en su combate contra el “comunismo internacional” invadió, agredió y bombardeó en forma directa a países remisos y desobedientes (Guatemala, Brasil, Chile, Cuba, Nicaragua...) e impuso dictaduras obedientes desde mediados de la década de 1940 en América Central y El Caribe y desde 1964 las dictaduras de seguridad nacional, con toda su brutalidad anticomunista de terror y de muerte.

El Corolario Roosevelt se anunció en el momento mismo de la aparición del imperialismo estadounidense y lo acompañó en su fase de esplendor y expansión que cubre el siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI. En ese contexto histórico ampliado, Estados Unidos, pese a la amenaza soviética -su principal adversario en toda su historia- reafirmó su poderío con la caída del Muro de Berlín y la disolución de la URSS y se consolidó como la única superpotencia, con una supremacía evidente en el plano político, militar, cultural y tecnológico. Como parte de esa hegemonía, América Latina siguió siendo su patio trasero, porque no se lograron construir otro tipo de sociedades (con la excepción de Cuba) y luego se impuso el Consenso de Washington y el neoliberalismo, el globalismo y la lógica de la democracia liberal, aunque eso fuera contestado en forma tímida en países con los gobiernos progresistas de la región, siendo el caso más radical el de Venezuela.

En los tiempos del Corolario Roosevelt, todo el siglo XX, se combinó el imperialismo duro con el imperialismo blando, mediante el uso de procedimientos de tipo indirecto para imponer los intereses de Estados Unidos en nuestra América, con la imposición del inglés como lengua franca, la “americanización de las elites continentales”, el mito del desarrollo, los intercambios culturales y académicos con los Estados Unidos, la “cooperación internacional”, la USAID y las ONG...



## Corolario Trump (2025), Doctrina Monroe III

*Queremos asegurarnos de que el hemisferio occidental siga siendo lo suficientemente estable y bien gobernado como para prevenir y desalentar las migraciones masivas hacia Estados Unidos; queremos un hemisferio cuyos gobiernos cooperen con nosotros contra los narcoterroristas, los cárteles y otras organizaciones criminales transnacionales; queremos un hemisferio que siga estando a salvo de incursiones extranjeras hostiles o del control de activos clave, y que respalde las cadenas de suministro esenciales; y queremos garantizar nuestro acceso continuo a ubicaciones estratégicas clave. En otras palabras, afirmaremos y aplicaremos un 'corolario Trump' a la doctrina Monroe.*

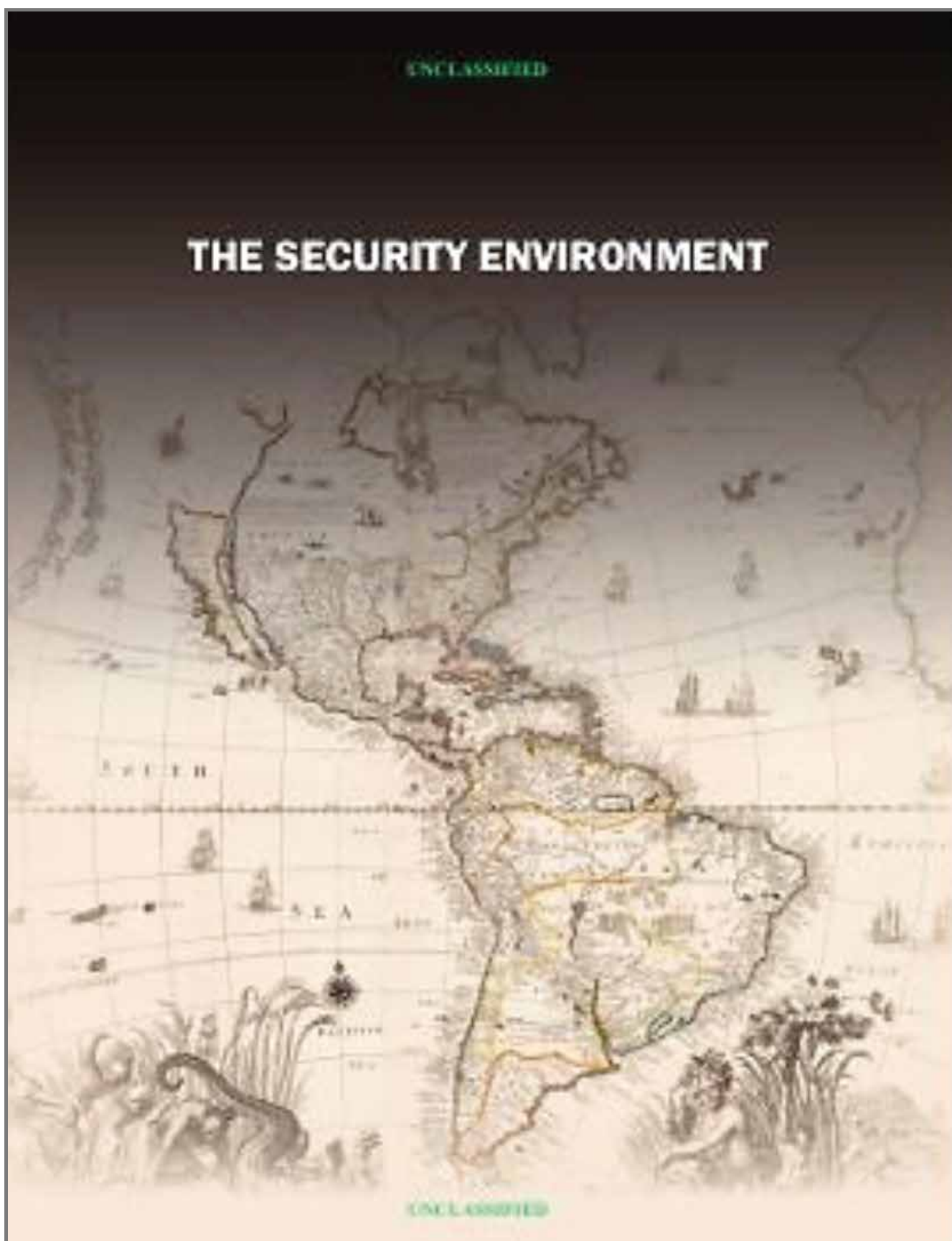
Estrategia de Seguridad Nacional Estadounidense, 7 de diciembre de 2025. Disponible en Estrategia de seguridad nacional estadounidense: el plan de la Casa Blanca contra Europa (texto íntegro) – El Grand Continent

A comienzos de diciembre de 2025 se dio a conocer *La Estrategia de Seguridad de Estados Unidos*, en donde se anuncia un cambio sustancial de la política de esa potencia con respecto al resto del mundo y con particular énfasis en nuestra América. Esto lo ratifica *La Estrategia de Defensa Nacional*, emitida por el Departamento de Guerra de Estados Unidos el 24 de enero<sup>3</sup>.

En estos dos documentos se indican los lineamientos fundamentales que guían la acción de Estados Unidos de ahora en adelante. Para empezar, el sustrato “filosófico” es MAGA (Make American Great Again) o “Estados Unidos primero”. En forma explícita dichos documentos señalan que el interés prioritario de Estados Unidos es controlar todo el continente americano (desde Alaska hasta tierra del Fuego), un hemisferio que reclaman de su propiedad “natural” y de su exclusiva incumbencia. Se sostiene que dicho poder se debe demostrar mediante el uso de la fuerza, lo cual supone el sometimiento de aquellos gobiernos que no cumplan las ordenes de Washington. Se señala, sin eufemismos, que el hemisferio occidental debe ser controlado para apoderarse de sus recursos y evitar que estos caigan en manos de otros poderes imperiales. Es muy revelador que en la órbita de influencia de Estados Unidos no sólo se incluye a su tradicional “patio trasero”, nuestra América, sino también a Groenlandia y Canadá.

Según el Corolario Trump, el Hemisferio Occidental le pertenece a Estados Unidos y allí imperan sus “normas” (ninguna o solo una: *la ley del más fuerte*), no rige la política de instituciones globalistas (la ONU y similares) y no se tolera la presencia de potencias hostiles. Se enuncia una “soberanía hemisférica”, entendida como la capacidad de los Estados Unidos, como nación privilegiada ungida por el Destino Manifiesto, de imponer sus intereses no solamente sobre su territorio sino sobre el de todo el continente. Y esto, por supuesto, redundara en beneficio del Hemisferio Occidental. Dicho de forma simple: ¡lo que beneficia a Estados Unidos, incluyendo el robo de nuestros bienes naturales y energéticos, también nos beneficia a todos los países de América!

En ese orden de ideas, Estados Unidos debe controlar el Canal de Panamá y las rutas marítimas estratégicas (Tierra del Fuego y Groenlandia), debe mantener la guerra contra las drogas, el narcoterrorismo y la migración, y debe reconfigurar el flujo comercial a partir de la lógica de MAGA. Un elemento gráfico, publicado en *La Estrategia de Defensa*, refuerza visualmente la idea de que todo el continente les pertenece a Estados Unidos. Nos referimos a un Mapa de la época colonial que se publica al principio del documento, y en el que aparece todo el hemisferio occidental, aislado y separado del resto del mundo. Esa es una forma de “marcar territorio” y de afirmar, agresivamente por parte de Estados Unidos, “esto es solo nuestro y de nadie más”.



Estas *Estrategias* indican un giro radical de la política exterior de los Estados Unidos, de aquella que predominó después de 1945 hasta hace pocos meses. Se pretende restaurar la fortaleza de Estados Unidos, tanto dentro del país como en el exterior. Dice priorizar la protección del territorio, la población, la economía, el modo de vida americano y la soberanía, para rechazar agendas globales. Señala la necesidad de una reindustrialización y el dominio energético, control de las migraciones y reducción de dependencias críticas con respecto a otras potencias, en lo referido a las líneas de suministro.

Operativamente, las *Estrategias* se apoyan en el supuesto de instaurar la paz mediante la fuerza (con superioridad militar y tecnológica como disuasivo central), dicen optar por la no intervención directa, y asumen la primacía de estados nacionales frente a las agendas globales y sus instituciones. Privilegian los golpes tropas y la ocupación por largo tiempo de los territorios agredidos. En este ámbito, la doctrina es bastante optimista porque supone que siempre las acciones van a ser exitosas, como a primera vista lo fue la de Venezuela, y nunca se le va a responder militarmente a Estados Unidos, sino que todos los agredidos, en cualquier lugar del mundo, aceptaran en forma sumisa su destino de ser bombardeados quirúrgicamente.



## Rasgos Centrales De La Nueva Doctrina Imperialista

A continuación, examinamos algunos de los rasgos más destacados de lo que ya, en forma poco modesta, sus ideólogos denominan La Doctrina Donroe.

### *Sinceridad cínica*

Si nos fijamos no solamente en las Estrategias, sino en declaraciones de Trump y la camarilla de truhanes que lo rodea, hemos entrado a la época del *Imperialismo sin máscaras*. Este es el cambio más notable, porque por primera vez en los 250 años de historia de los Estados Unidos se dicen en público cuáles son sus verdaderas intenciones con un nivel de sinceridad, combinada con una gran dosis de cinismo, como el que evidencian Trump y compañía en los últimos meses. Los dichos son contundentes al respecto: “El hemisferio occidental es nuestro”, “Groenlandia debe ser anexionada por la seguridad nacional de Estados Unidos”, “el petróleo de Venezuela es de Estados Unidos y fue robado por nacionalistas inescrupulosos”, “la fuerza bruta se va a utilizar contra los adversarios sin importar las consecuencias”, el único límite a la expansión imperialista es la “moral” de Donald Trump, se bombardean “narcolanchas” y se masacra a sus ocupantes, porque son enemigos de Estados Unidos que envenenan a sus habitantes. Todo ello podría resumirse lacónicamente diciendo que Estados Unidos manda porque tiene capacidad de matar y lo hace sin titubeos, como se hacía en el Lejano Oeste durante el período clásico de las Guerras Indias en el siglo XIX.

El asesor de gabinete de Donald Trump, Stephen Miller, un individuo que exalta la fuerza bruta, ha dicho sin eufemismos: “Vivimos en un mundo en el que puedes hablar todo lo que quieras sobre sutilezas internacionales y todo lo demás, pero [...] el mundo real [...] se rige por la fuerza, que se rige por el poder. Estas son las leyes de hierro del mundo desde el principio de los tiempos”<sup>4</sup>.

El interés primordial de la camarilla de Trump radica en apropiarse del petróleo, de las tierras raras, consolidar negocios en los lugares que invaden y ocupen, y esos negocios deben generar grandes ganancias, sin importar que eso suponga el genocidio de miles de personas, como acontece en Gaza en estos mismos momentos. Esa misma sinceridad se exhibe a nivel interno, cuando se califica a los migrantes como basura, escoria, y epítetos por el estilo y se acusa a los que protestan de no ser verdaderamente americanos, porque dice Miller: “En este país no puede haber americanismo al 50 por ciento. Aquí solo hay sitio para el americanismo al 100 por ciento, solo para quien es americano y nada más”.

Si es necesario regresar a la época colonial se va a hacer, y para ello disponen del arma tecnológica, como se ha planteado para Venezuela, en donde Trump se proclama Presidente, en realidad el Rey, secundado por tres virreyes. Sin eufemismos, sobre Democracia, Elecciones Libres y otras consignas retóricas y en desuso del “Imperialismo blando” se habla, en forma por lo demás optimista, de convertir a la patria de Bolívar en una colonia petrolera de Estados Unidos.

Sobre Groenlandia se asegura, sin ninguna diplomacia ni sutileza en el lenguaje, que debe “formar parte de Estados Unidos”, y eso se va a conseguir por las buenas (comprándolo) o por las malas (mediante ocupación militar y anexión). La sinceridad alcanza otras cotas, impensables hasta hace no mucho tiempo, cuando se hablaba del “mundo basado en reglas”, con la incontinencia digital de Donald Trump, quien, en su Red Social, a toda hora vomita estupideces, muchas de ellas con una gran dosis de sinceridad, y las ilustra con Inteligencia Artificial. Basten algunos ejemplos. En uno, se ven a dos trineos que recorren el hielo ártico, uno de ellos se dirige hacia la luz, Estados Unidos, y el otro se dirige hacia las “tinieblas” (China y Rusia).

En otra imagen aparece gran parte del continente con las barras y estrellas de Estados Unidos, lo que evoca aquello que se decía en el siglo XIX que le pertenecía a Estados Unidos desde Alaska hasta Tierra del Fuego.

**Estamos ante la emergencia de algo distinto al fascismo histórico, un movimiento reaccionario de extrema derecha nuevo y diferente. En tales circunstancias, como anotaba Eric Hobsbawm, “cuando las personas se enfrentan a lo que nada en su pasado les ha preparado, buscan palabras para nombrar lo desconocido, incluso cuando no pueden ni definirlo ni entenderlo”. Pero, en últimas, no es un asunto puramente conceptual o de precisión analítica, porque lo que se trata es de comprender el fenómeno del trumpismo y la forma cómo opera dentro y fuera de los Estados Unidos, porque de ahí se deriva una determinada estrategia política, que supone abandonar de entrada la ilusión del imperialismo benévolo, del imperialismo blando. v de la pretendida excepcionalidad de la democracia americana, que nunca habría conocido la violencia ni dentro ni fuera de su país.**

En otra ilustración se ve a Trump y a Marco Rubio desembarcando en Groenlandia y tomándola, como hizo Cristóbal Colón en 1492 en Las Bahamas, con lo que se pone de relieve que ellos se presentan como pioneros de la nueva conquista de tierras vírgenes y aparentemente despobladas y que van a ser “civilizadas”, esto es, destruidas, por los nuevos conquistadores.

Y en otra ilustración se ve a Trump acompañado de un pingüino, al que lleva de la mano, recorriendo el suelo helado de la isla, como símbolo de la conquista de un territorio habitado por animales, porque por ningún lado aparecen seres humanos, los pobladores locales.

De paso, debe subrayarse la gran sabiduría geográfica y biológica de Trump, porque en Groenlandia no hay pingüinos. Eso sí, la imagen revela el trasfondo de apropiación imperialista de un territorio y de sus recursos naturales. Eso se dice sin tapujos y se ilustra con imágenes vulgares y ordinarias, de una sinceridad pasmosa, en los que no existe la menor pizca de diplomacia.

Ante las burlas que generó el nivel educativo de Trump al pasear con pingüinos en un lugar donde no existen, poco después el Secretario de Marina publicó otra imagen en la cual aparece Trump, llevando de la mano a un pingüino que porta en su mano una bandera de Estados Unidos y con un submarino al fondo. Un mensaje acompaña la foto: “El pingüino lo sabe. Cascos de acero. Voluntad de hierro. Flota de oro”. Como quien dice, poco importa la ignorancia de Trump y que en Groenlandia no haya pingüinos, porque estos, sin interesar donde vivan, están informados sobre el objetivo principal de Estados Unidos y, adicionalmente, al pingüino le tiene sin cuidado la opinión de los demás.



Un elemento para resaltar estriba en que la sinceridad cínica viene acompañada a menudo de una crasa ignorancia, que refleja claramente la mentalidad y el nivel cultural y educativo de quienes mandan en el imperialismo, lo cual se manifiesta en expresiones que en otros momentos deberían tomarse como bromas de mal gusto, como las antes señaladas, a la cual habría que agregar aquella de afirmar que Venezuela le robó el petróleo a los Estados Unidos, según lo afirmó el propio Donald Trump.

### ***Brutalidad***

Estos son los tiempos de la necro-política imperialista, que combina dos factores: el uso de la fuerza bruta y el control de energía y materiales. Lo primero nos retrotrae a lo que sucedía en el viejo y lejano Oeste, cuando los matones de cantina liquidaban a su gusto y placer a los pueblos indios. Eran los tiempos en que no había normas ni leyes, sino solo la ley del más fuerte, en una especie de darwinismo social aplicado, en el que solo sobrevivían los más violentos, aquellos que más rápido blandieran las pistolas para liquidar a sus enemigos, los indios y sus búfalos, ambos exterminados brutalmente.

Ahora, el *imperialismo sin máscaras* no oculta lo que piensa hacer ni lo que hace a diario, no utiliza formas retóricas para disimularlo, con el agravante de que transmite en vivo y en directo sus tropelías y crímenes. Eso es lo que hace, por ejemplo, al grabar el bombardeo sádico de las “narcolanchas” según califican los matones que gobiernan en Estados Unidos a las pequeñas embarcaciones que surcan el Mar Caribe o el Océano Pacífico.

Esa misma brutalidad la exhibió Estados Unidos el 3 de enero en Venezuela, cuando fueron asesinados con todo tipo de armas, incluyendo artefactos desconocidas, más de un centenar de venezolanos y cubanos. Esas escenas de pavor y de muerte fueron vistas en vivo y en directo en la casa de descanso de Trump y este luego se ufano por la labor asesina de las tropas de Estados Unidos, sin importar, porque eso no cuenta, los costos humanos (muertos y heridos) y la destrucción causada de manera premeditada en infraestructura crítica de Venezuela.

La brutalidad ya no se oculta ni camufla y se le exalta como algo perfectamente normal y válido para preservar el poderío de Estados Unidos y sus socios, empezando por Israel. La brutalidad ha sido legitimada por el genocidio de Gaza y luego de ser normalizada en la “opinión pública” se ha convertido en norma de funcionamiento del capitalismo realmente existente. Después de Palestina, quién quiera y lo pueda hacer procede a masacrar, bombardear, torturar, destruir a seres humanos y arrasar con sus condiciones vitales de existencia... Todo eso en lugar de conmovir aumenta la popularidad de quienes presumen de ser brutales, de ser rudos y matones como los cowboys. De los indios no hay de qué preocuparse, porque en la lógica del salvaje oeste, estos no valen nada y se les puede perseguir y matar sin ninguna dosis de vergüenza o arrepentimiento. De ahí que los genocidas de Israel digan que los palestinos son animales a los que puede exterminarse o que en Estados Unidos Donald Trump califique a los somalíes de “basura que no queremos” que vienen de un “país que apesta” y a los colombianos nos catalogue de “asesinos, capos de la droga, miembros de pandillas”.



La Jornada, enero 21 de 2026.

## **Crueldad**

La brutalidad, que se expresa en el lenguaje, en los símbolos y en los hechos, viene acompañada de una crueldad sin límites ante los desvalidos, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. La diferencia entre brutalidad y crueldad estriba en que la primera es el uso de la violencia extrema, sin límites ni necesidad, para aterrorizar y generar miedo, mientras que la crueldad es el disfrute sádico que se obtiene por la violencia ejercida.

La crueldad evidencia el racismo, el clasismo, el complejo de superioridad de los blancos y machos que exaltan sus valores de “buenos cristianos”, seguidores del sionismo, y cuya religión debe dar muestras de la mayor ferocidad posible para congraciarse con un Dios genocida y asesino que se regocija con el dolor y la sangre que se cause a los semejantes. De ahí el trato dado a todos aquellos que son considerados enemigos, sin considerar ni siquiera su potestad como presidentes, como ha acontecido con Nicolás Maduro y su esposa, que son sometidos a un trato degradante y vejatorio, sin ningún escrúpulo ni reparo.

De esa crueldad hacen gala los trumpistas como cuando se regocijan de haberle cortado el suministro de petróleo a Cuba después del 3 de enero, tras el secuestro de Nicolás Maduro y de presionar a México para que lo deje de enviar. Esto supone dolor, muerte y sufrimiento para los habitantes del país caribeño, lo cual agrava el impacto de un interminable bloqueo de más de 60 años. Esos buitres de la Casa Blanca se relamen con el sufrimiento de los pueblos, y en eso simplemente reproducen la crueldad que siempre los ha caracterizado, pero que ahora es exhibida sin pudor como si fuera un gran valor humano, lo que indica cual es la moralidad de Trump, que según él mismo es el único límite que existe a su sed de sangre y muerte.

## **Negación de todos los derechos**

En los documentos de marras no hay referencias al derecho en ningún sentido. Se reconoce el fin del derecho internacional que los mismos Estados Unidos habían impulsado después de la Segunda Guerra Mundial, de acuerdo con sus intereses y cuando le convenía, y operaba como fachada de “legitimidad democrática” en el orden mundial. Tampoco se reconoce la autodeterminación de los pueblos y el derecho a dotarse de su propio tipo de gobierno. No existen derechos sociales, económicos ni colectivos a los que haya que sujetarse y que Estados Unidos debiera cumplir o respetar. No existen derechos humanos sino solo los “derechos” que Dios les ha concedido a los habitantes de Estados Unidos (“los derechos naturales de sus ciudadanos, dones de Dios”. La otra mención que se hace ratifica la anterior al sostener que “todos los seres humanos poseen derechos naturales iguales otorgados por Dios”).

En esa lógica antiderechos, salvo el derecho del matón de barrio de asesinar y masacrar, se señala de perversas a las instituciones que dicen defender tales derechos porque “vinculaban la política estadounidense a una red de instituciones internacionales, algunas de las cuales están animadas por un *antiamericanismo puro y simple* y muchas por un transnacionalismo que busca explícitamente disolver la soberanía de los Estados”

Se tira por la borda cualquier consideración sobre el caos climático en curso, el cual se niega por ser un invento ideológico de sectores de la izquierda mundial que buscan debilitar y destruir a los Estados Unidos. En ese contexto, no hay derechos ambientales porque prima el derecho a contaminar a vasta escala con la intensificación en la quema de combustibles fósiles.

Y el otro plano de supresión de derechos y de conquistas sociales está referido a la eliminación de las políticas DEI (*Diversidad, Equidad, Inclusión*), afirmando que debe volverse a establecer “una cultura de competencia, erradicando las prácticas denominadas ‘DEI’ y otras prácticas discriminatorias y anticompetitivas que degradan nuestras instituciones”. Con orgullo se afirma: “Hemos eliminado la ideología radical de género y la locura del *wokismo* de nuestras fuerzas armadas y hemos comenzado a fortalecer nuestro ejército con una inversión de un billón de dólares”. (Introducción firmada por Donald Trump en la Estrategia de Seguridad).

En el asunto de la migración es más explícito y claro el rechazo a cualquier derecho, a partir de esta premisa: “La era de las migraciones masivas ha terminado: quién admite un país en su territorio, en qué número y de dónde, definirá inevitablemente su futuro”. Con este objetivo:

Queremos un control total sobre nuestras fronteras, sobre nuestro sistema de inmigración y sobre las redes de transporte por las que las personas entran en nuestro país, tanto legal como ilegalmente. Queremos un mundo en el que la migración no sea simplemente «ordenada», sino un mundo en el que los países soberanos colaboren para detener, en lugar de facilitar, los flujos migratorios desestabilizadores, y ejerzan un control total sobre las personas que admiten o no.

Esto se desarrolla en la práctica con la cacería a los migrantes, con la criminalización pública de los “extranjeros indeseables”, el racismo, la persecución, el encarcelamiento, expulsión e incluso el asesinato de migrantes y de ciudadanos blancos de los Estados Unidos, que participan en defensa de derechos básicos de la población. Y todo esto se justifica, a veces de manera explícita a veces entre líneas, con la teoría conspirativa del “gran reemplazo”, una visión racista que sostiene que los blancos están siendo sustituidos por otras razas de origen extranjero y eso hay que detenerlo, porque la grandeza del país está en sus machos blancos, que deben luchar contra sus enemigos (otros grupos raciales) que los quieren destruir y expulsar del territorio a los migrantes que afean el país y viven de la “caridad” de Estados Unidos.

En síntesis, no hablamos solo de una retórica antiderechos (que también lo es), sino de una dura realidad, como se demuestra con dos elementos prácticos. De un lado, el retiro de Estados Unidos de 66 organizaciones internacionales, 31 de las Naciones Unidas, con el argumento de que son “inútiles” o “contrarias a los intereses de Estados Unidos”. Entre ellas se encuentran las encargadas del estudio del Cambio Climático, o las referidas a Derechos de la Mujer, planificación familiar y violencia sexual, entre otras. De otro lado, la represión abierta que se da en los Estados Unidos contra lo que Trump considera sus enemigos, un amplio abanico donde están los migrantes, los críticos del sionismo, los que apoyan a los palestinos, las universidades que se niegan a aceptar la censura y el control del pensamiento en los claustros educativos...

En resumen, lo nuevo con Trump es el abandono de la retórica sobre el respeto del derecho y el cumplimiento de los tratados internacionales en materia de derechos humanos. En su lugar, emerge el nuevo orden de la brutalidad imperialista, dentro y fuera de Estados Unidos, y del terrorismo de Estado, sin límites normativos ni legales. La única ley establecida es que no hay ley, solo la fuerza del más fuerte, del que más exhibe brutalidad y sadismo y ante el cual no hay ninguna instancia que pueda oponerse, porque han sido demolidas o no se les reconoce ninguna legitimidad. Regresamos a los tiempos del *matonsísimo* Kid, en un lejano oeste de índole colonial, donde lo que importan son las tierras y los bienes naturales y a los salvajes (los migrantes, los latinoamericanos) se les educa a las malas para que sean sumisos y obedientes y si no sirven se les mata.

Lo peor del caso radica, y ahí reside una mentira que pone en cuestión la sinceridad imperialista, en que la violencia, la fuerza y la guerra son presentadas como el medio para alcanzar la paz, es decir, la paz de los sepulcros, la paz genocida de Israel o de la Alemania Nazi o simplemente la *Pax Americana* que se impuso en Vietnam, Filipinas, Irán, Afganistán, y ahora se vende como el producto más codiciado Made in USA. Esa es una falsa ilusión, porque ese nuevo orden del lejano oeste en lugar de generar paz lo que origina es más militarización, guerra, resistencia y rebelión en diversos lugares del mundo.

En conclusión, la Nueva Doctrina de Seguridad Nacional y de Defensa rompe con la hipocresía del “imperialismo humanitario” que se esbozó desde los tiempos de Bill Clinton en la década de 1990. Ya no hay ninguna consideración sobre Derechos, dicho barniz ha desaparecido para ser reemplazado con la brutalidad y la exhibición sin vergüenza de la crueldad contra los más débiles.

Las *Estrategias* no son dos documentos más de la Casa Blanca que evidenciarían algún cambio coyuntural. Expresan, por el contrario, un vuelco radical porque sin tapujos se asume la lógica de dominación imperialista, en la cual se exalta el uso de la fuerza como instrumento privilegiado para imponer los intereses de Estados Unidos, el rechazo de cualquier derecho internacional, la repulsa de las instituciones multilaterales y de derechos humanos de índole universal. Ahora emerge, y se nota en *Las Estrategias*, la manifestación dura y directa de un capitalismo depredador, violento, brutal, reaccionario, autoritario, racista, clasista que es la impronta que distingue al régimen genocida de Israel.

Ya no hay hipocresía, ni máscaras, ni lenguaje diplomático, se impone la ley del más fuerte, el poder de la fuerza bruta. La visión del mundo trumpista está basada en los derechos naturales que otorga Dios, soberanía y dominio de los Estados fuertes y la apología de la coacción militar contra los débiles y subordinados.

Se exaltan como atributos el dominio militar, la depredación económica, el extractivismo fósil, la negación del cambio climático. Todo esto no es producto de la demencia de un individuo, sino resultado de una estrategia calculada y fría de los intereses materiales que están detrás del proyecto trumpista, esto es, los del complejo militar-industrial, de las nuevas tecnologías de Silicon Valley, del sector petrolero y gasífero y del sector financiero de Wall Street.

#### El pingüino, pillo de comic



# Critica a algunos lugares comunes sobre el imperialismo de corte trumpista

Para terminar este ensayo vamos a referirnos a tres aspectos que en nuestro entender deben considerarse con cuidado a la hora de analizar este nuevo viejo imperialismo: no es producto de la locura de un individuo que ocupa la Casa Blanca, tampoco es una excepcionalidad histórica en el caso de los Estados Unidos y debe mirarse con cuidado el asunto de sí lo que se está consolidando en ese país es un régimen fascista.

## *Demencia imperial y no de un individuo*

Una "explicación" convencional, que circula como una especie de sentido común mediático, afirma que Donald Trump es un demente que ha llegado a las altas esferas de la Casa Blanca y eso está alterando la "democracia americana". Para tratar de fundamentar este aserto, sin muchas bases analíticas se sostiene que el mencionado personaje es errático, impetuoso, ególatra, vanidoso, en una palabra, un lunático sin horizonte claro.

Si bien algunos de los calificativos que se hacen de Donald Trump son ciertos, los mismos no explican la nueva cara del imperialismo, por la sencilla razón de que hacen recaer sobre un personaje concreto y de forma coyuntural unas responsabilidades de fondo, que ocultan las razones estructurales y de larga duración que explican la crisis de hegemonía de Estados Unidos.

En efecto, diversos investigadores han subrayado que Estados Unidos soporta una crisis estructural desde la década de 1960, siendo dos de sus hechos capitales la derrota en Vietnam (1975) y el fin del Sistema de Bretton Woods (1971), para resaltar dos aspectos interrelacionados de índole político-militar y económica.

Esos estudios enfatizan que esa crisis de hegemonía de Estados Unidos se ocultó temporalmente por la disolución de la Unión Soviética en 1991, suceso con el cual un poder en crisis se revitalizó en forma aparente, pero nunca superó los problemas de fondo que lo aquejaban. En esas condiciones, después de 1991 se dio paso a la hegemonía unipolar de Estados Unidos, la cual vino acompañada con un triunfalismo desbordado, cuya expresión ideológica fue el llamado Fin de la Historia. Esta "teoría" sostiene que lo de 1989-1991 no fue un cambio efímero sino una transformación tan sustancial que había puesto fin a la historia humana, entendida en el sentido de que ya nada podría reemplazar a la economía de mercado (capitalismo) ni a la democracia liberal (al estilo de la de Estados Unidos). Los ideólogos de Estados Unidos se tomaron muy a pecho y como válida esa afirmación y, con arrogancia, pretendieron que el siglo XXI iba a ser de dominio total e incuestionable de Estados Unidos.

Sin embargo, la pausa de la década de 1990 dio paso a sucesivas crisis (del punto *com*, de la burbuja inmobiliaria, de la Covid 19) y en ese mismo lapso emergió China como competidor económico de Estados Unidos, Rusia como competidor militar y otros países (India, Sudáfrica) empezaron a poner en cuestión la hegemonía de Estados Unidos en diversos sectores.

En poco tiempo, salió a relucir una doble crisis, que evidencia la situación real de Estados Unidos: a nivel interno y en el plano internacional. Internamente, Estados Unidos es un país que hace agua por todos los costados: con 40 millones de pobres absolutos, con ciudades devastadas y con su infraestructura destruida, con despoblamiento y migración interna en algunos de sus antiguos polos urbanos e industriales, con violencia endémica y matanzas cotidianas, con un predominio de la ignorancia y del fanatismo religioso en millones de sus habitantes -que son una de los soportes electorales de Donald Trump-, con gran parte de la población sin seguridad social ni asistencia médica, con más de dos millones de personas en las cárceles y 3.7 millones en libertad condicional, con un racismo endémico hacia la población afro y hacia migrantes de diversos lugares, con una caída del salario real promedio a niveles de la década de 1970 mientras que, al mismo tiempo, se encuentran los supermillonarios más ostentosos de todos los tiempos que además cuentan con uno de los sistemas impositivos más injustos del planeta, con una colosal e insostenible deuda interna que alcanza cifras astronómicas y rebasan el PIB...<sup>5</sup>

A esto debe agregarse que el Archivo Epstein está revelando la podredumbre estructural del capitalismo, con la participación de presidentes, altos dignatarios, multimillonarios, gurús tecnológicos en tráfico sexual, violaciones de mujeres jóvenes y pobres, lavado de activos, evasión de impuestos, interconexión entre agencias secretas (MOSAD, CIA, M-16), y los más espantosos crímenes (asesinatos, torturas, desapariciones, prácticas satánicas y de canibalismo...). Este Archivo, con todo lo censurado que está, indica el grado de descomposición moral del capitalismo estadounidense, del cual Donald Trump es solamente una muestra, que por su condición de presidente emerge como el Calígula de nuestro tiempo.

Si recordamos que los imperios empiezan a caer por los problemas que tienen en casa, lo que está sucediendo en Estados Unidos es simplemente una confirmación de lo que ha sucedido desde los tiempos de la decadencia del imperio romano. Y eso es lo que el "loco" de Trump intenta revertir con falsas soluciones, que se sustentan en el racismo (beneficio de los blancos), de una supuesta reindustrialización, la persecución a los migrantes y extranjeros indeseables, la imposición de aranceles con la pretensión de hacer más competitiva la economía de Estados Unidos y con la militarización del país. Los hechos indican que nada de eso va a revertir la crisis estructural, antes, por el contrario, la está agudizando.

Y en el plano internacional lo que se observa es otro intento desesperado -que de lunático no tiene mucho- de mantener la hegemonía del dólar a sangre y fuego, mediante agresiones y guerras en diversos frentes. Y en este ámbito ya se ven las contradicciones. Así, Trump y su banda de forajidos prometen que no van a librar guerras de larga duración y los marines no van a desembarcar en ningún país. Pero es una cuestión de tiempo y de errores de cálculo, que los llevan a sobreestimar sus propias fuerzas y subestimar la de sus potenciales enemigos (Irán es el mejor ejemplo), para que Estados Unidos resulte involucrado en una guerra de desgaste que lo acabe de arruinar.

Adicionalmente, el dólar está de capa caída y tampoco, en el mediano plazo, podrá mantenerse como patrón monetario dominante, porque ahora mismo en muchas transacciones en el seno de los BRICS ya no es la moneda de referencia. El dólar con Trump está perdiendo uno de los elementos fundamentales que lo encumbraban, esto es la confianza, lo que lleva a que muchos de los inversores estén pensando en deshacerse de sus reservas en dólares, ya no compran bonos del tesoro y se resguardan en el oro y la plata.

En conclusión, la locura no es de Trump sino de un sistema imperialista cuyas principales fuerzas (Silicon Valley, el complejo militar-industrial, el sector petrolero y gasístico, el sector financiero...) se niegan a reconocer que su dominio está siendo rebasado por nuevas fuerzas, la principal de ellas la República Popular China. Y en su locura demencial pueden incluso recurrir al uso de la bomba atómica, porque piensan que sí Estados Unidos deja de ser el país "modelo" no vale la pena que la humanidad siga existiendo. Y eso es lo que proclaman los evangelistas sionistas en Estados Unidos y los sionistas de Israel al otro lado del mundo.

## No es excepción, es la norma histórica en el comportamiento de Estados Unidos

Afirmar que las "excentricidades" de Trump –su autoritarismo, su ignorancia, sus mentiras, su conspiracionismo, sus transgresiones de la ley, su racismo, su misoginia, su predilección al halago, al kitsch y a ponerle su nombre a todo– son de alguna manera, en esencia, "latinoamericanas" (como si, sólo respecto a lo último, la Torre Trump hubiera sido diseñada en Managua en los años 70), es sólo la enésima expresión del "excepcionalísimo estadounidense", ya que ninguno de esos tratos es ajeno a las élites de Estados Unidos, ex presidentes incluidos. [...] Hay muchos personajes represivos, egocéntricos y matones en la historia de Estados Unidos que allanaron el camino para Trump", escribía bien Grandin, y "no hay necesidad de utilizar y abusar de la historia latinoamericana de forma tan burda". "Trump tiene más en común con Clinton que con Somoza".

Maciek Wisniewski, En *La Jornada* – Influencias interamericanas, junio 22 de 2025.

Otra razón que aducen, sobre todo los liberales y todos aquellos que han vivido de las migajas del imperialismo blando (USAID, ONG, "Cooperación Internacional"), es que Donald Trump es una excepción con respecto a la supuesta tradición democrática de Estados Unidos, por su cinismo, ignorancia, brutalidad, apología de la crueldad y por no respetar las "normas" [...] Esta es una falacia que se basa en la disonancia cognitiva frente a todas las atrocidades del imperialismo estadounidense o que desconoce esa historia de agresión, saqueo y violencia, tanto dentro de los Estados Unidos como en el resto del mundo.

Donald Trump no es ninguna rareza, es la más franca expresión de lo que han representado los máximos exponentes del poderío estadounidense, empezando por sus presidentes y altos dignatarios (Secretarios, senadores, empresarios, altos mandos militares...) quienes se han distinguido por su brutalidad. Solo basta recordar lo hecho por algunos de ellos. William McKinley y su responsabilidad en la masacre de un millón de filipinos en pocos años, al final del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Harry Truman y su orden de usar por dos veces, hasta ahora las únicas, la bomba atómica contra dos ciudades del Japón, causando miles de muertos, heridos y lisiados. Lyndon Johnson, Richard Nixon, Henry Kissinger y su responsabilidad en el asesinato de varios millones de vietnamitas y la destrucción de sus campos y ciudades, bombardeados en forma inmisericorde con Agente Naranja y otras sustancias biológicas y químicas. Ronald Reagan y su apoyo a los grupos de matones en América Central que regó con sangre y dolor a países como Nicaragua, Salvador, Guatemala y produjo miles de muertos. George W. Bush II, Colin Powell y los halcones neoconservadores responsables de la muerte de un millón de iraquíes desde la década de 1990... Estos son solo algunos ejemplos de una criminalidad permanente que caracteriza a la política exterior de los Estados Unidos y, como ya lo hemos dicho, se aprendió en la escuela interna de las guerras indias.

De tal forma, no hay ninguna excepcionalidad de un supuesto "imperialismo benévolo" (liberal) de Barak Obama o Josep Biden o del "imperialismo humanitario" de Bill Clinton que habría sido distinto, no violento e interesado en implementar la defensa de los derechos humanos y de pueblos agredidos (los kosovares, los kurdos...). La única diferencia es que el comportamiento del imperialismo antes de Donald Trump se basó en la mentira, el engaño, la hipocresía y disponer de una vasta red de lacayos y siervos asalariados, muchos de ellos con amplia formación académica, que trabajaban para la USAID y las entidades del imperialismo blando, supuestamente interesados en irradiar democracia, libertad, justicia a los pueblos subdesarrollados.

### Fríamente calculado



Lo que ha hecho Trump, y ahí radica su excepcionalidad, es quitarse la careta y mandar al trasto de la basura a la USAID, a la ONU, a la Cooperación Internacional y a todo aquello que según su recortada mentalidad impida que los Estados Unidos sigan siendo el poder dominante en el mundo. Y dicen claramente, para mantener su hegemonía mundial, que Estados Unidos no necesita de buenos modales y diplomacia, porque lo que se requiere en el mundo de hoy, que ya no domina ni controla como antes, es exhibir brutalidad y crueldad, como siempre lo han hecho, pero que antes ocultaban con mentiras piadosas (llevar democracia, libertad, justicia, derechos humanos...).

## ¿El régimen de Donald Trump es fascista?

*Si algo ha demostrado hasta ahora el secuestro de Maduro, es que Trump siempre se entendía mejor en términos de la "continuidad", no la "ruptura" con los viejos patrones estadounidenses. Una de las principales debilidades de la "tesis del fascismo" –en su versión mainstream– es que es un esfuerzo de "abnormalizarlo" y tratarlo como un "cuerpo extraño", mientras lo que representa él es, en realidad, la quintaesencia de los impulsos imperialistas de EU, dentro de sus propios linajes y de acuerdo con sus doctrinas principales.*

Maciek Wisniewski, *La Jornada* – Donald Trump: doctrinas y linajes, enero 10 de 2026.

Un último aspecto que vale la pena escudriñar, así sea en forma rápida, está referido al pretendido carácter fascista del régimen de Donald Trump. Desde su primera presidencia, los demócratas lo empezaron a acusar de "fascista" y el término se amplificó a raíz de lo sucedido el 6 de enero de 2021 con el asalto al Capitolio por una horda de fanáticos trumpistas. En el segundo mandato presidencial de Trump ha aumentado el rumor de que nos encontramos ante un régimen fascista en toda la regla.

Debe diferenciarse entre el uso amplio y genérico del término fascista con una intención de denuncia política o de señalamiento de un adversario, en este caso el propio Donald Trump, del manejo riguroso conceptualmente hablando de la categoría socio histórica de fascismo. Algunos de los que catalogan a Trump y a su régimen como fascista sostienen que emergen ciertos rasgos propios del fascismo histórico en Europa, pero en muchos casos exagerando la comparación o confundiendo hechos que no son exclusivos del fascismo. Mencionan al respecto diversas cuestiones: La apelación al nacionalismo estrecho, el odio a los migrantes, el ansia de expansión territorial (al anunciar su interés en apropiarse de Groenlandia, Canadá y eventualmente México), el machismo acendrado y el culto al "hombre blanco", el fetichismo de la tecnología, la megalomanía de Trump de considerarse un líder cuasi divino. Últimamente, a todo ello se ha agregado el uso de la violencia contra diversos sectores de la población, resaltando los asesinatos en Minnesota. También se incluyen otros rasgos, tales como el culto a un pasado mítico, la obsesión con el trauma de la nación y con el peligro en la seguridad nacional (la patria está en peligro y la raza blanca sufre un gran reemplazo), el desprecio por los débiles, el militarismo, el elogio de la crueldad...

Quienes usan el calificativo para referirse a estos hechos muestran su indignación ante algo aparentemente anormal en la "democracia estadounidense", como la represión del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), pero se olvidan de que eso siempre se ha puesto en práctica en Estados Unidos contra indígenas, afrodescendientes, migrantes y contra blancos pobres. Es como si de repente descubrieran el nivel de represión interno por el asesinato, repudiable desde luego, de dos ciudadanos blancos. Pero ni este hecho en sí mismo ni todos los elementos mencionados antes proporciona elementos suficientes de juicio para concluir que el régimen de Trump puede catalogarse de fascista.

El uso del apelativo de fascista se inscribe en la misma lógica de la pretendida excepcionalidad democrática de Estados Unidos que habría sido rota por primera y única vez por Donald Trump. Este es algo muy estrecho de miras, por la sencilla razón de que no es necesario ir a buscar en otro continente las raíces de la violencia, el racismo y la crueldad que siempre ha caracterizado a Estados Unidos. Peor aún, muchas de las más aberrantes prácticas de exterminio y genocidio de los nazis las aprendieron de los Estados Unidos, porque recordemos que Hitler consideraba que el exterminio de los indígenas de Norteamérica fue una de las mayores contribuciones que se hicieron fuera de Europa al proyecto de pureza racial que llevaba a cabo en Alemania. En efecto, la historia de Estados Unidos es una escuela práctica de aprendizaje del genocidio y la brutalidad, desde el mismo instante de la colonización inglesa, cuyos rasgos violentos se prolongan hasta la actualidad. O si no que lo digan la cacería de negros esclavizados, las razias genocidas contra los pueblos indígenas, las invasiones, ocupaciones, bombardeos, que han causado millones de muertos en todo el planeta.

Dicho esto, deben mencionarse algunas de las diferencias sustanciales, de contexto y de grado, del fascismo con el trumpismo. Entre las más notables pueden señalarse las siguientes:

De entrada, los regímenes fascistas clásicos, en el orden internacional, eran potencias de segundo orden que querían participar en el reparto del mundo con la pretensión de alcanzar al principal poder colonial del momento, al Reino Unido, mientras que hoy Estados Unidos es una superpotencia en declive que se niega a desaparecer y por eso actualiza sus viejas prácticas imperialistas de manera descarnada y sin máscaras.

En segundo lugar, en contravía de lo que asegura la doxa liberal, el fascismo no surgió en condiciones de una "anomia" social, sino en plena ebullición de la sociedad civil. Por ello, el fascismo lo que hizo fue apropiarse de las organizaciones que existían en la sociedad en el momento de su ascenso y lo que hizo fue canalizarlas y destruir a aquellas que eran opuestas a su programa. En esa dirección, en Estados Unidos existe todo menos una robusta sociedad civil, lo que hay es una raquítica y fragmentada sociedad civil.

En tercer lugar, Trump no es un agitador de masas que convoque multitudes a las calles y plazas públicas como muestra de su poder de base, porque lo que propone es bastante elemental: que sus seguidores se organicen en línea virtual y a través de las redes (anti)sociales.

Por eso, nada parecido a las multitudinarias manifestaciones nazis y fascistas de Alemania e Italia en la década de 1930, algo impensable además en el ámbito de la pasividad política que reina en Estados Unidos.

En cuarto lugar, el fascismo planteó en sustitución de la democracia liberal un nuevo modelo de representación, mientras que Donald Trump no tiene interés en edificar uno nuevo y distinto, que construya instituciones diferentes al parlamento o los partidos tradicionales, en los que Trump se sigue apoyando.

En quinto lugar, a pesar de que el fascismo clásico se refería a un pasado glorioso, su énfasis estaba en el futuro con un fuerte sentido utópico, en el caso de Alemania la construcción del Reino de los Mil años dominado por una comunidad de índole racial y étnica y en el caso de Italia con un fuerte componente moderno y tecnofuturista, al punto que los futuristas eran una de sus principales expresiones estéticas. Por su parte, Trump y su pandilla carecen de cualquier faceta utópica y transformadora porque MAGA es un movimiento retrogrado y nostálgico de los tiempos en que Estados Unidos era grande y siempre el primero, algo a lo que en vano se intenta volver, con el regreso a las soberanías nacionales, al proteccionismo, a los aranceles, a la política del "gran garrote". En ese sentido,

Trump y el trumpismo más que fruto de un afán de afianzarse como una potencia imperial como lo fue el caso de los regímenes fascistas, se entiende mejor como una expresión de la negativa de las élites estadounidenses a aceptar la realidad de su declive imperial y de su incapacidad de construir su futuro en un mundo cambiante más allá de culparlo todo a China y a "otros países que nos están estafando"<sup>6</sup>.

El gobierno de Donald Trump es el resultado de una sociedad dominada por el dinero, el espectáculo, el consumo y cuyo objetivo es aumentar la riqueza familiar, construyendo un tipo de régimen patrimonial, manejado como un asunto privado, en donde no hay distinción entre los intereses personales y los de la esfera pública del Estado. Este aparece como una prolongación de la propiedad privada y por eso la política se piensa en términos de negocios y de ganancias (Gaza y su "Junta de Paz" en la que los interesados deben pagar 1000 millones de dólares como cuota de entrada, o Venezuela, vista como una gasolinera que deberían manejar las grandes empresas petroleras de los Estados Unidos). Esto explica el nepotismo reinante y el autoritarismo personalista. En ese sentido, lo que en estos momentos se presenta en Estados Unidos no es un enfrentamiento entre un autoritario fascista (MAGA y republicanos) y los defensores de la democracia (el Partido Demócrata), sino entre la familia de Trump y sus negocios frente a quienes defienden el Estado burocrático con su lógica administrativa, con entidades nacionales e internacionales, que han sido desmanteladas por Trump, como La Secretaría de Trabajo o la USAID.

En esa dirección, algunos autores catalogan al régimen de Trump como bonapartista, entendiéndolo como producto de una polarización social, en la cual emerge un personaje carismático que va a concentrar el poder, superando los modos tradicionales de representación. Trump representa una "tercera fuerza", externa, un outsider, que concentra el poder y apela directamente al "pueblo estadounidense". En ese sentido, se explica que lo que predomine en Estados Unidos sea el culto al "americanismo" y a partir de allí se expulsa a los que contaminan ese espíritu, en el caso actual a los migrantes pobres, a los que se culpa por la crisis material y de valores del americanismo. En este sentido, el neobonapartismo trumpista se caracteriza por la "estigmatización de los migrantes y el afán de presentarse como el verdadero representante, defensor e intérprete del 'americanismo', que vela por su integridad y está dispuesto a expulsar a todos los que lo amenazan, desde los migrantes hasta los -imaginarios- 'marxistas' y 'comunistas'<sup>7</sup>.

Y en este contexto del bonapartismo, antes que la del fascismo, se entienden varias de las posturas de Donald Trump: cuando se compara con McKinley al imponer aranceles fuertes para revivir la "prosperidad americana", desenterrar el viejo "Destino Manifiesto" con respecto a todo el continente para hacer "grande a América", sus promesas de regresar a una edad de oro del "pueblo americano" (Estados Unidos). Un elemento novedoso, que podría llamarse "capitalismo político" radica en que los negocios y beneficios para los capitalistas no son resultado de su productividad sino de sus conexiones políticas con Trump, como lo ejemplifica el caso de Elon Musk e igualmente sus nexos nepotistas, en los que sus familiares y amigos se lucran de negocios dentro y fuera del país, como acontece ahora con la anunciada reconstrucción inmobiliaria de Gaza, donde él mismo va a ser el principal ganador, junto con algunos empresarios de la industria inmobiliaria que son los encargados de gestionar el resort que se pretende construir sobre los cadáveres de 700 mil palestinos.

Para concluir, podemos decir que Estados Unidos tiene una tradición propia de persecución, discriminación, tortura a vasta escala que nutre el autoritarismo de Donald Trump, sin necesidad de buscar modelos extranjeros. Eso, desde luego, no significa que no pueda replicarse el fascismo en nuestro tiempo, teniendo en cuenta que, como dice Carl Amery, un nuevo Hitler puede llegar con otro ropaje y otros modales a partir del mismo dilema del pintor austriaco de brocha gorda: el agotamiento de recursos y de energía<sup>8</sup>.

En realidad, estamos ante la emergencia de algo distinto al fascismo histórico, un movimiento reaccionario de extrema derecha nuevo y diferente. En tales circunstancias, como anotaba Eric Hobsbawm, "cuando las personas se enfrentan a lo que nada en su pasado les ha preparado, buscan palabras para nombrar lo desconocido, incluso cuando no pueden ni definirlo ni entenderlo."

Pero, en últimas, no es un asunto puramente conceptual o de precisión analítica, porque lo que se trata es de comprender el fenómeno del trumpismo y la forma cómo opera dentro y fuera de los Estados Unidos, porque de ahí se deriva una determinada estrategia política, que supone abandonar de entrada la ilusión del imperialismo benévolo, del imperialismo blando, y de la pretendida excepcionalidad de la democracia americana, que nunca habría conocido la violencia ni dentro ni fuera de su país.

#### Doctrina Donroe



---

<sup>1</sup> *La Jornada*: El despojo a México, inicio del dominio de EU, presume Trump

<sup>2</sup> Ver: Roxane Dumbar-Ortiz, *La historia indígena de Estados Unidos*, Capitán Swing, Madrid, 2018, p. 51.

<sup>3</sup> Los documentos están disponibles en castellano. Ver: Estrategia de seguridad nacional estadounidense: el plan de la Casa Blanca contra Europa (texto íntegro) – El Grand Continent y en Estrategia de defensa nacional de Estados Unidos: texto íntegro – El Grand Continent

<sup>4</sup> Stephen Miller ofrece una visión del mundo donde reina la fuerza – The New York Times

<sup>5</sup> Matthew Desmond, *Pobreza Made in USA*, Capitán Swing, Madrid, 2024

<sup>6</sup> Maciek Wisniewski, Extrema derecha, trumpismo y su visión del “futuro”, abril 13 de 2025.

<sup>7</sup> Maciek Wisniewski, *La Jornada*: Trump y el neobonapartismo, febrero 15 de 2025.

<sup>8</sup> Carl Amery, *Auschwitz, ¿Comienza el siglo XXI?: Hitler como precursor*, Turner, Madrid, 2002.

# La guerra económica contra Cuba y el “eterno Baraguá”

🕒 febrero 18, 2026

📖 126



**Jairo Estrada Álvarez**

Profesor del Departamento de Ciencia Política  
Universidad Nacional de Colombia

“El futuro de nuestra patria será un eterno Baraguá”. La célebre frase del Comandante de la revolución cubana, pronunciada en el acto de conmemoración del centenario de la Protesta de Baraguá, celebrado el 15 de marzo de 1978, adquiere en el presente un incontrovertible significado ante la mayor amenaza de la historia reciente sobre la soberanía de Cuba por cuenta de la política del gobierno de los Estados Unidos.

En aquella ocasión, Fidel Castro evocó -como un símbolo de la lucha por la independencia y la soberanía- la negativa de Antonio Maceo a aceptar la paz sin el logro de los objetivos principales de la primera gesta libertaria contra el colonialismo español: la abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba. La Protesta de Baraguá fue liderada por Maceo y otros mambises, guerrilleros independentistas, que integraron el Ejército Libertador en Cuba, lucharon primero en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y luego en la Guerra Chiquita (1879-1890) y la Guerra de Independencia (1895-1898). Esta última, liderada por Maceo, José Martí y el dominicano Máximo Gómez. Maceo, el “Titán de Bronce”, cayó en combate el 7 de diciembre de 1896, meses después de la muerte de otro insigne revolucionario cubano, José Martí, el “Apóstol de la Independencia”, a manos del ejército español, el 19 de mayo de 1895. Máximo Gómez, el “Generalísimo”, falleció en La Habana en 1905.

Para las luchas independentistas, la Protesta de Baraguá constituyó a la vez un símbolo de la resistencia y el referente de que la paz verdadera en Cuba lo sería con dignidad y soberanía. Ese significado de Baraguá se ha extendido a lo largo de toda la historia de Cuba. No solo inspiró el accionar del movimiento revolucionario hasta la independencia de Cuba, también las luchas por la democracia y contra el dominio imperialista de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX, así como contra la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958). Igualmente encontró continuidad en la gesta revolucionaria que iniciara con el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953 y condujera al triunfo de la revolución cubana el 1.º de enero de 1959.

De la misma manera, se encuentra vivo en el presente tras la más larga y cruel guerra económica desatada por un poder imperial como el representado por los Estados Unidos contra toda una nación y su pueblo, cuyos devastadores impactos pretenden llevarse a niveles que en la actualidad superan con creces cualquier irracionalidad: impedir el acceso a la energía necesaria para garantizar la subsistencia básica de toda la sociedad. Y por cuenta de tales impactos, incrementar la pretensión de sembrar miedo y desesperanza, provocar rabia social e inducir el descontento generalizado, socavando los principios y valores y las relaciones sociales de cooperación y solidaridad que por décadas han conformado el basamento social y la vida cotidiana, a fin de forzar la caída del “régimen” o “una transición” que permita la materialización de la histórica ambición de los gobiernos de los Estados Unidos del sometimiento de Cuba a sus designios.

No es en absoluto una exageración afirmar que hay una política en curso, que replica bajo otras condiciones y con rasgos diferentes los mismos propósitos del genocidio contra el pueblo palestino en Gaza. Lo único que le ha faltado al gobierno de Donald Trump es poner a circular un *render* sobre la vida maravillosa en La Habana y Santiago, y en general, en todo el territorio cubano (la "Riviera cubana"), que vendría tras el negocio inmobiliario y la transformación de Cuba en un "paraíso inversionista", una vez se produzca la anhelada caída del "régimen".

En el caso de Cuba, los alcances de tal pretensión son aún mayores, pues buscan un impacto político-cultural de una magnitud incalculable: se trata de liquidar un símbolo de la resistencia y la rebeldía mundial y, sobre todo, de evidenciar -a través de un ejercicio de demostración brutal- que es imposible pensar en perspectiva histórica una formación social diferente al capitalismo. Se trata, en ese sentido, de la pretensión de imponer un castigo insuperable a los ideales y al movimiento real de los trabajadores y trabajadoras del mundo, que busca cumplir al mismo tiempo la función de prefiguración de escenarios presentes y futuros de la acción política, en los que no haya cabida para proyectos políticos y de sociedad que cuestionen los fundamentos sobre los cuales se erige la sociedad capitalista.

**El "eterno Baraguá", como parte indisoluble de una muy particular condición de la sociedad cubana que, con seguridad, perseverará en los cada vez más difíciles tiempos que se avecinan, requiere hoy del internacionalismo y la solidaridad que Cuba ha brindado en distintos momentos de lo que se ha caracterizado como la experiencia de la revolución cubana. No hay lugar para la indiferencia ni para las "aguas tibias". El momento exige determinación y situarse del lado correcto de la historia.**



<https://www.rtve.es/play/videos/telediario-2/manifestacion-apoyo-gobierno-cubano-habana-otras-provincias-isla/6000060/>

A la heroica experiencia acumulada de Cuba en el propósito de construir una sociedad alternativa -sin haber tenido una posibilidad estable y duradera de demostrarlo, porque no se le ha permitido- debe forzársele un único desenlace posible: el del fracaso. Este debe presentarse como el fracaso de los nobles ideales de la resistencia, la revolución y el socialismo, en cualquier lugar del mundo donde pretendan florecer. No se trata, desde esa perspectiva, solo de Cuba, sino, sobre todo, de lo que esa experiencia ha significado para la resistencia y la rebeldía de naciones y pueblos a lo largo y ancho del planeta, particularmente para quienes han luchado por la dignidad, la independencia, la soberanía y la autodeterminación, y que, en distintos momentos del último siglo largo, han enfrentado la dominación y la explotación capitalistas y han propugnado por su superación mediante la construcción de un nuevo orden social.

El "eterno Baraguá", como parte indisoluble de una muy particular condición de la sociedad cubana que, con seguridad, perseverará en los cada vez más difíciles tiempos que se avecinan, requiere hoy del internacionalismo y la solidaridad que Cuba ha brindado en distintos momentos de lo que se ha caracterizado como la experiencia de la revolución cubana. No hay lugar para la indiferencia ni para las "aguas tibias". El momento exige determinación y situarse del lado correcto de la historia.

Para la mejor comprensión del presente cubano, este texto se ha dividido en tres partes. En la primera, se aproxima un breve análisis histórico de la pretensión del sometimiento de Cuba por parte de los Estados Unidos. En la segunda se aborda la guerra económica contra Cuba llevada a cabo por los Estados Unidos durante más de sesenta años, como parte de esa pretensión de sometimiento. La tercera se ocupa de las condiciones actuales de extrema excepcionalidad en la guerra económica contra Cuba, provocadas por la orden ejecutiva del 29 de enero del año en curso, expedida por el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump.

# La incesante pretensión del sometimiento de Cuba por parte de los Estados Unidos

A lo largo de los siglos diecinueve y veinte son conocidos diversos intentos de los Estados Unidos de dominar a Cuba. En el contexto de la puesta en marcha de la doctrina Monroe, John Quincy Adams, entonces secretario de Estado y luego presidente, formuló en 1823 en desarrollo de la política de la "Fruta Madura" la tesis sobre la necesidad de asegurar la posición de Cuba en la unión americana; afirmó que por "ley de la naturaleza" y gravitación política, Cuba terminaría en manos de los Estados Unidos, una vez lograra la independencia de España. Un par de décadas después, en 1854, en documento secreto conocido como el Manifiesto de Ostende, se formuló por diplomáticos estadounidenses la propuesta de comprar Cuba a España o en su defecto de tomarla por la fuerza para expandir la esclavitud y asegurar intereses estratégicos.

Tras una larga lucha independentista de los mambises cubanos contra el colonialismo español, Estados Unidos intervino y declaró la guerra a España en 1898, impulsado por sus intereses estratégicos y de expansión imperial; forzó en el Tratado de París de ese mismo año la entrega del control directo sobre Cuba por parte de los Estados Unidos, tal y como ocurrió con Puerto Rico, Filipinas y Guam. Lo que siguió en esos años (1899-1902) fue la primera ocupación militar y el dominio de los Estados Unidos sobre Cuba a través de un gobernador estadounidense encargado de "gestionar la transición".

La independencia tutelada de Cuba fue condicionada con la inclusión de la Enmienda Platt (1901) en la nueva constitución. Tal enmienda permitía a los Estados Unidos intervenir militarmente, controlar las finanzas exteriores y establecer bases militares (de ese tiempo data la base de Guantánamo). En el marco de la inestabilidad política que afectaba al primer gobierno republicano, tutelado y títere, de Tomás Estrada (1902-1906), se produjo la segunda ocupación militar estadounidense, la cual se extendió de 1906 a 1909. Hasta 1934 Cuba fue gobernado bajo los designios neocoloniales de la enmienda Platt.

La persistente lucha de las fuerzas nacionalistas cubanas, la creciente presión social y popular reivindicando la soberanía nacional, la política exterior del "Buen vecino" del gobierno de Franklin D. Roosevelt, así como el hecho de que los Estados Unidos ejercían control sobre la economía y la política de la isla, expresando razones diferentes pero congruentes, condujeron a la derogación de la Enmienda Platt el 29 de mayo de 1934. Lo que siguió a partir de ese año fue la profundización de las relaciones de dependencia de Cuba frente a la potencia imperial, los intentos de establecer en diferentes momentos y en algunos casos gobiernos con inspiración democrática (sin que logran consolidarse) y un acumulado de luchas por la soberanía y la democracia que alcanzaría mayores niveles en los años cincuenta. En todo ese período se registró la injerencia de los Estados Unidos, sobre todo cuando advertían afectaciones de sus intereses de dominio sobre Cuba. Desde la década de los años treinta empezó a rondar la figura de Fulgencio Batista. En distintas circunstancias fungió como agente de los intereses de los Estados Unidos e incidió -dado su poder en el ejército- en el curso del proceso político cubano. A partir de 1952 instauró un régimen dictatorial que se extendió con el apoyo explícito de los Estados Unidos hasta su renuncia, el 31 de diciembre de 1958. Había triunfado la gesta revolucionaria liderada por el Comandante Fidel Castro.

Tras el triunfo de la revolución cubana y dados los ideales y las primeras realizaciones para edificar una nación soberana, superar la dependencia histórica frente a los Estados Unidos y favorecer los intereses de las clases subalternas, la potencia imperial inició toda una serie de acciones para revertir el proceso de transformación revolucionaria en curso. En esos primeros años se encuentran las disposiciones iniciales que derivaron en el bloqueo y la guerra económica contra Cuba por parte de los Estados Unidos. Luego del fracaso de la invasión mercenaria en abril de 1961 en Bahía Cochinos, financiada y dirigida por la CIA, se produjo, el día 16 de ese mes, la declaración del carácter socialista de la revolución cubana, con lo cual no sólo se dio continuidad a un proceso inédito de construcción de una sociedad alternativa, socialista, en la isla, sino que se produjeron impactos que alentarían las luchas por la liberación nacional y el socialismo en el entonces denominado Tercer Mundo y, de manera particular, en Nuestra América; además de la reconfiguración geopolítica de la Región. El dominio y la hegemonía los Estados Unidos fueron resquebrajados a solo 90 millas náuticas de su territorio.



<https://elpopular.uy/wp-content/uploads/2022/05/cubamayoportada.jpg>

Desde esos años hasta el presente, no ha habido descanso por parte de la potencia imperial en su propósito de derrotar el modo de gobierno y erradicar el tipo de sociedad que comenzó a construirse en Cuba, mediante un repertorio que ha incluido incontables e incluso inimaginables variantes. Las operaciones encubiertas y la guerra económica han sido una constante. Esa pretensión de liquidar el "régimen cubano" solo es comprensible a la luz de la historia y de lo que Cuba ha significado para la rebeldía mundial y para las causas de la revolución y el socialismo.

La existencia de un mundo bipolar hasta el derrumbe de la Unión Soviética y la desaparición de los países del "socialismo realmente existente" en Europa Oriental constituyó una garantía para impedir aventuras intervencionistas de los Estados Unidos en Cuba; a partir de 1962, en medio de la "crisis de octubre" tuvieron que comprometerse a desestimar cualquier invasión al territorio cubano. Aunque Cuba nunca hizo parte del tratado militar de asistencia mutua conocido como el Pacto

de Varsovia, siempre contó con el contrapoder y el contrapeso que representaban la Unión Soviética y el “sistema socialista mundial”. La “guerra fría” se acompañó a partir de finales de los años cincuenta, primero, de acciones de distensión y, luego, de la política de coexistencia pacífica entre dos sistemas (capitalismo y socialismo), refrendada por el Tratado de Helsinki en 1975, en el cual se incluyeron y reconocieron principios como la no intervención, la inviolabilidad de las fronteras y el respeto a los derechos humanos. Aunque, por razones obvias, Cuba no hizo parte de las negociaciones que condujeron a la firma de ese tratado, sus contenidos contribuyeron a la generación de nuevas condiciones para la regulación de las relaciones internacionales a escala planetaria y a diseñar el marco de coexistencia pacífica que en todo caso la favorecía. Debe afirmarse que lo señalado no constituyó impedimento para que los Estados Unidos continuaran con su intervencionismo militar en diversos lugares del planeta o emprendieran guerras localizadas, siempre aduciendo razones de “seguridad nacional” y la defensa de sus “intereses estratégicos”. Las pretensiones intervencionistas frente a Cuba tuvieron que contenerse por las razones anotadas.

El “eterno Baraguá” cobró nuevamente fuerza tras la desaparición de la Unión Soviética en 1991. En ese tiempo, la pregunta que rondaba en el ambiente era acerca de cuándo se produciría la caída del “régimen cubano”. Han pasado entre tanto 35 años y el “régimen” sigue ahí. Parte de la respuesta a esa circunstancia se encuentra precisamente en ese “eterno Baraguá”: han sido décadas de lucha por la supervivencia digna y la preservación de la soberanía, en medio de las más adversas circunstancias. Los tiempos más difíciles, en los primeros años del Período Especial, iniciado con el derrumbe soviético, lograron sortearse. Lo que sobraba en limitaciones y carencias fue compensado con inmensas dosis de sacrificio y dignidad. También en ese momento la disyuntiva era colonia o independencia, colonia o soberanía.

Hacia finales de la década de 1990, los cambios políticos ocurridos en Nuestra América por cuenta de los entonces denominados gobiernos de izquierda y centroizquierda del sur del continente condujeron a un debilitamiento de la posición hegemónica de los Estados Unidos en la Región. La potencia imperial empezaba a sentir las limitaciones del mundo unipolar neoliberal que se había impuesto tras la crisis y extinción del “socialismo realmente existente” en 1991; se encontraba en curso una reconfiguración de la geopolítica mundial aún no concluida. Para Cuba, todo ello significó unas nuevas condiciones de contexto que dieron nuevos aires a la asfixiante situación del Período Especial. En particular, el canje de petróleo venezolano por servicios médicos cubanos y educativos, entre otros, conllevó a que por más de dos décadas mejorara el abastecimiento de energía, asunto básico para la existencia de cualquier sociedad y economía. En este punto es necesario indicar que nunca se trató de donaciones o regalos; siempre hubo contraprestación a través de diversas maneras. Se desconoce la historia de Cuba y se vulnera la verdad cuando se afirma que el sostén del “régimen” en las últimas décadas ha sido el petróleo venezolano.

Tal sostén se ha encontrado en realidad en el apoyo de la población, que por décadas se ha querido corroer y ahora dinamitar. A pesar de que nunca se le ha permitido a Cuba probar libremente su modelo económico y de sociedad, por efecto de la incesante guerra económica y los numerosos esfuerzos de desestabilización política realizados por los Estados Unidos, la preocupación por construir, preservar y acrecentar la legitimidad política y cultural del proceso de la revolución cubana ha sido una constante. La clave ha estado en una indisoluble imbricación entre proyecto y dirección política y el sentir y el pensar del pueblo cubano. La expresión más reciente culminó con la expedición de la nueva constitución en 2019, refrendada en el referendo del 24 de febrero a través del voto popular por el 86,85% de la población, tras un proceso constituyente que movilizó y consultó a más de nueve millones de ciudadanos y ciudadanas entre los meses agosto y noviembre de 2018 y del cual surgieron más de 783.000 propuestas ciudadanas. No hay ningún ejercicio del mal llamado mundo democrático -ni en los regímenes de “democracia electoral” que imperan en la Región- que pueda siquiera aproximarse al ejercicio de verdadera democracia participativa y directa propio del proceso constituyente cubano. Este se llevó a cabo en un contexto de profundización de las presiones estadounidenses para socavar el “régimen” durante el primer gobierno de Donald Trump (2017-2021).

Desde luego, el proceso cubano no ha estado exento de errores y desaciertos. Todos ellos constituyen factores de análisis que deben tenerse en cuenta para explicar la realidad actual de Cuba, pero en absoluto compensan los impactos de una política de incesante acecho y agresión sistemática llevada a cabo por los gobiernos de los Estados Unidos. La elaboración de una historia contrafáctica parece un esfuerzo inútil, pues nunca podrá saberse en qué situación se encontrarían la sociedad cubana y su proyecto de construcción socialista si se le hubiese permitido labrar libremente su destino, mediante el reconocimiento y la aplicación de normas básicas de coexistencia entre naciones que garantizaran la soberanía y la autodeterminación política, económica, social y cultural.

La existencia de un “orden internacional basado en reglas”, a pesar de los contrapoderes y contrapesos y de la necesidad de reivindicarlo, pareciera ser por lo pronto una quimera, pues el derecho que se impone es el del ejercicio de la fuerza, como, entre otros, se expresa en Gaza o en la pretensión de compra o anexión de Groenlandia y se evidenció en el reciente ataque militar a Venezuela y en la orden ejecutiva para privar de petróleo a Cuba y pretender una vez más acabar con el “régimen”. Aún está por verse que resulta de este oscuro panorama, enrarecido por los avances de la ultraderecha y los procesos de fascistización en curso (con contenidos propios de la época), que en absoluto pueden considerarse lineales y ascendentes, dada la naturaleza conflictiva y contradictoria del orden capitalista. En cuanto a Cuba, se sabe que los Estados Unidos chocarán con el “eterno Baraguá”, el cual no es un mito ni una invención, sino una condición político-cultural inherente a la nación y el pueblo cubanos.



# El bloqueo económico, componente principal de la guerra económica contra Cuba

En ese punto del texto, a fin de ampliar la perspectiva de análisis, se hace necesaria una aproximación a lo que ha significado la guerra económica que los Estados Unidos han adelantado contra Cuba a lo largo de más de seis décadas. No hay en la historia ejemplo alguno que merezca una comparación. El componente principal de esa guerra económica ha sido el bloqueo total que se impuso oficialmente por el entonces presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, a partir de las 12.01 horas del 7 de febrero de 1962, en aplicación de la sección 620a de la Ley de Ayuda Extranjera que estaba vigente desde septiembre de 1961, con la cual se prohibió totalmente la importación de mercancías de origen cubano.

Con la puesta en marcha del bloqueo total, se daba continuidad a numerosas medidas previas<sup>1</sup> de castigo al curso que tomaba la revolución cubana y se materializaba una estrategia que venía siendo diseñada cuidadosamente. En documento del 11 de diciembre de 1959, el jefe de la división del hemisferio occidental de la CIA señaló que no había otro remedio que enfrentar la revolución cubana con todos los medios a su alcance; impedir que Cuba desarrollara su propia economía era uno de ellos. Pocos meses después, el 6 de abril de 1960, se precisó que la estrategia a seguir debería consistir en privar al país de recursos materiales y financieros a fin de provocar el descontento generalizado de la población por efecto del hambre, el sufrimiento y la desesperación; es decir, buscando erosionar la legitimidad del proceso revolucionario para producir la caída del gobierno. Lo que siguió en la historia fue el “perfeccionamiento”, con mayor sofisticación, del bloqueo total. Y lo que se ha observado también es el fracaso de esa política.

No son difíciles de imaginar las dificultades que trajo el bloqueo económico para un país con dependencia económica absoluta frente a los Estados Unidos. Los años sesenta estuvieron muy marcados por el propósito de construir una nueva economía, cuyos fundamentos descansaban sobre las nacionalizaciones y la reforma agraria realizada, el muy fuerte estímulo a la educación, el reconocimiento y el avance en la materialización de los derechos sociales, y, sobre todo, en una impresionante movilización social por el trabajo, cuyo resultado -por efecto de la Revolución- era apropiado y distribuido socialmente. Existe evidencia histórica para comprobar que Cuba desde los primeros años se empeñó a fondo en la construcción de una nueva sociedad y alentó incluso las discusiones teóricas sobre el “modelo socialista”; dentro de ellas debe recordarse, por ejemplo, el debate celebrado entre el Ché Guevara y Charles Bettelheim sobre la teoría del valor en el socialismo.

En esa década, en medio de la continuidad del bloqueo total impuesto por los Estados Unidos y del aislamiento frente a América Latina propiciado por la potencia imperial a través de la ruptura de las relaciones diplomáticas y comerciales por parte de todos los países de la Región, con la excepción de México, Cuba inició la diversificación de sus relaciones internacionales particularmente con el “campo socialista”. Mientras los Estados Unidos reforzaban su estrategia anticomunista y contrainsurgente para contener los impactos de la revolución cubana e impedir una “segunda Cuba” a través de la Alianza para el Progreso y su “mini Plan Marshall” de 20.000 millones de dólares (hoy, más de 200.000 millones) y las más variadas estrategias de intervencionismo, incluido el militar, como lo fue la invasión a República Dominicana en 1965, Cuba avanzaba, no sin desaciertos o reveses, como la “Zafra de los diez millones” en 1970, en el inédito proceso de construcción del socialismo y de una base económica propia.

Los persistentes impactos del bloqueo económico, sin ser anulados, pudieron “regularse” durante un tiempo histórico significativo gracias al ingreso de Cuba en 1972 al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), el organismo de integración económica del “bloque socialista”, y su membresía hasta la disolución de tal organismo en 1991 en medio del derrumbe del socialismo soviético y de Europa Oriental. La participación activa de Cuba en la división internacional socialista del trabajo permitió el ininterrumpido suministro energético con petróleo soviético, el abastecimiento de bienes industriales provenientes del “campo socialista”, así como el impulso a la producción cubana con el desarrollo de algunas actividades económicas extractivas, industriales y agrícolas (níquel y cobalto, refinación de petróleo, biotecnología, medicamentos, azúcar, tabaco, ron, entre otros), con lo cual se generaron fuentes propias de ingreso (en todo caso con preeminencia del azúcar), que sirvieron de soporte y permitieron financiar el proceso de construcción socialista en todas sus dimensiones.

Durante esas casi tres décadas, no se sintieron en magnitud amenazadora los impactos del bloqueo económico. Si bien no se configuró una sociedad basada en la exacerbación y la ilusión del consumo, como es propio de la sociedad capitalista, lo cual nunca ha sido propósito del socialismo cubano, sí lograron consolidarle condiciones para una existencia digna de la población sustentada en el disfrute real de sus derechos. Han sido reconocidos mundialmente los logros de Cuba en educación, salud, seguridad social, cultura, en la especial atención a la infancia y la adolescencia y en campos focalizados de la investigación científica, entre otros. En igual sentido, fueron garantizados los abastecimientos básicos, no suntuarios, de bienes materiales a la población. En todo caso, a pesar de que en esas décadas Cuba fue ampliando sus relaciones a nivel mundial, la base económica que fue construyendo se caracterizó por la marcada dependencia del “campo socialista”, bajo un enfoque que pretendiendo desarrollar un nuevo tipo de relaciones internacionales basadas en el internacionalismo, la solidaridad y la cooperación, se sustentaba, en todo caso, en la vigencia de la teoría del valor. En ese sentido, es falso afirmar que los logros del socialismo cubano se explicaban exclusivamente por el “subsidio soviético”.

**En el caso de Cuba se trata de liquidar un símbolo de la resistencia y la rebeldía mundial y, sobre todo, de evidenciar -a través de un ejercicio de demostración brutal- que es imposible pensar en perspectiva histórica una formación social diferente al capitalismo. Se trata de la pretensión de imponer un castigo insuperable a los ideales y al movimiento real de los trabajadores y trabajadoras del mundo, que busca cumplir al mismo tiempo la función de prefiguración de escenarios presentes y futuros de la acción política, en los que no haya cabida para proyectos políticos y de sociedad que cuestionen los fundamentos sobre los cuales se erige la sociedad capitalista.**

La situación existente en la segunda mitad de los años ochenta, varió de manera radical con la crisis del “socialismo realmente existente” y su estrepitoso derrumbe. Frente a lo sucedido, en aplicación del “efecto dominó”, se esperaba que se produjera la derrota del socialismo cubano. Su principal mercado -de exportación e importación-, el del “campo socialista”, desapareció en pocos años; la mayor parte de la base tecnológica del conjunto de la economía se quedó sin respaldo; el abastecimiento de energía cesó de manera abrupta. La caída del “régimen” solo era cuestión de tiempo, se afirmaba. Muy a pesar de las pretensiones del gobierno de George Bush, de los deseos de las fuerzas de la contrarrevolución y de la mafia cubano-americana asentada en Miami, en el estado de La Florida, tal caída no llegó. De esa manera quedaría demostrado que el socialismo cubano tenía unos fundamentos históricos, políticos y culturales, que trascendían el tipo de relación establecida con el “campo socialista”. Dentro de ellos se encontraba el “eterno Baraguá”, el cual se puso nuevamente a prueba en los muy difíciles años del Periodo Especial, que empezó en 1991.

Así como Cuba inició la construcción socialista en medio del bloqueo económico de los Estados Unidos en los años sesenta, se veía obligada ahora en los noventa a reconstruir de nuevo su economía bajo circunstancias de excepcionalidad extrema, caracterizadas por una reconfiguración geopolítica en la que no había contrapoderes de peso en ese nuevo orden mundial de hegemonía de los Estados Unidos y de imperio del neoliberalismo.

Con la caída del “campo socialista” y dado que -como ya se dijo- no se advertía el “efecto dominó” en Cuba en lo inmediato, incluida la inexistencia de un movimiento opositor que quebrara la unidad del pueblo cubano y pudiera ser instrumentalizado políticamente, los Estados Unidos optaron por acentuar las condiciones del bloqueo económico con la promulgación de la Ley Torricelli en 1992. Las contravenciones del bloqueo adquirieron una dimensión extraterritorial, con lo cual se estableció la fijación de sanciones a terceros países donde estuvieran asentadas empresas estadounidenses y a los barcos que comerciaran con Cuba.

Años después, en 1996, se expidió la Ley Helms-Burton a fin de fortalecer la internacionalización del bloqueo económico y desestimular y obstaculizar la inversión extranjera en Cuba. “Con posterioridad, otros actos legislativos como las leyes de presupuesto federal y la Ley de Reforma de las Sanciones Comerciales y Ampliación de las Exportaciones del año 2000, incorporaron otras interdicciones, como la denegación de financiamiento a las ventas de productos agrícolas a Cuba y la negativa de viaje de ciudadanos de aquel país como turistas”<sup>2</sup>.

El Período Especial, que bien podría caracterizarse como un período de economía de guerra, conllevó la necesidad de búsqueda de recursos para garantizar la supervivencia básica del “modelo socialista” y, sobre todo, de las condiciones de subsistencia alimentaria y, en general, de los derechos sociales de la población, así como un acceso (precario) a la energía. En desarrollo de esos propósitos, se pusieron en marcha reformas que contemplaron la apertura controlada y regulada a la inversión extranjera, especialmente en el sector de la hotelería y el turismo, incluyendo la posibilidad de formación de empresas mixtas, la legalización del dólar (1993), la creación de casas de cambio y nuevas formas empresariales, medidas regulatorias del trabajo por cuenta propia en actividades seleccionadas, la creación de mercados agrícolas, el impulso a la agricultura orgánica urbana, la reducción drástica del consumo de bienes, energía y servicios, y la garantía de una dieta básica alimentaria. Igualmente se fueron consolidando actividades orientadas a la producción de servicios médicos y educativos, al tiempo que se intentó mantener algunas líneas de exportación generadoras de divisas.



<https://www.politicanoviola.org/trump-busca-estrangular-a-cuba-con-un-bloqueo-petrolero-no-podra-sobrevivir/>

Se trató de un proceso lento y cuidadoso, que exigió los debidos balances entre sus dimensiones política y económica, bajo el entendido de que una apertura total al capital extranjero y al mercado capitalista hubiera significado el principio del fin del “modelo socialista” y que un estímulo desbordado a la propiedad privada podía derivar en el desarrollo del capitalismo al interior de la sociedad. Regresar al pasado, bajo las nuevas y adversas condiciones históricas, no hacía parte de la agenda del gobierno cubano. Las medidas del Período Especial se diseñaron y pusieron en marcha bajo un principio de supervivencia digna, sabiendo que ellas tendrían consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales sobre la organización social, dentro de la cuales se encontraba la afectación a la política histórica de reducción del patrón de desigualdad.

La puesta en marcha de las señaladas medidas tuvo los efectos propios del “ensayo y el error”. Se enfrentaba una situación inédita, que llegó incluso a contemplar y planificar en 1990 el escenario de la Opción Cero, anticipándose a los hechos ya previstos por la dirigencia cubana en cabeza de Fidel Castro. Se trataba de un “plan de contingencia del gobierno revolucionario para el momento del bloqueo total del exterior y, por tanto, la falta absoluta de petróleo en el país. Se diseñó una estrategia para ese escenario y se organizó cada eslabón de la sociedad para mantener un mínimo de actividad económica, así como los centros de educación y salud vitales, con previsiones para una situación aún peor: la de una agresión militar. Se entrenaría al pueblo, incluso, para sobrevivir sin agua y energía eléctrica durante muchos días”<sup>3</sup>.

Durante una década larga, que se extendió hasta los inicios del siglo XXI, Cuba logró sobrevivir. Contrario al esperado colapso del “régimen”, se produjo una muy lenta pero sostenida recuperación parcial de la economía y se garantizó la subsistencia de la población, en medio de carencias que deterioraron de manera significativa el nivel de vida alcanzado hacia finales de la década de 1980. Solo los cubanos y cubanas conocen la dureza extrema de esos años, las privaciones materiales y el daño emocional vividos en la cotidianidad, contrarrestados en gran medida por la nueva calidad de las relaciones sociales de solidaridad, hermandad y cooperación construidas en ese momento por dos generaciones de la construcción socialista, por la convicción de la no capitulación frente al imperialismo y el deseo colectivo de una patria soberana: el “eterno Baraguá”.

Hacia finales de la década de 1990, se observó con notoriedad la tendencia a la reconfiguración del orden mundial de hegemonía imperial estadounidense, entre tanto en proceso de erosión y deterioro. Se fue perfilando la mayor y creciente presencia de China, así como de otros países que se definieron como potencias emergentes. El mundo unipolar llegaba a su fin, sin que ello significara una reedición del orden “capitalismo-socialismo” de buena parte de la segunda mitad del siglo XX. Se abría paso el terreno para el multilateralismo. En Nuestra América, los cambios políticos ocurridos particularmente en América del Sur en los primeros lustros de este siglo, con los gobiernos entonces definidos como de izquierda y centroizquierda, pusieron en cuestión la posición hegemónica de los Estados Unidos y el dominio del neoliberalismo, reconfigurando la situación geopolítica de la Región.

Lo anterior significó para Cuba nuevas condiciones de posibilidad en medio de la continuidad del bloqueo económico. Dentro de ellas se encontraron el abastecimiento de petróleo proveniente de Venezuela, la apertura de mercados que permitieron un mayor flujo de comercio e inversiones, la participación en el proyecto de integración y cooperación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP); al tiempo que crecían y se ampliaban sus relaciones internacionales y de comercio sobre todo con China y Rusia. Si bien esas nuevas condiciones contribuyeron a la superación del Período Especial, no condujeron a que Cuba contara con condiciones estables y de largo plazo para desarrollar libremente su economía y su “modelo de socialismo”. No solo por la persistencia del bloqueo económico, también por la falta de continuidad en el cambio político registrado al inicio del siglo XX en varios países de la Región.

Sobre las señaladas nuevas condiciones de posibilidad ha incidido la intensa disputa por el destino de Nuestra América, caracterizada por la confluencia de intereses entre las estrategias de recuperación de las posiciones perdidas por parte de los Estados Unidos y los sectores mayoritarios de las clases dominantes de los países de la Región, representadas por fuerzas políticas de derecha y extrema derecha; también por la debilidad (por correlación de fuerzas y por convicción de algunos liderazgos) de varios de los de los actuales proyectos progresistas que han gobernado o gobiernan en la Región, que en diferentes circunstancias y momentos han cedido a las presiones del poder imperial de los Estados Unidos.



<https://www.resumenlatinoamericano.org/2026/01/16/cuba-honor-y-gloria-marcha-del-pueblo-combatiente-con-la-conviccion-de-patria-o-muerte-venceremos-fotos/>

Luego de la victoria electoral de Donald Trump en noviembre de 2016, en la que las fuerzas políticas cubano-americanas de extrema derecha asentadas en Miami y el estado de La Florida jugaron un papel significativo, quedaron atrás las tenues medidas de “normalización” de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos emprendidas durante el gobierno de Barack Obama, las cuales -pese a algunas mejoras- no habían implicado el levantamiento del bloqueo. Dentro de las acciones del gobierno de Trump, se dispuso la profundización del bloqueo económico a través de 243 medidas contra Cuba. Buena parte de ellas consistieron en “la eliminación de los viajes de los cruceros y de vuelos de aerolíneas a toda la Isla, exceptuando a La Habana; cancelación de los servicios consulares en Cuba y su ubicación en terceros países; impedimento de transacciones bancarias; limitación primero y cese después de las transferencias bancarias de ciudadanos (privados) y el cierre ulterior de las operaciones de la empresa Western Union; las sanciones a empresas cubanas; la persecución de petroleras, aseguradoras, navieras e, incluso, tripulaciones que transportaran gas licuado o petróleo a la Isla”<sup>4</sup>. Continuaba así la pretensión de la asfixia económica del país.

Lo que siguió, con argumentos falsos brindados por el gobierno de Colombia de extrema derecha de Iván Duque sobre la presunta protección de Cuba a “terroristas” del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el pretexto del apoyo al gobierno de Maduro en Venezuela, fue la inclusión de Cuba, el 12 de enero de 2021, pocos días antes de la finalización del primer gobierno de Donald Trump, en la lista de países que, según el gobierno de los Estados Unidos, patrocinan el terrorismo internacional. Tal inclusión ha tenido como consecuencia el mayor deterioro las relaciones financieras externas de Cuba, acentuando los impactos del bloqueo económico. Durante del gobierno de Joe Biden esa situación no varió; tampoco las condiciones del bloqueo. A través de una medida que puede considerarse demagógica, también a pocos días de la terminación de su mandato, el 14 de enero de 2025, Biden dispuso la exclusión de Cuba de la mencionada lista. Tal exclusión que requería un período de espera de 45 días nunca entró en vigencia; el mismo día del inicio del segundo gobierno de Donald Trump, el 20 de enero de 2025, se revocó la decisión y Cuba volvió a ser incluida en la lista de países patrocinadores del terrorismo. Así es que las condiciones reforzadas del bloqueo económico han continuado.

La existencia del bloqueo económico ha sido negada o minimizada por quienes tienen interés en mostrar que la situación de Cuba es causada por aquellos que gobiernan, por el “régimen comunista”. Asimismo, el bloqueo ha pretendido ser mostrado como un “embargo”. Técnicamente esa figura solo es concebible por efecto de una orden judicial, con la que se busca asegurar el cumplimiento de obligaciones contraídas. Nada de eso tiene que ver con el bloqueo impuesto. Cuba socialista nunca ha sido deudora de los Estados Unidos, ni ha cometido delito alguno contra ese país, y mucho menos representa un peligro para su “seguridad nacional”. La legislación sobre la cual descansan las disposiciones del bloqueo económico proviene de la Ley del Comercio con el enemigo de 1917, promulgada durante la Primera Guerra Mundial. Dicha ley otorgó facultades presidenciales para aplicar sanciones económicas, restringir el comercio y las transacciones financieras y embargar bienes de naciones enemigas en tiempos de guerra o de emergencias nacionales. Aplicar dichas disposiciones, de manera continua y prolongada, en tiempos de paz, no tiene justificación alguna. El uso de la figura del “embargo”, en ese sentido, no es más que un ardid para no reconocer que se aplican a Cuba medidas de tiempos de guerra. A fin de mantener tales medidas, dicha ley ha sido prorrogada año tras año desde 1962<sup>5</sup>. Por otra parte, debe decirse que no se trata de un asunto de carácter bilateral, exclusivo de Cuba y los Estados Unidos, considerando la extraterritorialidad que la potencia imperial le ha impuesto a empresas y terceros países en la aplicación de las señaladas disposiciones.

Como se ha sostenido en este texto, el concepto de bloqueo económico es la figura que concuerda con la política de los Estados Unidos frente a Cuba, pues de lo que se ha tratado, entre otros propósitos, es de cortar, cerrar e incomunicar al país con el exterior a fin de producir aislamiento y daño económico, desabastecimiento, escasez y crisis humanitaria, aumento de costos de transacción y de logística, afectación severa de la infraestructura, impedimento al acceso de recursos financieros y desestímulo y castigo a la inversión extranjera. A lo que se suman los daños psicológicos y emocionales a la población. Todo ello dispuesto para el logro del propósito político mayor, consistente en llevar a la claudicación por hambre y desesperación, generar un creciente malestar social e instigar al levantamiento popular contra el modelo económico y político y derrocar al “régimen comunista”.

Según cálculos del gobierno cubano, se estima que a precios corrientes el valor acumulado históricamente durante más de seis décadas de bloqueo económico ha sido de 170.677 millones de dólares. Si esa estimación se hubiese realizado con base en el valor del oro registrado en el mismo período, la cifra ascendería a 2 billones 103 millones de dólares<sup>6</sup>. Tras estimarse hasta 1989 daños económicos anuales por 1.000 millones de dólares a causa del bloqueo, se ha observado posteriormente un incremento anual sostenido y exponencial de esas pérdidas. Así, por ejemplo, en el período comprendido entre el 1.º de marzo de 2024 y el 28 de febrero de 2025, la cifra se tasó en 7.556 millones de dólares, siendo ocasionada principalmente por los ingresos dejados de percibir por exportaciones de bienes y servicios<sup>7</sup>. Se trata de cifras de una magnitud impresionante puestas en cualquier país del planeta, más aún en una isla del tamaño de Cuba. Serían incontables los ejercicios comparativos que podrían hacerse sobre lo que la sociedad cubana habría podido realizar con semejantes y extraordinarias cantidades. Haber permitido el flujo de esos recursos por parte de los Estados Unidos significaba reconocer algo que no puede hacer: el acertado sentido histórico del propósito colectivo de la construcción de una sociedad alternativa al capitalismo hecho realidad.

**Más allá del absurdo que supone -contra toda evidencia- declarar que Cuba representa “una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos”, subyace el propósito de provocar el colapso total de la economía y la sociedad cubanas como consecuencia del desabastecimiento de petróleo, sin consideración por las implicaciones que ello tendría para la existencia y la vida cotidiana de la población. Sin duda, se busca someter mediante el hambre y la desesperación.**



La situación del bloqueo y sus impactos han sido reconocidos por la inmensa mayoría de los países que integran la ONU desde 1992. De manera ininterrumpida y casi unánime se han aprobado resoluciones sobre la “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”, en consideración a que tal bloqueo es violatorio de las normas que rigen el derecho internacional, particularmente de aquellas que reconocen la igualdad soberana de los Estados, la no intervención y no injerencia en sus asuntos internos, la libertad de comercio y navegación internacionales y la protección de los derechos humanos, consagradas en numerosos instrumentos jurídicos internacionales; así como a los impactos sociales y humanitarios sobre millones de personas.

Tras su visita oficial a Cuba, en noviembre de 2025, Alena Douhan, relatora especial de la ONU sobre las repercusiones de las medidas coercitivas unilaterales en el disfrute de los derechos humanos, en declaraciones preliminares constató y reafirmó los impactos del conocido del bloqueo económico. “Como resultado de este régimen de sanciones, generaciones de cubanos han vivido bajo medidas unilaterales coercitivas, que han moldeado el panorama económico y social del país”. Asimismo, señaló que esas sanciones, endurecidas progresivamente desde 2018, agravadas por políticas de sobre-regulación sobre terceros, “limitan la capacidad tanto del Gobierno como de las y los ciudadanos para planificar a largo plazo y están asfixiando el tejido social de la sociedad cubana”. También indicó que, pese a la solicitud inequívoca de poner fin al bloqueo, derivada de la resolución de la Asamblea General de la ONU, “las medidas no solo siguen vigentes, sino que sus impactos están siendo intensificados por Estados Unidos”. Y agregó que “la escasez de maquinaria esencial, repuestos, electricidad, agua, combustible, alimentos y medicinas, junto con la creciente emigración de trabajadores calificados -incluido personal médico, ingenieros y profesores-, tiene graves consecuencias para el disfrute de los derechos humanos, incluidos los derechos a la vida, la alimentación, la salud y el desarrollo”. A lo cual se adiciona que “iniciativas sociales y económicas se ven con frecuencia interrumpidas por cancelaciones repentinas, trabas administrativas e incertidumbre y que los procesos de adquisición de materias se vuelven largos e impredecibles, con cancelaciones de último minuto que elevan los costos, retrasan la asistencia e impiden la implementación de proyectos”. De ese cuadro, también hace parte que “la imprevisibilidad de medidas coercitivas unilaterales de Estados Unidos y las elevadas multas impuestas a quienes las eluden generan reticencia entre empresas extranjeras. Incluso cuando existen licencias y exenciones, los inversores siguen siendo cautelosos a la hora de comprometerse con proyectos a largo plazo debido a la posibilidad de nuevos cambios en la política estadounidense”<sup>8</sup>.

El bloqueo económico es, como ya se dijo, un componente principal de la guerra económica, la cual es definida como “una guerra no convencional, asociada a la guerra política y la utilización de los mecanismos de inteligencia, la utilización de la propaganda, la utilización de los recursos de todos los servicios (...) de la comunidad de inteligencia para socavar y provocar el colapso del sistema político que es objeto de la confrontación”. En ese sentido, “es un elemento importante para adelantar los propósitos del Estado que la ejecuta hasta debilitar al máximo al adversario, al enemigo o al que se considera hostil a sus intereses y reforzar sus posiciones. Es decir, una forma no convencional de golpear las estructuras de poder de un Estado hasta provocar su colapso”<sup>9</sup>.

Desde esa perspectiva, la guerra económica debe considerarse en estrecha relación con la realización de operaciones encubiertas actividades de sabotaje, el financiamiento y “producción de opinión” interna e internacional, la formación de una “disidencia política”<sup>10</sup>, entre otras, orientadas a logro de los señalados propósitos. Tal accionar, continuo y permanente, se encuentra suficientemente documentado en el caso cubano; y también deben contemplarse, por otra parte, acciones de guerra biológica, de muy difícil demostración, pero con alta probabilidad de ocurrencia, como la propagación de epidemias en diferentes momentos que han buscado socavar el sistema de salud (por ejemplo, el dengue hemorrágico)<sup>11</sup> o la difusión de agentes biológicos que han afectado severamente la agricultura cubana<sup>12</sup>.

Como se puede apreciar, durante más de seis décadas, se ha adelantado contra Cuba una guerra integral por la única razón de haber hecho una revolución socialista y haber persistido en sus nobles fines y propósitos. En esa guerra de larga duración, sin comparación alguna en el planeta, los Estados Unidos no han logrado doblegar y rendir al pueblo cubano, ni acabar con la muy particular experiencia de construcción cubana de sociedad para instaurar un régimen títere neocolonial, en otros, por el acervo contenido en el “eterno Baraguá”.

## Condiciones actuales de extrema excepcionalidad en la guerra económica contra Cuba

La guerra integral adquiere en el presente las características propias de una guerra genocida. En vista de que pese a los impactos registrados por la guerra económica no ha sido posible doblegar a Cuba, el gobierno actual de los Estados Unidos ha puesto en la escena una nueva disposición, que considera puede ser su carta definitiva: Donald Trump expidió el 29 de enero del año en curso una orden ejecutiva con la cual “se declara una emergencia nacional y establece un proceso para imponer aranceles a productos de países que venden o suministran de otro modo petróleo a Cuba, lo que protege la seguridad nacional de Estados Unidos y su política exterior de las acciones y políticas malignas del régimen cubano”<sup>13</sup>. Tras exponer que se ha adoptado una “acción decisiva para hacer que el régimen cubano rinda cuentas por su apoyo a actores hostiles, terrorismo e inestabilidad regional que ponen en peligro la seguridad y la política exterior de Estados Unidos”, buscando “contrarrestar la influencia maligna de Cuba”, se señala que se está frente a “una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos, lo que exige una respuesta inmediata para proteger a los ciudadanos e intereses de Estados Unidos”<sup>14</sup>.

Más allá del absurdo que supone -contra toda evidencia- declarar que Cuba representa “una amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos”, subyace el propósito de provocar el colapso total de la economía y la sociedad cubanas como consecuencia del desabastecimiento de petróleo, sin consideración por las implicaciones que ello tendría para la existencia y la vida cotidiana de la población. Sin duda, se busca someter mediante el hambre y la desesperación.

Dado que el peso actual de las energías limpias es relativamente menor y que los efectos de los proyectos de inversión en tales energías serán más notorios hacia el final de la presente década, es claro que la dependencia de Cuba frente al petróleo es preponderante. No hay actividad económica, social o cultural alguna que pueda escapar a la falta de energía, incluidas todas aquellas que comprometen las condiciones básicas de la producción, el transporte, el comercio, los servicios, así como la subsistencia básica de la población (alimentación, atención médica y hospitalaria, entre otros). Es indiscutible que se trata de generar una “economía del colapso”. Aun si Cuba tuviera los recursos necesarios para la adquisición del petróleo que necesita, no lo podría hacer, pues a las restricciones ya existentes del bloqueo económico se le ha agregado ahora el temor de terceros países a sanciones arancelarias del 50 por ciento que impondría Estados Unidos por efecto de un suministro de petróleo a Cuba.

La mencionada orden ejecutiva de Donald Trump ha mostrado que se está en presencia de la puesta en marcha de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) de Estados Unidos<sup>15</sup>, que para América Latina significa la pretensión de imposición de la llamada Doctrina Donroe, con introducción del corolario Trump a la “Doctrina Monroe”. Los primeros movimientos de esa estrategia ya se habían observado en la intromisión estadounidense -de diversa manera- en los recientes procesos electorales de Argentina, Chile, Honduras, Costa Rica, al evidenciar sus preferencias por las fuerzas de la ultraderecha; también en las pretensiones de “ablandamiento” de los progresismos que hoy gobiernan en la Región. Tales movimientos alcanzaron un nuevo nivel con la reciente intervención militar en Venezuela y el secuestro del presidente Nicolás Maduro, motivados principalmente por el interés de acceder y controlar recursos estratégicos, en particular el petróleo.

El ataque militar a Venezuela se encuentra perfectamente relacionado con la orden ejecutiva contra Cuba, dado que ese país era el principal abastecedor de petróleo de la isla<sup>16</sup>, aunque Cuba venía adaptándose a la continua reducción del suministro del crudo. De los 100.000 barriles diarios, que se estimaron al inicio de este siglo, se pasó a promedios de 58.000, luego a 38.000 y, finalmente, en 2025 nunca sobrepasaron los 30.000, en algunos meses descendieron incluso a 18.000<sup>17</sup>. De la demanda por consumo básico de petróleo actual de Cuba, estimada en 100.000 barriles diarios al finalizar 2025, se podría afirmar que cerca del 30 por ciento provenía de Venezuela, aproximadamente el 20 por ciento de México, el 40 por ciento de su propia producción y el restante de otros terceros países, dentro de ellos Rusia. Se puede afirmar que la intervención militar en Venezuela privó a Cuba de cerca del 30 por ciento del suministro de petróleo y con la orden ejecutiva se busca afectar el 30 por ciento de la demanda básica que Cuba no puede cubrir. De hecho, ya se encuentra afectada la provisión por parte de México, pues la estatal petrolera, Pemex, suspendió su suministro a partir del mes de enero de este año. El gobierno progresista de ese país ha afirmado que hace gestiones para reanudar el suministro de petróleo a Cuba sin afectación de la economía mexicana; mientras tanto ha reafirmado su posición solidaria con Cuba mediante el envío de ayuda humanitaria.

Según lo anterior, se puede afirmar que Cuba sobrevive hoy con menos del 50 por ciento de sus necesidades básicas de petróleo; situación que en el mediano y el largo plazo solo podría acrecentar las afugias y penurias del conjunto de la sociedad y de la población, salvo que hubiera un cambio en la tendencia. Por lo pronto, tal y como ocurrió durante el Período Especial, Cuba enfrenta esa extraordinaria amenaza mediante una impresionante movilización social. La Opción Cero contemplada por Fidel y la dirigencia cubana hace 36 años está sobre la mesa. La orden ejecutiva de Donald Trump en lugar de doblegar la población y alentar la revuelta social ha producido un generalizado rechazo, fortalecido la cohesión social, acrecentado el espíritu antiimperialista, existente desde antes del triunfo de la Revolución, ya en el siglo XIX. El “eterno Baraguá”, la paz y la vida con independencia y soberanía, siguen haciendo parte inescindible de la cubanidad.



[https://www.biodiversidadla.org/Paises/Cuba/\(offset\)/4](https://www.biodiversidadla.org/Paises/Cuba/(offset)/4)

Muy seguramente la facción de clase y del gran capital que hoy gobierna en los Estados Unidos ha considerado que existe el momento propicio para asestar un golpe definitivo a Cuba y cumplir el sueño de más de dos siglos de someter a la isla a sus designios. Lo mismo debe pensar la mafia cubano-americana asentada en Miami y La Florida por recuperar el poder perdido tras el triunfo de la revolución cubana. Sin duda, en las nuevas condiciones de contexto derivadas de los avances de la ultraderecha en diferentes lugares del planeta, que se acompañan de la reedición del anticomunismo sembrado desde los tiempos de la “guerra fría” y de la propagación -con nuevas formas y contenidos- de la ideología y las prácticas del fascismo, tienen el convencimiento de que el “capitalismo digital”, además de garantizar el control tecnológico sobre las condiciones de la producción material e inmaterial, les permite moldear, definir y garantizar de manera decisiva su influencia sobre el sentir y el pensar de la población; poseen la certeza de que el uso del poder emanado de la fuerza les permite imponerse sin aparente limitación. Para el caso de Cuba, parecen haber evaluado que décadas de limitaciones y carencias, ocasionadas principalmente por el bloqueo económico, han hecho suficiente mella sobre todo en las dos últimas generaciones de cubanos y cubanas<sup>18</sup>, dibujándoles un proyecto de sociedad sin perspectiva alguna; lo cual debería terminar, según esa lógica, en la caída del “régimen”, propiciada “desde dentro”.

Empero, al mismo tiempo olvidan que el orden social que defienden y propagan es un orden resquebrajado y atravesado por diversas dimensiones y expresiones de la crisis, interpelándolo de manera recurrente; que ya no es posible un *Make America Great Again*; que la redefinición de orden mundial continúa su curso, a pesar de que por momentos -como en el actual- se pudiera llegar a pensar que no es así; que por mucha pretensión de cierre hermético, siempre existe la posibilidad de la fuga, dado que el conflicto social y de clase en absoluto ha desaparecido, y siempre habrá hombres y mujeres con la disposición de resistir, persistir y aspirar a la construcción de un nuevo orden social que supere el “capitalismo realmente existente”.

**El concepto de bloqueo económico es la figura que concuerda con la política de los Estados Unidos frente a Cuba, pues de lo que se ha tratado, entre otros propósitos, es de cortar, cerrar e incomunicar al país con el exterior a fin de producir aislamiento y daño económico, desabastecimiento, escasez y crisis humanitaria, aumento de costos de transacción y de logística, afectación severa de la infraestructura, impedimento al acceso de recursos financieros, desestímulo y castigo a la inversión extranjera. A lo que se suman los daños psicológicos y emocionales a la población. Todo ello dispuesto para el logro del propósito político mayor, consistente en llevar a la claudicación por hambre y desesperación, generar un creciente malestar social e instigar al levantamiento popular contra el modelo económico y político y derrocar al “régimen comunista”.**

En el caso de Cuba, además de la continuidad de su “tozudez histórica” con las acciones propias que adelanta y adelantará para enfrentar la situación excepcional que vive, aún están por verse los impactos de la solidaridad mundial en curso, proveniente de Estados, pueblos, movimientos, partidos y organizaciones políticas, para contribuir a la superación de la señalada situación. Más allá de la vida en Cuba, que también lo está, lo que está en juego es lo que ese país representa para toda la humanidad. Con toda razón, Andrés Manuel López Obrador, propuso, en mayo de 2022, que Cuba debería ser declarada patrimonio de la humanidad: “el pueblo cubano tiene mucha dignidad, se debería incluso declarar a ese pueblo, a esa isla, por su arrogancia de sentirse libre, como patrimonio de la humanidad, es una resistencia heroica”, afirmó<sup>19</sup>.

Dentro de las posibilidades no descartables que aún posee el gobierno de Trump está, primero, el bloqueo naval para impedir la llegada de petróleo a Cuba, así como la entrada y salida de mercancías, y de las contribuciones de la solidaridad internacional<sup>20</sup>; y segundo, la intervención militar. Lo que sigue en lo inmediato dependerá, en primer lugar, de las respuestas al interior de Cuba, ya marcadas por el “eterno Baraguá” en todas sus dimensiones. En segundo lugar, de lo que ocurra con las resistencias y la oposición dentro de los Estados Unidos. Las elecciones intermedias en noviembre de 2026 arrojarán más luces acerca de los límites que se le puedan poner o no al gobierno de Donald Trump. Tercero, de las posiciones que adopten con acciones concretas China y Rusia, así como los gobiernos progresistas de la Región, más allá de la diplomacia; también del impacto que alcance la solidaridad mundial.

---

<sup>1</sup> Angélica Paredes L. (2026). “La dignidad de un pueblo no se puede bloquear”. La Habana, 2 de febrero. Disponible en: <https://www.presidencia.gob.cu/es/noticias/la-dignidad-de-un-pueblo-no-se-puede-bloquear/>

<sup>2</sup> Magda Luisa Arias (2021). “El bloqueo estadounidense contra Cuba. Una actualización”. Revista *Política Internacional*. La Habana: Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García”. Disponible en: <https://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3322884001/html/>

<sup>3</sup> Rosa Miriam Elizalde (2026). “Opción Cero”, en *La Jornada*, 12 de febrero, México. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/02/12/opinion/opcion-cero>

<sup>4</sup> *Ibidem*.

<sup>5</sup> Para comprender el alcance y de la dimensión del marco normativo de disposiciones contra Cuba, consultar “Cuba Sanctions”, disponible en <https://www.state.gov/cuba-sanctions>

<sup>6</sup> Cuadrando la Caja (2026). “Guerra económica contra Cuba en tiempos de brutal imperialismo”. *Cubadebate*. La Habana, 2 de febrero. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2026/02/02/cuadrando-la-caja-guerra-economica-contra-cuba-en-tiempos-de-brutal-imperialismo/>

<sup>7</sup> “Cuba presenta informe sobre bloqueo de EEUU hasta febrero de 2025: Daños y perjuicios materiales aumentaron 49 por ciento (+ Informe)”. *Cubadebate*. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2025/09/17/cuba-presenta-informe-sobre-bloqueo-de-eeuu-hasta-febrero-de-2025-danos-y-perjuicios-materiales-aumentaron-49-por-ciento/>

<sup>8</sup> Ver: Naciones Unidas. Derechos Humanos. Oficina del Alto Comisionado (2025). “La aplicación y reciente endurecimiento de las sanciones de EE. UU. profundiza las dificultades para la población cubana: Relatora Especial”. Disponible en <https://www.ohchr.org/es/press-releases/2025/11/enforcement-and-recent-strengthening-us-sanctions-deepen-hardships-cuban>. El reporte completo sobre los hallazgos preliminares de la Relatora especial se encuentra en: Special Procedures. United Nations, Human Rights Council (2025). “Preliminary findings of the visit to Cuba by the Special Rapporteur on the negative impact of unilateral coercive measures on the enjoyment of human rights Alena Douhan”

<https://www.ohchr.org/sites/default/files/statements/20251121-eom-stm-cuba-sr-negative-impact-unilateral-en.pdf>

<sup>9</sup> Cuadrando la Caja, ob. Cit.

<sup>10</sup> Muy diferente a las legítimas expresiones de crítica y autocrítica política y cultural que en diferentes momentos han buscado contribuir a la superación de errores y desaciertos del proceso revolucionario a fin de cualificarlo.

<sup>11</sup> Ver: Rosa María Turatis, et al. (2011). Influencia del diferendo USA-Cuba. Introducción de enfermedades infecciosas en Cuba. La Habana: Universidad de Ciencias Médicas. Disponible en: <https://www.medigraphic.com/pdfs/revcubtecsal/cts-2012/cts121d.pdf>

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo: Enrique Silveira y Alfredo Pérez (2010) “Historia del Agroterrorismo de Estados Unidos de América contra Cuba”, *Redvet. Revista Electrónica de Veterinaria*, Vol. 11, No. 3B. Málaga: Veterinaria Organización. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/636/63613140056.pdf>

<sup>13</sup> El texto de la orden ejecutiva se encuentra disponible en <https://www.whitehouse.gov/fact-sheets/2026/01/fact-sheet-president-donald-j-trump-addresses-threats-to-the-united-states-by-the-government-of-cuba/>

<sup>14</sup> *Ibidem*.

<sup>15</sup> Ver: The White House. (2025). National Security Strategy 2025. Executive Office of the President. En <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>

<sup>16</sup> Tal abastecimiento no representó donación o subsidio a Cuba; se sustentó en contraprestaciones por parte de la isla a través servicios (médicos, principalmente).

<sup>17</sup> Esta tendencia se explica sobre todo por la caída de la producción petrolera en Venezuela, que, de un pico de 3 millones de barriles diarios en el año 2000, cayó a cerca de 400.000 barriles diarios en 2020, recuperándose en 2025 hasta lograr un nivel promedio de aproximadamente un millón de barriles. Tal caída se explica en buena medida por la guerra económica que Estados Unidos emprendió contra ese país.

<sup>18</sup> La política migratoria políticamente motivada del gobierno de los Estados Unidos, ha acentuado los flujos migratorios desde Cuba. Los daños por pérdida de personal calificado y fuerza de trabajo han sido cuantificados por el gobierno cubano en 2.570 millones de dólares.

<sup>19</sup> *Sputnik Mundo* (2022). "AMLO: Cuba debería ser patrimonio de la humanidad por resistir el bloqueo". Disponible en <https://noticiaslatam.lat/20220511/amlo-asegura-que-cuba-deberia-ser-patrimonio-de-la-humanidad-por-resistir-el-bloqueo-1125345449.html>

<sup>20</sup> Una modalidad de esta medida ya fue probada con Venezuela al impedirse la salida de buques cargados con petróleo o su incautación ya en aguas internacionales.

# Maldito 3 de enero. El doble golpe en Venezuela y la despedida de la revolución

🕒 febrero 18, 2026 📄 126



## Jorge Gantiva Silva

Filósofo

Universidad Nacional de Colombia  
Profesor Titular Universidad del Tolima

*¡Cuidate de la víctima a pesar suyo,  
Del verdugo, a pesar suyo  
Y del indiferente a pesar suyo!  
¡Cuidate del que antes, antes de que cante el gallo,  
negárate tres veces,  
Y del que te negó, después, tres veces!  
César Vallejo, Poesía completa*

*No se puede confiar en el imperialismo  
pero ni un tantito así, nada.  
Ernesto Che Guevara*

*...Ante la eventualidad de la invasión...  
Hay que morir peleando en la primera línea.  
Morir al frente con la dignidad  
de un venezolano que ama este país.  
Hugo Chávez*

## La geopolítica del terror y la estrategia del Leviatán

Chávez había previsto el día catastrófico de la agresión imperialista, comparándolo con el golpe de Estado y el secuestro del general Noriega en

1989, y alentaba a la resistencia con dignidad ante la eventualidad de una acción similar. El pronóstico se cumplió el 3 de enero de 2026, día que pasará a la historia mundial y latinoamericana como la mayor afrenta contra la patria de Bolívar perpetrada por el imperialismo norteamericano, y uno de los actos criminales de mayor brutalidad en los últimos cien años contra la soberanía y la dignidad de Nuestra América. Un centenar y medio de ciudadanos y combatientes venezolanos y cubanos fueron asesinados en el ataque alevé contra la ciudad de Caracas, Fuerte Tiuna, La Guaira, Higuero, Aragua y otras bases militares, destruyendo vidas humanas e infraestructuras residenciales y afectando severamente, en lo material y psicológico, a la población civil. Con el despliegue de portaviones y aviones de combate, barcos de guerra, armas sofisticadas de nueva generación, el uso de drones y el empleo de tecnologías basadas en la inteligencia artificial, y con la connivencia de varios gobiernos de derecha de la región y del mundo, los Estados Unidos de América desataron un ataque fulminante contra la soberanía de la República Bolivariana de Venezuela y la dignidad del pueblo venezolano, y secuestraron al presidente Nicolás Maduro y a su esposa, la diputada Cilia Flores. En la madrugada del 3 de enero, un sábado, en plena resaca de las fiestas de Año Nuevo, cuando nadie imaginaba el desenlace del ataque criminal contra una nación libre, independiente y soberana, cuyo “delito” consistía en haber desafiado el dictamen del imperio y de la oligarquía, como si se tratara de la erupción de un volcán infernal, la historia de Caracas y de Venezuela quedó bajo el fuego inclemente del yanqui invasor. Caracas vivió una madrugada de terror y aún sigue bajo los efectos traumáticos del dolor, el miedo y la incertidumbre. Este maldito 3 de enero partió de un cuajo la historia de la República Bolivariana de Venezuela y dio inicio a un nuevo curso de la historia del hemisferio occidental marcada por el garrote del *hegemon* con su nueva doctrina de Seguridad Nacional y la irrupción de un gobierno de colaboración con la administración de Trump, cuyo grupo dirigente (Delcy Rodríguez, Jorge Rodríguez, Padrino López y Diosdado Cabello) acepta seguir un curso de acción sumamente peligroso de concesiones al imperio.

**Tras una singular estrategia de presión, hostigamiento y acciones criminales, acompañada de sanciones, amenazas y operaciones encubiertas de la CIA, los Estados Unidos de América, bajo la presidencia de Donald Trump, desataron el feroz golpe contra Venezuela para controlarla, capturarla y someterla a su designio. De este modo, quebraba el “alma viva” de la “revolución bolivariana” cuyo resplandor animó importantes procesos de resistencia y movilización en América Latina y el mundo. Al disiparse la línea estratégica de la soberanía y de la revolución, el país ha quedado a merced del dictamen norteamericano y de los Halcones que devoraron su dignidad. La “transición” ha comenzado en una primera fase de “estabilización” que ha sellado la condición de semicolonaje, compartiendo con su propio verdugo el destino de una nación que se negó durante 27 años a ser una colonia americana.**

Tras una singular estrategia de presión, hostigamiento y acciones criminales, acompañada de sanciones, amenazas y operaciones encubiertas de la CIA, los Estados Unidos de América, bajo la presidencia de Donald Trump, desataron el feroz golpe contra Venezuela para controlarla, capturarla y someterla a su designio. De este modo, quebraba el "alma viva" de la "revolución bolivariana" cuyo resplandor animó importantes procesos de resistencia y movilización en América Latina y el mundo. Al disiparse la línea estratégica de la soberanía y de la revolución, el país ha quedado a merced del dictamen norteamericano y de los Halcones que devoraron su dignidad. La "transición" ha comenzado en una primera fase de "estabilización" que ha sellado la condición de semicolonaje, compartiendo con su propio verdugo el destino de una nación que se negó durante 27 años a ser una colonia americana.

En efecto, el liderazgo del chavismo revolucionario venía siendo menoscabado en los últimos lustros de conflictividad endémica e incapacidad estratégica del madurismo -la fuerza hegemónica de poder-, y perdía, además, el consenso y la legitimidad en amplios sectores de la sociedad. Elías Jaua, destacado dirigente chavista, ha señalado que la capitulación marcaría un giro regresivo ante el invasor. En particular, el "cuadrante" del poder bolivariano y del chavismo burocrático intentaron sobrevivir a la crisis de la elección presidencial y de la presión internacional; sin embargo, la disminución de sus fuerzas crecía ostensiblemente y no lograba construir una línea de unidad nacional que pudiera fortalecer una estrategia de defensa de la independencia y la reorientación del proyecto que prometía desde sus inicios ser la "revolución bonita". Por el contrario, el bloqueo imperialista arreciaba sumado a la incapacidad de la dirigencia madurista de asumir el reto de enfrentar el acelerado proceso de intervención yanqui, lo cual se evidenciaba no solo en la pasividad y el "folklorismo" como características de la subjetividad colectiva, sino como ausencia de una conducción organizada para asumir la magnitud de la amenaza imperialista. Además, fue evidente el relativo apoyo en el nuevo período presidencial de Nicolás Maduro, que intentó superar este bache estructural y estratégico del proyecto bolivariano con promesas consoladoras. Si bien la acentuada presión internacional y la dura crisis económica y social de los trabajadores y del pueblo llegaron a niveles exorbitantes de empobrecimiento y miseria, tampoco lograba avanzar en la democratización y respeto de los Derechos Humanos. Los alcances y posibilidades de maniobra habían quedado disminuidos y desprovistos de visión estratégica. En este contexto, la brecha de la fragilidad política del grupo gobernante se profundizó hasta el punto de animar al invasor yanqui a atacar brutalmente.

Ciertamente, Venezuela buscaba una salida a la gravedad de la amenaza a través de una política de diálogo con Washington; sin embargo, las limitaciones en la conducción política y la presión gringa hicieron estallar el magma de la crisis. Los BRICS carecían de iniciativa y su liderazgo internacional estaba sensiblemente debilitado por la ofensiva de los Estados Unidos; el estancamiento de la guerra de Ucrania puso a Rusia en una situación adversa y estimuló el rearme de la OTAN y de Europa, mientras China se veía limitada para tomar cualquier iniciativa militar respecto de la recuperación de Taiwán; además, crecían las posibilidades del estallido de una nueva guerra con Irán. De otra parte, continuaba el genocidio en Gaza y se acentuaba la política neocolonial de despojo, anexión y dominio del gran capital transnacional en Palestina. En efecto, el presidente Maduro intentaba mantener un liderazgo en el marco del multilateralismo, mientras, sin ambages, el imperio y la nueva doctrina de seguridad nacional recién aprobada habían sentenciado la hora de la agresión. Desde septiembre habían trazado el objetivo de golpear el "régimen de Caracas" al desplegar los portaviones y la fuerza naval más poderosa dotada de las nuevas armas de destrucción y de las plataformas del tecno-capitalismo, el uso sofisticado de drones, inteligencia artificial y las nuevas tecnologías de guerra.



<https://okdiario.com/internacional/estados-unidos-bombardea-mausoleo-hugo-chavez-ataque-maduro-16017228>

En este contexto, Venezuela se encontró en un "punto muerto" y la dirección "distráida" no logró asumir la orientación estratégica para enfrentar la agresión imperialista. A lo sumo, se redujo a la protección del presidente Maduro, que a la postre resultó incapaz e ineficiente, salvo por la valerosa resistencia y el heroísmo de los combatientes cubanos y venezolanos que ofrendaron sus vidas en la madrugada del 3 de enero. El imperio aprovechó las debilidades y su superioridad militar, incluyendo una evidente infiltración y traición del alto mando militar, y procedió a decapitar el gobierno y someterlo a condiciones de subordinación y tutelaje. Trump gritó entonces *I took Venezuela*, una reedición miserable de la toma del canal de Panamá en 1903. El gobierno del "cuadrante" bolivariano quedó atrapado, y la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, sometida a los pactos y condiciones de la fuerza imperial que la había vejado y esparcía lisonjas, ostentaciones y amenazas. Unas veces amenazaba con regresar con el garrote si no cumplía lo pactado y otras la exaltaba como una persona "fantástica" con una calificación de "diez" en conducta. Este giro espectral de la historia venezolana marca el punto de inflexión del proyecto bolivariano y da inicio al proceso de coadministración con los Halcones de la muerte, manteniendo aún las formalidades institucionales y las promesas de "salvación". Se acentúa de este modo el proceso de configuración de un modelo de gobernanza semicolonial.

En general, el *hegemón* se ha apoyado en la estrategia de la política del terror, de la necropolítica del exterminio, el chantaje nuclear y la fuerza como mandamiento del "ordenamiento" global. No tiene otra forma de despojar, agredir y someter a las naciones y a los pueblos que mediante el empleo de la violencia, el uso de la fuerza, la difusión del militarismo y la implantación de la militarización. Aunque el ogro infame se halla en su larga agonía, se inspira en las teorías y doctrinas más regresivas, arcaicas y antihumanas de la sociedad capitalista transnacional: desde el Leviatán hobbesiano del despiadado "soberano" (rey, emperador o dictador imperial) que lo "ordena", califica y descalifica, pasando por el "decisionismo" nazi de Schmitt, que desprecia, repudia y pisotea la democracia, la participación, el

respeto de los derechos y la vigencia del derecho internacional, hasta las más grotescas teorías y visiones ideológicas de Peter Thiel (Palantir), el supremacismo, la incompatibilidad entre democracia y libertad, el odio a la inmigración y a los pueblos, el negacionismo, la idolatría de las nuevas tecnologías digitales y la inteligencia artificial, el poshumanismo y la recuperación del nazi-fascismo como bases del nuevo paradigma de la política mundial y existencial de la humanidad. Sus compinches son los magnates de las corporaciones tecnológicas del capital transnacional. El delirio de esta fantasía se apoya en la “singularidad” y el control del mundo desde el Golden Domo (Cúpula Dorada) del Ártico y el dominio del espacio extraterrestre. Unos nuevos Rasputín surgen en el escenario geopolítico que no juegan a la “mística”, sino a la mítica dominación poshumana. Nuevamente los delirios de Hitler se reviven en la teología política de MAGA, acrónimo delirante del dominio mundial.

## El “nudo gordiano” del proyecto bolivariano

Como si se tratara del nudo del rey Gordio de Frigia en la antigua Anatolia, el *hegemon* decide cortar de un tajo la urdimbre histórica que entrelazaba los tres (3) fenómenos convergentes de la tragedia venezolana: a) el fracaso de los gobiernos progresistas latinoamericanos y la contraofensiva derechista continental y mundial; b) la agudización de la crisis económica, social y moral de la sociedad de los Estados Unidos y la irrupción de la nueva política de seguridad nacional y su corolario Trump, y c) el debilitamiento y fragmentación del multilateralismo, carente de unidad política y estratégica, limitado para asumir los embates del imperio (genocidio de Gaza, guerra en Irán y Medio Oriente, invasión a Venezuela, asedio a México, Canadá, Colombia y Groenlandia), el empantanamiento de Rusia en la guerra de Ucrania y la contención de la ofensiva comercial china en América Latina.

En este contexto, el genocidio en Palestina constituye el punto de inflexión que reveló al mundo el nuevo tipo de capitalismo tecnológico transnacional y la singularidad de la política imperial bajo la imposición de la nueva doctrina Monroe y su corolario Trump, la irrupción de la IA como arma de guerra, la expansión del neo-nazifascismo como política global del imperio y de las élites gobernantes de USA, Europa y del mundo y el multilateralismo debilitado de Rusia y China y su “discreta” o pasiva actitud en varios entornos de la geopolítica mundial. En la multiplicidad de conflictos y guerras, estas potencias “amigas” han actuado de conformidad con sus intereses y estrategias, como en el caso del genocidio en Gaza y la invasión a Venezuela. Según esta lógica ha prevalecido la política de mantener los grandes negocios económicos, comerciales y tecnológicos con el régimen criminal de Netanyahu. De igual modo, la estrategia gringa se extiende a lo largo del planeta para acrecentar el saqueo de los recursos y riquezas de las naciones en su descomunal disputa por la hegemonía y el control estratégico del mundo y del hemisferio occidental.

Los Estados Unidos de América atacaron el alma del proyecto bolivariano: su dignidad y soberanía; humillaron a las Fuerzas Armadas venezolanas y decapitaron la jefatura del gobierno bolivariano. Su decisión consistió en “cortar el nudo gordiano” el 3 de enero de 2026 y destruir cualquier posibilidad de resistencia militar, secuestrar la pareja presidencial e infringir un golpe mortal al proyecto de la soberanía y de la revolución bolivariana seriamente lastimado en los últimos años en virtud del bloqueo y las sanciones, agravadas por la política errática del madurismo contemporizador y burocrático. En esta estrategia imperial contribuyeron a su desenlace fatal las ambigüedades e incoherencias del gobierno bolivariano, en la medida en que unas veces jugaba con la táctica de la “negociación” con el gobierno norteamericano (Biden, Trump) y, otras, recurría a la fantasía de la “Guerra del Pueblo”, según la versión vietnamita y la resistencia de la milicia popular; y no pocas veces ostentaba la capacidad militar de enfrentar al gringo invasor. La derrota política y militar del 3 de enero constituye un hecho trágico en la historia de las revoluciones y los procesos de liberación de Nuestra América. El gobierno y el alto mando militar están obligados a reconocer y explicar los errores, las fallas y la evidente traición y el colaboracionismo de sectores del propio gobierno y de las fuerzas armadas. Esta deuda histórica ya es reclamada por el pueblo y el chavismo revolucionario como una obligación moral.

En efecto, distintas corrientes de la izquierda chavista, anticapitalista e internacionalista han expresado este reclamo. La plataforma de *Bolívar Vive* sostiene:

Esta invasión militar marca el inicio de un nuevo período histórico para el devenir de la sociedad venezolana, la República Bolivariana de Venezuela, la Revolución Bolivariana y, en general para Nuestra América. En efecto, lo que se haga o se deje de hacer en lo sucesivo como sociedad y Estado, definirá el que podamos efectiva y eficientemente asegurar y defender la soberanía e independencia de la Nación o, por el contrario, se sucumba definitivamente ante la pretensión del imperialismo yanqui de convertirnos en su colonia (*Cuadernos para el debate. Bolívar Vive*, Año 3, No.9, enero de 2026, p. 5).

**En este escenario seguirán abriéndose muchos debates y disputas. Los pueblos y trabajadores del mundo sabrán sacar sus enseñanzas y conclusiones. Tal vez la rica experiencia de la solidaridad y la movilización social mundial Por otro mundo posible se mantendrá como un horizonte liberador; el antiimperialismo de Chávez será un referente político y moral; las luchas por la redención de las masas populares se mantendrá como una experiencia de afirmación y creación heroica; el impulso de la revolución cultural será un soporte del pensamiento crítico internacional, y las potentes manifestaciones de solidaridad con pueblos del mundo serán un faro que brillará en el horizonte de liberación de la humanidad.**



<https://www.ela.eus/en/ela-firmly-condemns-the-us-attacks-against-the-people-of-venezuela>

De igual manera Marea Socialista, expresión socialista e internacionalista exige que las Fuerzas Armadas expliquen lo sucedido el 3 de enero, su inoperancia y vacuidad en sus declaraciones. Señala además que “Hay fuertes indicios de una traición o de un negociado, con sus sacrificios, concesiones y condiciones” (Declaración, *Marea Socialista*, 09 de enero de 2026). Los interrogantes se profundizan ante la supuesta traición a la Patria que revelan las palabras del ministro de Defensa, Padrino López: “[...] con la supremacía aérea, pues había más de 150 aeronaves en nuestro espacio aéreo... era inviable sacar un avión. Era mandar a la muerte y al suicidio a unos pilotos”<sup>1</sup>. *Tertium no datur* (no existe una posición intermedia). En el mismo sentido han expresado sus preocupaciones destacadas personalidades e intelectuales venezolanos como Luis Brito García, Elías Jaua, Luis Bonilla, entre otros.

En general, el golpe criminal contra Venezuela ha traído grandes secuelas, traumas, sospechas y transformaciones, muchas de las cuales empiezan a generar controversias y preocupaciones, bien sea por la adopción de políticas de privatización o por el giro de tutelaje e injerencia norteamericana. No cabe duda de que el 3 de enero marca un punto de inflexión que representa la ruptura entre el modelo del proyecto bolivariano y la irrupción del poder neoliberal e injerencista de la administración norteamericana. Este proceso, que aún comienza, ha estado acompañado de la “visita” (imposiciones) de altos funcionarios de la administración de Trump, con acuerdos y modificaciones que contrarían el espíritu revolucionario del chavismo histórico.

En efecto, han visitado la ciudad de Caracas, entre otros, el director de la CIA, John Ratcliffe, presencia que no generó protesta alguna, aunque se trataba del verdugo que orquestó las operaciones encubiertas y los actos criminales; la Encargada de Negocios de los Estados Unidos en Venezuela, Laura Dogu; el Secretario de Energía, Cris Wright, con implicaciones directas en la expedición de nuevas leyes (transición, amnistía, hidrocarburos), desencadenando una campaña ideológica de amedrentamiento y conciliación. Las palabras del presidente de la Asamblea Nacional, Jorge Rodríguez son elocuentes: “pedir perdón y perdonar”. ¿Por qué tras el bombardeo sobre Caracas predominan ráfagas de silencio y temor? En este ambiente de contemporización se ciernen muchos interrogantes, ante los que el gobierno y el PSUV guardan sepulcral silencio: la responsabilidad de las Fuerzas Armadas, la traición de un sector del grupo gobernante, la aceptación acrítica y complaciente de las imposiciones gringas. He ahí por qué crece la tendencia a señalar que en Venezuela se ha operado un doble golpe: el golpe criminal del 3 de enero y la conversión de Venezuela en una semicolonía o gobierno tutelado.

## La despedida de una “revolución a medias”

En el período histórico de la “revolución bolivariana” el 3 de enero marca su declive mayor y su desvanecimiento catastrófico. Sin atenuantes este “doble golpe” inicia una regresión trágica para Venezuela y la revolución bolivariana y latinoamericana. En varios momentos, sobre todo, cuando Chávez ejercía un potente liderazgo se habló de tres (3) asuntos cruciales: a) la contrarrevolución y la amenaza imperialista, b) el carácter de la revolución y su transformación socialista y, c) la organización política y su conducción estratégica. En estos campos Chávez dejó importantes orientaciones y concreciones políticas; obviamente con diversas dificultades y limitaciones, se desarrollaron amplios debates, elaboraciones teóricas, publicaciones y eventos nacionales e internacionales. No es un dato menor recordar la publicación de millones de libros y el acompañamiento de intelectuales, académicos e investigadores del mundo en el impulso de la formación, la cultura y el pensamiento crítico que promovieron una suerte de revolución cultural.

En el primer campo, Venezuela vivió desde sus inicios las más feroz embestida del imperialismo y de la oligarquía internacional (golpe de Estado, paro petrolero, guarimbas, asesinatos de destacados líderes políticos y sociales, incluyendo del asesinato del entonces presidente Hugo Chávez, amenazas de invasión, sabotajes, paramilitarismo extranjero, desabastecimiento, traiciones, sanciones, bloqueo, hostigamientos y condenas de varios gobiernos latinoamericanos, incluyendo algunos “progresistas” e innumerables acciones encubiertas de la CIA). Ni un instante el imperio dejó en paz a Venezuela.

Siempre la asedió y la bloqueó. Sin embargo, la estrategia de Chávez se asentó en la unión de los pueblos de la Patria Grande y alcanzó su máxima expresión en la derrota del ALCA, el impulso del movimiento de *Alterglobalización: Otro Mundo es posible*, la creación del ALBA y UNASUR y la solidaridad con los pueblos del mundo, en particular con Palestina, Cuba, Colombia y América Latina y el Caribe.

En el segundo campo, hubo significativos avances en relación con las nacionalizaciones, la reorganización del aparato productivo nacional, la conformación de la Empresas Básicas, y, particularmente, a partir de 2005, Chávez insistió en darle un giro al proceso bolivariano hacia la construcción de modelo socialista. Al respecto, fue enorme el debate y la riqueza intelectual y estratégica que se generaron. No obstante, emergieron fenómenos regresivos como el surgimiento de una burguesía bolivariana, el mantenimiento de la mentalidad capitalista, la reproducción de las relaciones capitalistas en el aparato productivo, el sistema de salarios según la normatividad burguesa. En efecto, la revolución bolivariana se mantuvo en los marcos de una lógica burguesa, jerárquica, patriarcal y colonial, sin lograr superar la “fase democrática” y encalló en la disputa burocrática del Estado y el mantenimiento del régimen de explotación. La idea de la revolución socialista fue una ilusión que se diluyó en la sobredeterminación del aparato militar, la burocracia, el asistencialismo y el caudillismo. Jamás la clase obrera logró “tocar con sus manos el paraíso”: la burocracia y los caudillos siempre se lo impidieron.

**El imperialismo ha sumido a la humanidad en un terror y una maldad jamás vistos, solo comparables con la crueldad del nazifascismo de Hitler y Mussolini, continuada por los magnates del capitalismo tecnológico y las democracias de Occidente. Ante todo, la revolución bolivariana enseñó la solidaridad y la hermandad entre los pueblos de Nuestra América. Su lección será inolvidable. La tragedia venezolana nos reveló por enésima vez la grandeza de Cuba, el heroísmo y la solidaridad de su pueblo. Pese a las limitaciones y frustraciones de una “revolución a medias”, como indicaba Trotsky, nos queda la enseñanza de profundizar las revoluciones y conquistar la emancipación de la sociedad. Entre tanto, permanece la sonrisa de Chávez bajo la lluvia de un día que prometía esperanza y dignidad: “Volveremos, seremos millones”.**



[https://www.lespanol.com/opinion/tribunas/20260116/colonizar-venezuela-no-opcion/1003744090690\\_12.html](https://www.lespanol.com/opinion/tribunas/20260116/colonizar-venezuela-no-opcion/1003744090690_12.html)

En el tercer campo, el partido fue de lo más deficiente dada la conformación de la práctica de los “operadores políticos”, una suerte de institucionalización de la repartija del botín burocrático, la disputa de los liderazgos y de los recursos del Estado. En particular, predominó el poder del caudillismo y los grupos de interés. La conducción se concentró en el dominio de los jefes, padrinos y “operadores”. En esta hora aciaga para la Patria de Bolívar y de Nuestra América, el PSUV ha mostrado su ineptitud y precariedad política; casi que es un “convidado de piedra” en el protagonismo del “cuadrante” de poder del actual gobierno.

La revolución bolivariana quemó sus “últimos cartuchos” tras el maldito 3 de enero y la involución política con la coadministración y el tutelaje yanqui que explicita de manera diáfana las decisiones, declaraciones y discursos de la dirigencia venezolana. La entrevista concedida por Jorge Rodríguez, presidente de la Asamblea Nacional a Rob Schmitt (*Newsmax*) es un testimonio elocuente. Ocho (8) líneas de *despedida de la revolución*<sup>2</sup>:

- 1) Adiós al socialismo y adopción del libre mercado. “El interés de Venezuela es avanzar y promover la educación, la cultura a través de una economía de libre mercado”;
- 2) Coordinación y cohabitación con el imperio. “Hablo mucho más con Marco Rubio que con Scott Bessent (Secretario de Tesoro de los Estados Unidos). Es una relación basada en el respeto mutuo y la coordinación para la “estabilización del país”;
- 3) Política petrolera. Impulso de la reforma exprés. “Reformamos la ley de energía para permitir que empresas extranjeras -especialmente de USA- exploten los campos verdes”. Señala que las “nacionalizaciones eran un obstáculo”;
- 4) Silencio de China y Rusia. “Hay una realidad irrefutable: estamos en el continente americano”, es decir, el único socio fiable es Washington;
- 5) No habrá elecciones pronto. Primero la estabilización, esto es, asegurar el poder. “Si hay un acuerdo con la oposición, se podrá acordar un cronograma”;
- 6) Liberación de Maduro y Cilia sobre la base del derecho internacional. Al respecto no hay una exigencia de repatriación ni una condena a EE. UU.;
- 7) Ley de amnistía. El retorno de los opositores será con condiciones. “Que no hayan promovido violencia ni invasiones”.
- 8) Sobre Trump. “Tenemos una oportunidad de oro para construir una situación en la que todos ganen”.

En definitiva, ni antimperialismo, ni socialismo, ni condena a la invasión, sino “mercado libre” y “campos verdes para las transnacionales”.

En este escenario seguirán abriéndose muchos debates y disputas. Los pueblos y trabajadores del mundo sabrán sacar sus enseñanzas y conclusiones. Tal vez la rica experiencia de la solidaridad y la movilización social mundial *Por otro mundo posible* se mantendrá como un horizonte liberador; el antiimperialismo de Chávez será un referente político y moral; las luchas por la redención de las masas populares se mantendrá como una experiencia de afirmación y creación heroica; el impulso de la revolución cultural será un soporte del pensamiento crítico internacional, y las potentes manifestaciones de solidaridad con pueblos del mundo serán un faro que brillará en el horizonte de liberación de la humanidad.

A partir de este maldito 3 de enero se abre un nuevo horizonte para la historia y el pensamiento liberador. Más allá de la *melancolía de izquierda* -evocación explícita de la maravillosa obra de Enzo Traverso-, queda un mundo de búsquedas, dudas y retos. El imperialismo ha sumido a la humanidad en un terror y una maldad jamás vistos, solo comparables con la crueldad del nazifascismo de Hitler y Mussolini, continuada por los magnates del capitalismo tecnológico y las democracias de Occidente. Ante todo, la revolución bolivariana enseñó la solidaridad y la hermandad entre los pueblos de Nuestra América. Su lección será inolvidable. La tragedia venezolana nos reveló por enésima vez la grandeza de Cuba, el heroísmo y la solidaridad de su pueblo. Pese a las limitaciones y frustraciones de una “revolución a medias”, como indicaba Trotsky, nos queda la enseñanza de profundizar las revoluciones y conquistar la emancipación de la sociedad. Entre tanto, permanece la sonrisa de Chávez bajo la lluvia de un día que prometía esperanza y dignidad: “Volveremos, seremos millones”.

---

<sup>1</sup> [https://portuguesareporta.com/nacionales/padrino-lopez-admite-que-era-inviabile-usar-aeronaves-en-operativo-de-ee-uu/?utm\\_source=chatgpt.com](https://portuguesareporta.com/nacionales/padrino-lopez-admite-que-era-inviabile-usar-aeronaves-en-operativo-de-ee-uu/?utm_source=chatgpt.com)

<sup>2</sup> *La Tabla/Plataforma de Periodismo de Datos*, 11 febrero de 2026. (<https://latablablog.wordpress.com/2026/02/11/las-8-revelaciones-mas-impactantes-de-jorge-rodriguez-en-su-entrevista-con-newsmax/>)

# Las contradicciones estratégicas de la agresión imperialista contra Venezuela

🕒 febrero 18, 2026

📖 126



**José Honorio Martínez**

Profesor del Departamento de Ciencia Política  
Universidad Nacional de Colombia  
Profesor de la ESAP

Sin una declaración formal de guerra de por medio, en la madrugada del pasado 3 de enero, Estados Unidos lanzó un calculado y criminal ataque militar aéreo contra Caracas. La incursión causó el asesinato de cuatro civiles y setenta y nueve combatientes que defendían al presidente Nicolás Maduro y a su compañera Cilia Flores, quienes, al cabo de dos horas de combates, fueron secuestrados por las tropas norteamericanas. El asalto violentó nuevamente el derecho internacional, masacrando a quienes resistieron valerosamente y destruyendo 463 viviendas e infraestructuras: hospitales, centrales eléctricas, torres de comunicaciones, instituciones educativas y aeropuertos.

Vista desde un plano militar, la acción ha sido considerada como exitosa para el gobierno gringo. Sin embargo, al sopesar sus resultados estratégicos en el marco de la competencia chino-norteamericana, resultan notorias una serie de paradojas que dan al traste con el entusiasmo imperial. En esta dirección, en este artículo se defiende la idea de que la agresión militar de Estados Unidos contra Venezuela hace parte del despliegue de un imperialismo *tardío*, cuyos resultados le resultan adversos en el marco de la "competencia estratégica" con China. El adjetivo *tardío* recoge tres cuestiones: la primera, el matiz de descomposición contenido en dicho imperialismo al incorporar los intereses de la facción mafiosa de la clase dominante norteamericana; la segunda, el anacronismo de emplear un formato militarista que, conllevando grandes costos fiscales, ha demostrado sistemáticamente su fracaso (Irak, Afganistán y Libia); y la tercera, el resultado de desventaja estratégica al insistir en apoderarse de fuentes fósiles de energía que, en el marco del obligado proceso global de transición energética, se encuentran en declive.

A continuación, se desarrollarán estas cuestiones, poniendo énfasis en la tercera. Se cerrará advirtiendo que la brutal geopolítica imperial, hoy extendida sobre bloques regionales históricamente considerados como "aliados", como la Unión Europea y América Latina, tiende a acelerar la violenta agonía en la que se debate la hegemonía norteamericana.

**La agresión militar contra Venezuela, si bien repite una política de Estado de larga data, es coyunturalmente el resultado del acrecentamiento del poder mafioso dentro del régimen político norteamericano. Este sector, cuyo epicentro es Florida y que cuenta como principal representante al secretario de Estado, Marco Rubio, ha ido ganando espacio desde los años setenta dentro de la burguesía estadounidense, propiciando, mediante su influencia, una paulatina transición de Estados Unidos hacia un narcoimperialismo. La presencia de esta facción imprime un carácter oportunista, especulativo y más decididamente criminal al bloque de poder dominante en el Estado.**



<https://www.comunistasrevolucionarios.org/abajo-con-la-agresion-imperialista-yanqui-manos-fuera-de-venezuela/>

## Imperialismo de cuño mafioso

La agresión militar contra Venezuela, si bien repite una política de Estado de larga data, es coyunturalmente el resultado del acrecentamiento del poder mafioso dentro del régimen político norteamericano. Este sector, cuyo epicentro es Florida y que cuenta como principal representante al secretario de Estado, Marco Rubio ([bit.ly/4rq1eEU](https://bit.ly/4rq1eEU)), ha ido ganando espacio desde los años setenta dentro de la burguesía estadounidense, propiciando, mediante su influencia, una paulatina transición de Estados Unidos hacia un narcoimperialismo. La presencia de esta facción imprime un carácter oportunista, especulativo y más decididamente criminal al bloque de poder dominante en el Estado.

En la exposición realizada por Trump después del asalto, este talante autoritario -propio de un capo de cartel- relució en dos ocasiones. La primera, cuando, al ser interrogado sobre por qué no consultó el ataque con el Congreso, respondió que no podía hacerlo porque se trataba de una manga de soplones; y la segunda, cuando, para perplejidad de las reptantes oligarquías, anunció que María Corina Machado no figuraba en sus planes para Venezuela, pues ese territorio sería manejado por la gente de Marco.

La continuidad institucional del régimen político de la Quinta República induce a pensar que el propósito de la agresión militar no residía tanto en el derrocamiento del gobierno como en la defensa del imaginario de Estados Unidos como potencia, asumiendo que dicha representación constituye un sostén esencial del régimen de excepcionalidad global intensificado por el gobierno de Trump.

**La vigencia institucional del régimen político venezolano, con la asunción de la presidencia por parte de la vicepresidenta Delcy Rodríguez, la instalación de la Asamblea Nacional y la rendición del informe *Memoria y Cuenta* por parte del Ejecutivo ante los demás poderes del Estado, denota que el resultado del ataque ha conllevado a todo lo contrario de lo pregonado por Estados Unidos: el fortalecimiento de la legitimidad del régimen político. El gobierno venezolano, que hasta el día anterior a la operación militar era considerado ilegítimo e ilegal, pasó a ser, irónicamente, reconocido.**

## Los paradójicos logros del militarismo

La vigencia institucional del régimen político venezolano, con la asunción de la presidencia por parte de la vicepresidenta Delcy Rodríguez, la instalación de la Asamblea Nacional y la rendición del informe *Memoria y Cuenta* por parte del Ejecutivo ante los demás poderes del Estado, denota que el resultado del ataque ha conllevado a todo lo contrario de lo pregonado por Estados Unidos: el fortalecimiento de la legitimidad del régimen político. El gobierno venezolano, que hasta el día anterior a la operación militar era considerado ilegítimo e ilegal, pasó a ser, irónicamente, reconocido.

El gobierno de Trump dejó en claro, muy rápidamente, que su interés no residía tanto en instaurar “la democracia” como en quedarse con el petróleo. Sin embargo, un repaso en esta materia tampoco muestra que los resultados sean nítidamente beneficiosos para Estados Unidos. Aunque los estadounidenses robasen toda la producción petrolera venezolana (1,2 millones de barriles diarios), el colosal déficit petrolero de Estados Unidos, estimado en 6,6 millones de barriles diarios, estaría lejos de resolverse. Asimismo, las exportaciones petroleras arrebatadas a China apenas representan un 2 % de su demanda, y el amarre ilegal de las exportaciones venezolanas de crudo al dólar tampoco constituye un refuerzo significativo del poder de señoreaje monetario de la Reserva Federal. Adicionalmente, si se toman en cuenta las medidas de respuesta asumidas por China ([bit.ly/3M7XmJA](https://bit.ly/3M7XmJA)) tras el ataque, lo que terminan asumiendo los intereses corporativos norteamericanos son pérdidas gigantescas.



<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39710573>

## La disputa energética y tecnológica en un contexto de transición sistémica

Los acontecimientos de los días posteriores a la acometida, en particular la reunión del 9 de enero entre el gobierno de Trump y los empresarios petroleros en la Casa Blanca, ratificaron que el curso de la coyuntura política se rige principalmente por la lógica del espectáculo llamado Donald Trump. Si bien el mensaje proyectado mediáticamente fue que la reunión tenía por objeto el reparto del botín de guerra, esta acabó versando sobre la torpe política energética del presidente.

Las intervenciones de los empresarios subrayaron que el petróleo venezolano no fluye hacia Estados Unidos no porque el gobierno de Maduro se haya opuesto a ello prefiriendo exportarlo a China, sino porque las sanciones impuestas por el gobierno de Trump durante su primer mandato (2017-2021) impiden a las transnacionales realizar inversiones en ese país ([bit.ly/3ZbDHvj](https://bit.ly/3ZbDHvj)). En otras palabras, lo que hoy intenta hacer Trump es modificar su propia política, reconociendo de paso que la sanción de no comprar crudo a Venezuela fue un fracaso, pues no colapsó ni la economía ni al gobierno. Lo único que quedó en claro en la cortés reunión de los petroleros con Trump es que quien comanda el barco lo conduce a la zozobra.

Mientras -en el espectáculo- Trump alardeaba de haber realizado una conquista fenomenal para las corporaciones, los petroleros preguntaban por el régimen de inversiones, reconociendo -a su pesar- que Venezuela cuenta, desde el ascenso de Hugo Chávez al gobierno, con un régimen jurídico en materia petrolera que debe respetarse o, preferiblemente para sus intereses, reformarse. Dicha reforma, que ya hacía parte de la agenda de Maduro, fue aprobada aceleradamente por la Asamblea Nacional el pasado 29 de enero. Sin embargo, está por verse qué tan entusiasta será la llegada de los emprendedores. Sobre este punto, hay que tener en cuenta que la explotación del petróleo pesado de la Faja del Orinoco requiere grandes inversiones cuyos beneficios son de largo plazo, hecho que, en las condiciones actuales, no resulta tan atractivo para las corporaciones ([bit.ly/4qMHnj](https://bit.ly/4qMHnj)). El capitalismo de crisis es inmediatista y rapaz en la consecución de ganancias.

La constatación de que el gobierno de Trump, a pesar de su consigna “drill, baby, drill”, no tiene en realidad ningún plan creíble para reducir en el corto plazo los precios del combustible en el mercado interno estadounidense tiene graves implicaciones, máxime cuando sus reservas petroleras tienen una fecha de caducidad estimada en seis años.

Mientras Trump se complacía ante los halagos recibidos por los crímenes cometidos en Caracas, el gobierno canadiense suscribía importantes acuerdos con el gobierno chino para la reducción arancelaria a la importación de vehículos eléctricos. Es decir, mientras Trump insiste en apostar, a destiempo, por el petróleo, Canadá, siendo un país petrolero, juega sagazmente a la electromovilidad, ofreciendo su mercado a China. En tanto Trump bombardeaba Caracas para despojarla de su petróleo, Canadá se inscribía de lleno en la política china de transición energética, en la que acumula adelantos considerables frente a sus competidores.



<https://extranewsmundo.com/venezuela-eeuu-intervencion-delcy-rodriguez/>

# La geopolítica imperial: extorsionar y cultivar la guerra

La agresión contra Venezuela, seguida del anuncio de apropiarse de Groenlandia, acentuó las preocupaciones en el seno de las sociedades europeas y latinoamericanas sobre su futuro. La exigencia imperial de sometimiento, extendida a gobiernos de países que se consideraban “aliados”, sin duda los llevará a sopesar sus incondicionalidades frente al imperialismo y, posiblemente, a estrechar sus relaciones con China.

La amenaza de ocupación sobre Groenlandia propició que, por fin, ocho países de la Unión Europea manifestaran su inconformidad frente a la geopolítica imperial. Estos impulsos de deslinde podrían tener consecuencias decisivas al interior del bloque atlantista de la OTAN. Si la UE se deslinda de la política imperial respecto a Groenlandia, ¿cómo permanecer en la OTAN? El trato humillante del gobierno de Trump hacia la UE tenderá necesariamente a una reconfiguración del sistema de alianzas en su interior, así como de la propia OTAN y, a la postre, del papel sumiso adoptado por los países que lideran la hoy postrada Unión. La actual crisis energética europea es consecuencia de su obediencia a los mandatos que la obligaron a suspender las importaciones de petróleo desde Irán, Libia y Rusia, y, adicionalmente, del freno a la política de transición energética debido a la reorientación presupuestal hacia la industria militar ([bit.ly/3NYIH40](https://bit.ly/3NYIH40)) y a la tasa de sostenimiento de la OTAN (5 % del PIB) impuesta por Estados Unidos.

Con respecto a América Latina, a pesar de la ubérrima visión estratégica del ataque contra Venezuela, este no puede ser desestimado dentro de la geopolítica regional, en la que los gobiernos progresistas van de salida luego de cumplir la tarea de contener el ascenso de las luchas populares en el continente a inicios del siglo XXI. Cabe decir que, entre los progresismos latinoamericanos de ese período, el único que deslindó de la genocida doctrina norteamericana de seguridad nacional fue Venezuela; de allí el inmenso valor representado por la Revolución Bolivariana, con sus aspiraciones de autodeterminación, integración latinoamericana (CELAC, ALBA, Petrocaribe) y antiimperialismo. El bolivarianismo vigente, como constructo teórico, político e histórico, implica que la consolidación del Estado nacional en América Latina y el Caribe solo es posible rompiendo los lazos de subordinación con Estados Unidos.

La derechización que afronta América Latina es totalmente funcional al régimen de excepcionalidad promovido por Estados Unidos. Gobiernos como los de Abinader, Mulino, Noboa, Bukele, Bolsonaro, Peña, Milei, Boluarte/Neri y Paz Zamora proceden de una entraña autoritaria que no entiende de soberanía nacional y cuya única preocupación es medrar del saqueo, poniendo a raya las inconformidades mediante el terror de Estado. La intensificación de la presencia militar norteamericana en el continente viene siendo muy avanzada en el mar Caribe y en países como Paraguay, Ecuador y Perú ([bit.ly/46fMNUr](https://bit.ly/46fMNUr)), donde las tropas estadounidenses campean con total impunidad, posicionando sus bases en espacios vitales como Galápagos ([bit.ly/4sSx273](https://bit.ly/4sSx273)), la Triple Frontera y el acuífero guaraní ([bit.ly/46p305M](https://bit.ly/46p305M)), así como Talara, en la costa norte peruana, e Iquitos ([bit.ly/4sY9ei2](https://bit.ly/4sY9ei2)), en la Amazonía.

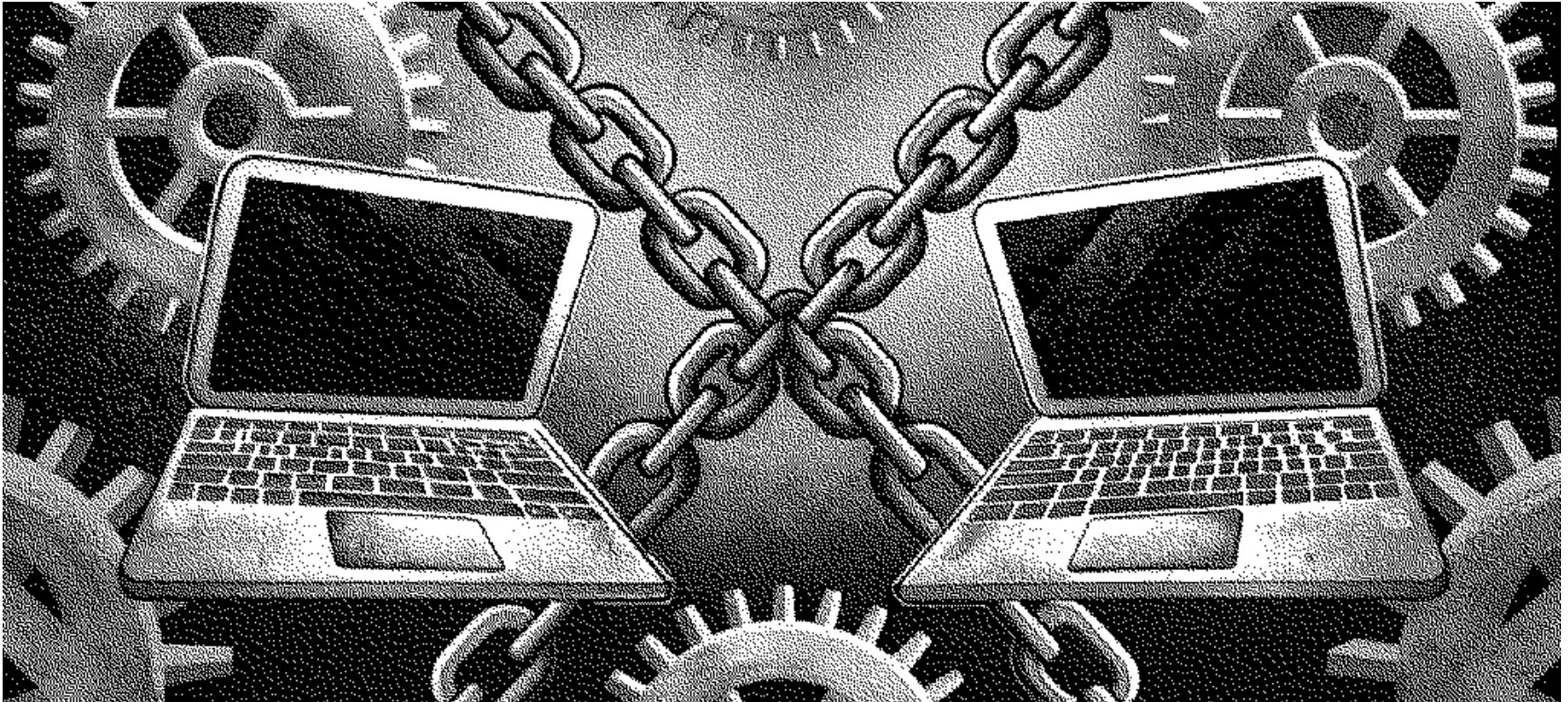
La geopolítica estadounidense pasa hoy por una mayor extorsión a sus “aliados” históricos y por la concomitante reconfiguración de la administración de la hegemonía, sustituyendo instancias que considera obsoletas (ONU, OMC, T-MEC) por un andamiaje encabezado por el Complejo Militar-Industrial (CMI), complementado por el sistema de la Reserva Federal-Wall Street. Se trata de un rediseño imperial que, para mantener vigente el orden de la explotación de clase, obliga a la burguesía a “revolucionar constantemente los instrumentos de producción, es decir, las condiciones de producción, o sea, todas las relaciones sociales” (Marx, 1848). Frente a ello, la salida para las naciones subyugadas y las clases subalternas no puede residir en la reiteración de las ilusiones de la democracia liberal burguesa, sino en el fortalecimiento de la unidad de los pueblos y en el desarrollo de los antagonismos de clase, en una perspectiva latinoamericanista y socialista.

**La derechización que afronta América Latina es totalmente funcional al régimen de excepcionalidad promovido por Estados Unidos. Gobiernos como los de Abinader, Mulino, Noboa, Bukele, Bolsonaro, Peña, Milei, Boluarte/Neri y Paz Zamora proceden de una entraña autoritaria que no entiende de soberanía nacional y cuya única preocupación es medrar del saqueo, poniendo a raya las inconformidades mediante el terror de Estado. La intensificación de la presencia militar norteamericana en el continente viene siendo muy avanzada en el mar Caribe y en países como Paraguay, Ecuador y Perú, donde las tropas estadounidenses campean con total impunidad, posicionando sus bases en espacios vitales como Galápagos, la Triple Frontera y el acuífero guaraní, así como Talara, en la costa norte peruana, e Iquitos, en la Amazonía.**

# Por qué *no* “Tecno-feudalismo”. Tesis sobre su insoportable levedad [Segunda parte]

🕒 febrero 18, 2026

📖 126



**José Francisco Puello-Socarrás**

Escuela Superior de Administración Pública

La primera parte de esta reflexión destacaba cómo Varoufakis confesó no poder resistirse a la tentación de interpretar el tránsito crucial desde el capitalismo hacia el tecnofeudalismo teniendo como referencia clave ¡un capítulo de la serie usamericana *Star Trek*! Este seriado televisivo Varoufakis lo eleva, de paso, al “manifiesto comunista humanista de nuestros tiempos” y contentivo de una “teoría materialista de la historia” en lo que él denominaría el “comunismo libertario” [*libertarian communism*] (Varoufakis, 2025). Para Varoufakis, el supuesto crucial trance hacia el tecno-feudalismo, por demás ya estaría consumado y no sería simplemente una posibilidad: “los últimos 10 años después de la crisis de 2008” ya estamos presenciando un mundo más allá del capitalismo, una ¡era poscapitalista! (Yanis Varoufakis, 2025) que nos ha “devuelto” a “nuestra antigua condición de siervos” (Varoufakis, 2024, p. 74). Entonces, la denominada “«hipótesis» tecnofeudal” ya estaría validada por verificación convirtiéndose en una tesis, en una “teoría”. Sin embargo, contrario a la autoexaltación que hace Varoufakis de sí mismo, aquí no estamos ante una teoría en el sentido científico del término, sino de un teoricismo además maltrecho, inconsistente y demasiado errático. Veamos.

Antes que preferir inspirarse en los hechos concretos de la historia real y efectiva, Varoufakis parte de una re-presentación de la realidad y no de la Realidad misma. Siempre será posible en el quehacer científico acudir a las expresiones estéticas -la literatura o el cine y en este caso una conocida serie de televisión; *Tiempos modernos* de Chaplin o los recursos metafóricos que aparecen en *El Capital* de Marx son muestras ejemplificantes-, pues la dimensión simbólica es útil para ilustrar situaciones y eventualmente son un instrumento pedagógico y didáctico a la hora de ayudar a la comprensión de los acontecimientos y la descripción de los entramados sociales. Pero en este caso, la extraña operación que realiza Varoufakis pone todo de cabeza. De ninguna manera, sus imagerías podrían habilitar derivar una teoría desde el conocimiento. Varoufakis toma como punto de referencia la dimensión estética *por sí y en sí* misma (Lukács *dixit*) haciendo que el razonamiento lógico no transcurra desde la realidad efectiva hacia la expresión o la representación para, entonces proponer una imagen que la (re)signifique. Todo lo contrario. No se ejemplifica cómo el capitalismo podría re-presentarse en lo que sucede en *Star Trek* (o en sus titubeantes referencias a otras películas como *Matrix*), sino que Varoufakis centra la serie y sus tramas cinematográficas -hay que insistir: un dato que pertenece a la mera representación- para sacar conclusiones magnánimas sobre la realidad efectiva. Varoufakis no pasa de lo “abstracto a lo concreto”, sino que contrario a Marx, pasa de “lo abstracto a lo ficcional” y con ello extrae “conclusiones” por demás grandilocuentes: el fin del capitalismo como un modo de (re)producción social afirmando el paso inminente hacia el “tecnofeudalismo”. Bien recordaba en algún momento Marx: ¡Quién podría decir que un autorretrato es el artista en sí mismo!

Aunque Varoufakis proyecta que sus posicionamientos se ubican en la tradición marxista, en el caso del tecnofeudalismo, este pseudo-análisis siempre va *contra* Marx. Al preferir Varoufakis la historieta (*story*) ficcional antes que la Historia (*History*) concreta rechaza ir hacia “el fundamento de lo vivo” que es lo que busca la teoría en términos del materialismo histórico. Aquí, el tufo posmodernista resulta ser inevitable. Deforma la teoría (científica) en puro teoricismo (subjetivista) y finalmente lo encarna alrededor del desvarío “tecno-feudal”. El perfil tecnofeudal parece provenir de la herencia del posmodernismo más vulgar al pretender que la realidad se modifica con el cambio de las denominaciones que la enuncian, justamente -y por analogía- el efecto que pretende Varoufakis al convocar desde una serie de televisión la interpretación de la evolución de la sociedad capitalista durante el siglo XXI. Este es un rasgo que ya lo había advertido M. Roberts cuando calificó a Varoufakis como un “marxista errático”. Sin embargo, más que errático, Varoufakis es simple y llanamente ¡anti-marxista! Las zigzagueantes operaciones irreflexivas que intentan convencer sobre el “tecnofeudalismo” están bastante lejos, por no decir que abiertamente contradicen el legado de pensamiento de Marx (y Engels, al menos).



<https://elcolosodemacoris.com/?p=48458><https://medium.com/la-tiza/libertarios-de-ultraderecha-d1f6bdd535b>

En el tratamiento ligero -por decir lo menos- sobre el tecnofeudalismo existen un cúmulo de inconsistencias. Sin embargo, habría varias cuestiones que merecen ser subrayadas.

En primer lugar, porque el tecnofeudalismo -sea una "teoría" o siquiera una "hipótesis", en todo caso falaces-, en la versión de Varoufakis irrespeta los mínimos de sentido en cuanto a formular un concepto o una categoría con rasgos científicos, es decir, una construcción desde el pensamiento sistemático que permita describir, comprender y sobre todo explicar un hecho tan trascendental como el "final de los finales" del capitalismo. Porque por más que se quiera adosar un "regreso" del feudalismo con el prefijo "tecno", Varoufakis deja sin resorte algo fundamental y ampliamente conocido en el quehacer científico: los conceptos están íntimamente asociados a sus respectivos Sistemas de Referencia Social-Histórico. O, en otras palabras, cualquier concepto (desde las categorías hasta las definiciones primordiales) debe mostrarse consistente teóricamente, coherente lógicamente y congruente empíricamente -la idea del *espaciotiempo* de Einstein o su equivalente en las ciencias sociales: las formaciones socialhistóricas de Marx-. En ningún lugar de su pseudo-argumentación Varoufakis verifica en qué medida las tendencias -las "leyes" que para este caso siempre son tendenciales- en las relaciones capitalistas se habrían desvanecido definitivamente y cómo desde este hecho comprobado habrían emergido relaciones (tecno)feudales. En esta reflexión se desatiende lo que Pablo González Casanova recomendaba: *incluir la categoría de capitalismo como un riguroso concepto científico, no sólo asociado a la ley del valor, sino a la ley de la producción y reproducción de la vida*, pues del desenvolvimiento de Varoufakis representa todo lo contrario.

En la *Introducción general a la Crítica de la Economía política* (1857), Marx delineó claramente el camino teórico-metodológico que confirmaría por qué el "tecnofeudalismo" como categoría rigurosa simplemente se desvanece en el aire:

(...) el método científico correcto. Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el verdadero punto de partida, y, en consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación. En el primer camino, la representación plena es volatilizada, es una determinación abstracta; en el segundo las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento. He aquí por qué Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que, partiendo de sí mismo, se concentra en sí mismo, profundiza en sí mismo y se mueve por sí mismo... (Marx, 1857, p. 40)

La tesis (tecno)feudal además de mostrar poca imaginación -en el sentido en que lo reclama Wright Mills: la imaginación sociológica-, delira retrospectivamente con una "vuelta" al feudalismo sin intentar una configuración novedosa.

La aventura de Varoufakis ni siquiera reseña, aquí sí en la tradición marxista, la llamada por Engels: *segunda edición de la servidumbre*. Allí, se analiza cómo en el tránsito desde el feudalismo hacia el capitalismo históricos ciertas zonas de Europa oriental (más exactamente al Este del Elba; territorios periféricos y "atrasados" en comparación con aquellas "occidentales", las cuales en ese momento despegaban desde el feudalismo "evolucionado" hacia el "progreso" prometido por el Capital) mostraban un "fortalecimiento" del primero. Si se hubiera explorado el análisis engelsiano que vincula los "retornos" feudales que Varoufakis quiere forzar, él habría advertido que el mencionado "fortalecimiento" de las situaciones feudales se trataba de una situación aparente y no de una condición social robusta que llevara a interpretar un "nuevo feudalismo" en paralelo al sistema capitalista. La re-edición feudal que señalaron Marx y Engels resultaría por lo tanto efímera, aunque históricamente necesaria. Se trataba de un proceso "complementario" y parte del desarrollo del modo de producción capitalista (naciente) y en este sentido no solo estuvo subordinada, sino también "funcionalizada" a las lógicas del Capital.

(...) La aparición de la «segunda servidumbre» con las causas originadoras de la misma, la diferencia con la economía feudal evolucionada en los países occidentales, pero también la relación y carácter complementario que para ellos deviene de la «segunda servidumbre», la cuestión de si ésta no es más bien una fase hacia el capitalismo en lugar de un mero «recrudescimiento» de las relaciones feudales clásicas; he aquí los principales elementos sobre los que podemos centrar esta rica problemática. (AA. VV., 1980, p. 6)

La reedición de la servidumbre (feudal) en Marx y Engels (quien utilizó por primera vez esta expresión) se explicaba, entonces desde adentro del sistema de referencia social histórico al cual estaba adscrito este fenómeno: la sociedad capitalista; no por fuera de él (como resulta ser una operación desviada en el teorismo que practica Varoufakis).

Otra situación histórica análoga que devela los desvaríos del supuesto tecnofeudalismo podría ser ejemplificada a partir del caso de la esclavitud en América Latina y el Caribe, y especialmente en los Estados Unidos. Nadie con un encuadre teóricamente consistente -mucho menos si se quiere reivindicar una aproximación desde el materialismo histórico- se le ocurriría afirmar o siquiera argumentar que la esclavitud de plantación en el sur de los Estados Unidos en pleno siglo XIX habilita para concluir que en los Estados Unidos se registra un tránsito desde una economía colonial hacia el "regreso" al modo de producción esclavista. Incluso, aún se podría decir que, en los estados *del Sur* de los Estados Unidos, la agricultura dependía de la mano de obra esclava (mayoritariamente africana y afroamericana), pero que también se registraban formas de servidumbre que, por contraste y comparación con las plantaciones esclavistas en tabaco, azúcar y sobre todo algodón, eran minoritarias.

Por analogía con el examen del (tecno)feudalismo, en el caso de la esclavitud usamericana no hay que rebuscar en los análisis de Marx al respecto (*La guerra civil en los Estados Unidos* o el "Mensaje a la Unión Obrera nacional de los Estados Unidos" o las cartas referidas a este tópico, entre ellas la dirigida a Abraham Lincoln, como Presidente de los Estados Unidos de América publicada originalmente por *The Bee-Hive Newspaper*, el 7 de enero de 1865) para saber que, en el caso de la esclavitud en el Sur estadounidense, "(...) la esclavitud directa es la base de la industria burguesa" y que "Sin esclavitud no habría algodón; sin algodón no habría industria moderna. La esclavitud ha dado su valor a las colonias, las colonias han creado el comercio universal, el comercio universal es la condición necesaria de la gran industria", proponía Marx en *Miseria de la filosofía* (1846). Es decir que esta esclavitud correctamente interpretada en su espaciotiempo e inscrita adecuadamente en el sistema social histórico de referencia al cual ella como fenómeno pertenece -o, en otras palabras, manteniendo con rigor el marco de "(...) una determinada sociedad histórica" añadiría Engels desde *El Anti-Dühring*- de ninguna manera "es" un "modo de producción" *predominante*, sino mejor "un pivote de nuestro industrialismo actual" (Carta de Marx a Pável Vasilievich Annenkov, 28 de diciembre de 1846).

**Aunque Varoufakis proyecta que sus posicionamientos se ubican en la tradición marxista, en el caso del tecnofeudalismo, este pseudo-análisis siempre va *contra* Marx. Al preferir Varoufakis la historieta (*story*) ficcional antes que la Historia (*History*) concreta rechaza ir hacia "el fundamento de lo vivo" que es lo que busca la teoría en términos del materialismo histórico. Aquí, el tufo posmodernista resulta ser inevitable. Deforma la teoría (científica) en puro teorismo (subjetivista) y finalmente lo encarna alrededor del desvarío "tecno-feudal". El perfil tecnofeudal parece provenir de la herencia del posmodernismo más vulgar al pretender que la realidad se modifica con el cambio de las denominaciones que la enuncian, justamente -y por analogía- el efecto que pretende Varoufakis al convocar desde una serie de televisión la interpretación de la evolución de la sociedad capitalista durante el siglo XXI.**

Tanto en el ejemplo de la esclavitud moderna como para deshacer las ilusiones sobre el "tecnofeudalismo", bastaría simplemente recorrer las páginas de la obra más exultante de Marx. De hecho, la gran mayoría de profesantes del pensamiento marxista recomiendan iniciarse en la lectura de *El Capital* a partir del capítulo XXIV: "La llamada acumulación originaria" para advertir que

(...) Liverpool se engrandeció gracias al **comercio de esclavos. Este comercio era su método de acumulación originaria...** En 1730, Liverpool dedicaba 15 barcos al comercio de esclavos; en 1751 eran ya 53; en 1760, 74; en 1770, 96, y en 1792, 132. A la par que implantaba en Inglaterra la esclavitud infantil, la **industria algodonera servía de acicate para convertir la economía esclavista más o menos patriarcal de los Estados Unidos en un sistema comercial de explotación.** En general, la esclavitud encubierta de los obreros asalariados en Europa exigía, como pedestal, la esclavitud *sans phrase* [sin reservas] en el Nuevo Mundo. (Marx, 1867/1867, p. 254)



Por supuesto, se entiende bien cuando Marx utiliza la expresión *esclavitud* como una *palabra* para describir la situación del trabajo infantil en la Inglaterra del siglo XIX; cuando utiliza esa misma expresión como una categoría conceptual y explicar su articulación dentro del modo de producción capitalista; y cuando en otros apartados de esta o de sus demás obras, utiliza la expresión *esclavitud* en el sentido conceptual de un modo de producción predominante para referirse a la antigüedad aquea o latina. Decir que en Inglaterra se implantaba la “esclavitud infantil” no podía habilitar interpretar lógicamente ni mucho menos extrapolar históricamente que Inglaterra del siglo XIX “volvía” hacia una sociedad “esclavista”. Pues bien, operaciones de este tipo -sin orden ni concierto- es lo que precisamente yacen tras el anfibológico “tecnofeudalismo”.

A su vez, en segundo lugar, la propuesta de Varoufakis podría ser fácilmente calificada de neocolonial por el etnocentrismo y más exactamente el eurocentrismo al cual induce. Aunque este es un debate más que superado (Dussel es una de las referencias inexpugnables), aquí se universaliza directa y caprichosamente un feudalismo de nuevo cuño y globalizado, sin tener en cuenta que el feudalismo fue un fenómeno que nació, se reprodujo y se extinguió *exclusivamente* en Europa. Esta extrapolación evocaría nuevamente la fijación decimonónica colonial del romanticismo alemán según la cual la historia universal se desenvolvía irremediamente en la secuencia lineal (¡del Progreso!) desde la antigüedad, luego al medioevo y finalmente hacia la modernidad (Novalis *dixit* y Hegel mediante; una clasificación también cara a Stalin) con todo lo que ello implicaría ontológica y políticamente trayendo a colación las miradas caras a la Filosofía de la Historia eurocéntricas. Aquí, una vez más, el anti-marxismo en Varoufakis marea. Debe recordarse que Marx siempre criticó la simpleza de este tipo de “abordajes” -o mejor: “atolladeros”- historicistas, pseudo-históricos. En el “Cuaderno Kovaleivskij”, Marx critica a Kovaleivskij por su obsesión de “ver” supuestos feudalismos donde no existen en América Latina o la India con base en la experiencia y en la síntesis feudales europeas, es decir, con arreglo a una mirada colonialista (ver Marx, 1879).

Pero, más allá de elucubraciones filosóficas, decir “tecnofeudalismo” -aún en el tono “crítico” (siempre domesticado) que pretende asumir Durand o promover Varoufakis- ¿vendría a sugerir, entonces que las luchas sociopolíticas, socioeconómicas, culturales, etc., hacia el futuro próximo tendrían que librarse bajo el imperativo de superar la condición (tecno)feudal y desarrollarse en el marco de una especie de nueva modernización tecno-capitalista, tal y como la historia (estrictamente europea) lo mostró? Frente al feudalismo “tecno” que hoy supuestamente se consolida, ¿la alternativa sería “recomponer” el capitalismo, aunque en una versión “tecno”? ¿La alternativa ante los irreales e inverosímiles tecno-señores feudales es, entonces una renovada tecno-burguesía? Si bien estas hipotéticas relaciones pueden parecer disparatadas, en todo caso son interrogantes que se desprenden de las inercias (i)lógicas derivadas de la pseudo-noción tecno-feudal la cual como se ha planteado antes ofrece más fusiones (históricas) y confusiones (teóricas) que claridades (políticas) para comprender el mundo como también para generar auténticas vías alternativas para transformarlo.

Aquí, de paso, se trasluce cómo en Varoufakis existe una carencia de un análisis relacional. En su lugar, Varoufakis se expresa desde el paroxismo subjetivista. Cualquier marxista sabe que el Capital no son “cosas”. Tampoco se podría pensar que son las “personas” o incluso “sujetos” encerrados en meras subjetividades tal y como parece ser justificado cuando “aparecen” -de súbito, por demás- unos supuestos tecno-señores feudales que automáticamente llevarían a afirmar que ¡el “Capitalismo” no existe más!-. Si el Capital es una relación social histórica, entonces es absolutamente necesario ir más allá de la cosificación y del subjetivismo (solipsista) discerniendo -como lo hizo muy cuidadosamente Marx- entre la mera y simple *personalizaciones* y la complejidad de la *personificación* en la reflexión de las sociedades en general y la del Capital en particular.

Por eso, cuando Marx se preguntaba: “¿A qué se reduce la acumulación originaria del capital, es decir, su génesis histórica?”, antes advertía: “(...) no es la transformación directa del esclavo y del siervo de la gleba en obrero asalariado, o sea, un simple cambio de forma...” (Marx, 1867/1867, p. 255); una cuestión a la cual el análisis de Varoufakis sí reduce un problema que resulta fundamental, pues para él, hemos recobrado “nuestra antigua condición de siervos”, aunque sin dar pruebas ni evidencias al respecto más que por las licencias de su ficcional inspiración. En Varoufakis (o Durand), la idealización entusiasta es la regla irrevocable de sus (proto)análisis.

El corazón de este asunto tan sospechado de incoherencia reflexiva, sin embargo, tiene una “razón” superior y a la cual acude Varoufakis para sostener la errónea tesis sobre el errático poscapitalismo tecnofeudal. Se trata de la incompreensión -justamente por carecer de un instrumental teórico que guíe sus reflexiones- respecto a la categoría de la renta (en un sentido marxista, especialmente). Para Varoufakis -igual sucede en la versión tecnofeudal de Durand-, el capitalismo se habría extinguido simple y llanamente, porque

**Por más que se quiera adosar un “regreso” del feudalismo con el prefijo “tecno”, Varoufakis deja sin resorte algo fundamental y ampliamente conocido en el quehacer científico: los conceptos están íntimamente asociados a sus respectivos Sistemas de Referencia Social-Histórico. O, en otras palabras, cualquier concepto (desde las categorías hasta las definiciones primordiales) debe mostrarse consistente teóricamente, coherente lógicamente y congruente empíricamente -la idea del *espaciotiempo* de Einstein o su equivalente en las ciencias sociales: las formaciones socialhistóricas de Marx-. En ningún lugar de su pseudo-argumentación Varoufakis verifica en qué medida las tendencias -las “leyes” que para este caso siempre son tendencias- en las relaciones capitalistas se habrían desvanecido definitivamente y cómo desde este hecho comprobado habrían emergido relaciones (tecno)feudales.**

Los mercados, el medio del capitalismo, han sido sustituidos por plataformas de comercio digitales que parecen mercados, pero no lo son, y que se entienden mejor si los consideramos feudos. Y el beneficio, el motor del capitalismo, ha sido sustituido por su predecesor feudal, la renta. (Varoufakis, 2024, p. 68)

Por la centralidad que adquiere en esta discusión el (dis)tópico de la renta propuesto por Varoufakis, estas incomprendiones deben ser cuidadosamente falseadas y expuestas bajo examen en la tercera parte de esta reflexión.

## Referencias bibliográficas

AA. VV. (1980). *La segunda servidumbre en Europa central y oriental*. Akal.

Marx, K. (1857). *Introducción general a la Crítica de la Economía política / 1857*. Siglo XXI.

Marx, K. (1867). *El Capital. Crítica de la economía política* (1976a ed.). Akal. (Obra original publicada en 1867)

Marx, K. (1879). *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos* (2018a ed.). Amauta Insurgente.

Varoufakis, Y. (2024). *Tecno-feudalismo. El Sigiloso sucesor del capitalismo*. Deusto.

Varoufakis, Y. (2025, enero 4). *Star Trek: A humanist communist manifesto for our times. Thoughts for the post-2008 world*.

<https://www.yanisvaroufakis.eu/2025/01/04/star-trek-a-humanist-communist-manifesto-for-our-times-unherd/>

Varoufakis, Y. (2025, enero 27). *What Comes After Capitalism* (Yascha Mounk) [Persuasion]. <https://www.persuasion.community/p/yanis-varoufakis-on-what-comes-after>

# Potencia e impotencia contemporáneas. Luchas sin revolución

🕒 febrero 18, 2026

📖 126



## Maurizio Lazzarato

Filósofo y sociólogo italiano  
Investigador en el Matisse/CNRS  
Universidad de París I

Miembro del Colegio Internacional de Filosofía de París

*¿Por qué todas las movilizaciones masivas de los últimos treinta años no han logrado producir y estabilizar nuevas relaciones de poder, ni inventar formas de organización capaces de pasar a la contraofensiva?*

*Esta es la gran pregunta que intenta responder Maurizio Lazzarato. Según el autor, la causa hay que buscarla en la desaparición del horizonte político de la idea misma de revolución. Por eso, sostiene, "somos incapaces de definir la naturaleza de la máquina de poder Capital-Estado que nos domina y de captar las diferentes formas de conflicto que habría que organizar para destruirla".*

*Esta es la primera parte de su análisis.*

Es mucho más fácil realizar análisis geopolíticos, describir el equilibrio de poder entre los Estados y sus grandes espacios, que comprender las razones de la impotencia política de los movimientos que se ha manifestado desde los años setenta en adelante.

No es que no haya habido formidables movilizaciones masivas contra el capitalismo y el Estado. Incluso recientemente, las revueltas de la Generación Z en el Sur del mundo o contra el genocidio de los palestinos son sin duda una expresión de potencia.

Vincent Bevins, periodista estadounidense, afirma en su libro *If We Burn: The Mass Protest Decade and the Missing Revolution (Si ardemos: una década de protestas masivas y la revolución perdida)* que entre enero de 2011 y finales de 2019 se produjo un ciclo de luchas sin precedentes en la historia del capitalismo, superior incluso al de los movimientos de 1968.

La obra analiza los movimientos que han sacudido, y en ocasiones trastornado, las estructuras políticas e institucionales de diez países (Túnez, Egipto, Baréin, Yemen, Turquía, Brasil, Ucrania, Hong Kong, Corea del Sur y Chile) desde 2008.

Incluso suponiendo que lo afirmado sea cierto, surge inmediatamente una pregunta:

*¿Cómo es posible que esta "ola revolucionaria" haya sido incapaz de producir y estabilizar la más mínima relación de fuerzas con el enemigo, que no haya inventado ninguna forma de organización capaz, no digo de pasar a la ofensiva, sino siquiera de resistir la iniciativa del enemigo de clase? ¿Cómo es posible que no haya esbozado la capacidad de salir de la defensiva en la que estamos encerrados y que ya ha perdido toda eficacia? ¿Por qué las experiencias locales, incluso las más interesantes (como la zapatista), permanecen cerradas, incapaces de contagiarse, difundirse y reproducirse, a diferencia de las revoluciones de la primera mitad del siglo XX?*

Este ciclo de luchas ha concluido con una nueva ofensiva estratégica de Estados Unidos -la cuarta desde el final de la guerra (1945 – 1971 – 1991 – 2008)-, que incluye la guerra contra los BRICS, la guerra civil interna declarada por Trump, el genocidio abiertamente reivindicado, financiado, armado y legitimado por las democracias liberales para intentar salir de la crisis en la que ha caído el capitalismo occidental, no por la oposición de clase -que nunca ha alcanzado ese nivel de confrontación- sino por sus propias contradicciones.



<https://www.france24.com/es/20180114-tunez-septimo-aniversario-revolucion>

El proletariado contemporáneo, incluso solo a la luz de los datos 'económicos', parece uno de los más débiles de toda la historia del capitalismo: *una enorme transferencia de ingresos del trabajo al capital*, acompañada del bloqueo de los salarios, continúa ininterrumpidamente desde los años setenta, sustituida por la obligación de endeudarse; *un desmantelamiento sistemático del bienestar social* (es decir, del salario socializado), cuyo objetivo no es solo la privatización de todos los servicios sociales, sino su transformación en bienestar para las empresas y los ricos; *la carga fiscal recae exclusivamente sobre el trabajo*, ya que los ricos y las empresas, al igual que sus antepasados aristocráticos, se niegan a pagar impuestos, de modo que la "asistencia" a los rentistas -la verdadera razón de ser de todo el sistema- la paga el proletariado; *la secular lucha por la reducción de la jornada laboral*, con la que Marx evaluaba la fuerza de los movimientos, se ha detenido y se ha invertido radicalmente, concediendo, de un solo golpe, cuatro, cinco, siete (y pronto diez) años de vida al 'vampiro' capitalista, y así sucesivamente, pasando de derrota en derrota.

*Estos nuevos movimientos políticos están muy lejos de amenazar la existencia de la máquina Capital-Estado, única condición que la obliga a negociar.*

El capital y el Estado hacen literalmente lo que quieren en Occidente, sin tener que rendir cuentas a nadie, practicando la injusticia más radical y la violencia más extrema, sin preocuparse por los derechos o las instituciones internacionales, hasta el punto de tener plena libertad para organizar un genocidio.

Saben que nadie tiene la fuerza (¡la fuerza! ¡La fuerza es el problema!) para detenerlos.

## La revolución perdida

La hipótesis que se puede avanzar para intentar explicar la impotencia manifiesta de los movimientos políticos después del 68 es *la derrota de la revolución en los años 60/70 y, posteriormente, su borrado teórico y político de la memoria de las luchas.*

Desde el siglo XIX siempre ha habido una multiplicidad de formas de lucha: *sindicales, políticas, por los derechos civiles, luchas de las mujeres, de liberación nacional, anticoloniales, por la mutualización de los riesgos, etc.*

Pero lo que las mantenía unidas, lo que les daba sentido y multiplicaba su fuerza, era la revolución (en curso o amenazada).

Las revoluciones fueron derrotadas, pero también se podría decir que concluyeron, al igual que concluyó la Revolución Francesa, dejando una huella muy profunda en el mundo.

Las revoluciones del siglo XX inauguraron el proceso de declive de Occidente, ya que representaron el principio del fin de la colonización, el principio del fin del dominio y la explotación del Sur, que durante cinco siglos constituyó la base del desarrollo del capitalismo.

Se pueden demostrar, incluso de forma negativa, los extraordinarios avances que han supuesto para las clases populares del Norte: *una vez derrotada (o concluida) la revolución, las relaciones de fuerza entre las clases volvieron al nivel anterior a la Revolución Francesa.*

¿Qué hemos perdido con la eliminación de la revolución? Son incapaces de definir la naturaleza de la máquina de poder Capital-Estado que los domina y de comprender las diferentes formas de conflicto que habría que organizar para destruirla.

**Tras la derrota de las revoluciones de los años sesenta y setenta, los movimientos sociales tienen dificultades para enfrentarse a la totalidad dividida del poder. Cuando lo consiguen, como en Egipto (Primavera Árabe), Chile (insurrección de 2019) o Francia (Chalecos Amarillos), son rápidamente derrotados porque carecen de una estrategia capaz de gestionar el enfrentamiento con la totalidad dividida del poder. En todos estos casos se trató, como rezaba una pancarta durante la revuelta egipcia, de una 'media revolución': una revolución inconclusa, carente del 'qué hacer' y del 'cómo hacer' una vez alcanzado el punto del enfrentamiento directo. La derrota de la revolución ha borrado, entre los dominados, la conciencia y el conocimiento del dualismo, y los movimientos políticos actuales son incapaces de reconstruirlo como eje estratégico.**

Sin la revolución, ya no son capaces de distinguir -distinción aún fundamental- entre el conflicto contra la dominación/explotación y el conflicto propio del proceso revolucionario.

La lucha revolucionaria (insurrección, doble poder, guerra popular prolongada, guerra partisana, estas son las formas que adoptó en el siglo XX) implica relaciones de poder muy diferentes de las de la dominación/explotación.

Este binomio puede ejemplificarse con la relación "amo/sirviente" de la *Fenomenología del espíritu* hegeliana, pero también con las relaciones de poder impuestas por la "voluntad de potencia" nietzscheana. Las fuerzas se encuentran en una relación asimétrica y jerárquica: el amo manda y el siervo obedece, tanto en Hegel como en Nietzsche.

*La asimetría significa que en la dominación actúan fuerzas activas de los vencedores (agresivas, conquistadoras, expansivas) que imponen el poder, los valores y la explotación a las fuerzas pasivas/reactivas de los vencidos.*

## La ruptura de la asimetría

La relación asimétrica que describe Marx emerge claramente en su análisis del capital: la fuerza de trabajo (el 'trabajo vivo') es ante todo un componente del capital, al igual que las máquinas y las materias primas. Está subordinada, debe obedecer y ejecutar las órdenes del empleador, porque el proletariado ha sido derrotado y sometido por la acumulación primitiva.

*Las relaciones entre hombres y mujeres, así como las que existen entre blancos y racializados, pertenecen al mismo orden de relaciones. Todas estas relaciones jerárquicas comparten la misma estructura: la división entre quienes mandan y quienes obedecen.*

La guerra revolucionaria rompe esta asimetría. Clausewitz define la guerra -y nosotros diremos la revolución- como un conflicto "entre iguales", que se distingue de los demás porque se lleva al extremo, hasta el enfrentamiento armado. Él comprende perfectamente que, en la guerra o en la revolución, ya no existen 'amos' ni 'esclavos'.

En el combate llevado al extremo, escribe:

Mientras no haya aplastado al adversario, debo temer que sea él quien me aplaste a mí. Por lo tanto, ya no soy mi propio amo, ya que él me impone su ley como yo impongo la mía. (...) Cada uno de los adversarios impone su ley al otro».

Decir que las fuerzas son simétricas no significa que posean la misma cantidad de poder o fuerza. Significa más bien que ya no se encuentran en una relación de mando y obediencia, a pesar de la diferencia de sus poderes. Cada inicio de revolución lo demuestra. La relación simétrica implica que el proletariado posee la fuerza y la organización necesarias para ser autónomo e independiente, es decir, para imponer su propia ley.

La gran ilusión consiste en creer que lo que ya no somos capaces de conquistar políticamente nos lo da la ontología: es la *ingenuidad en la que se mece todo el spinozismo político*.

En la guerra revolucionaria, ambos polos de la oposición son positivos, pero heterogéneos, ya que no comparten ni los mismos valores ni objetivos.

El vuelco de las relaciones de fuerza no se produce a través de la dialéctica, sino a través de la estrategia. La estrategia revolucionaria consiste en debilitar lo que es fuerte y fortalecer lo que es débil, en invertir las relaciones de poder heredadas de la dominación.



## Totalidad dividida, totalización imposible

Podemos distinguir diferentes tipos de conflicto: micropolíticos; raciales; de género; de clase; todos internos y al mismo tiempo opuestos a la relación amo/sirviente. En estos conflictos, la autonomía y la independencia conquistadas contra la dominación siguen siendo siempre relativas, parciales, limitadas -como la propia "libertad"-, ya que estas luchas continúan desarrollándose dentro del capitalismo y su Estado.

La máquina Capital-Estado ejerce una forma global de poder, actuando como un "todo" o, más precisamente, como una totalidad dividida: "totalidad", porque organiza el conjunto de las relaciones de poder; "dividida", porque el conflicto es endémico, imposible de eliminar.

Esta máquina tiende constantemente a la totalización de todas las relaciones de poder, sin poder completarla nunca. La guerra representa el intento paradójico de llevar a cabo dicha totalización, porque lleva el conflicto a extremos y, al mismo tiempo, lleva también al extremo la autonomía y la independencia del proletariado, en caso de que este logre iniciar un proceso revolucionario.

La lucha puede romper con la dominación y la explotación, pero sigue atrapada en la totalidad dividida de la máquina Estado-Capital, cuyo poder sigue creciendo si no se ataca en su totalidad. Es más, en la posguerra ha logrado incluso utilizar la resistencia y el conflicto contra sí misma como motor de la dinámica interna del "todo dividido".

La teoría crítica y los nuevos movimientos fundan su estrategia en la oposición entre multiplicidad y dualismo. El poder, dicen, sería dualista; al contrario, la multiplicación de subjetividades, la proliferación de diferencias, la creación de nuevas formas de vida bastaría, por sí solas, para hacerlo caer – o al menos para bastarse a sí mismas.



<https://www.france24.com/es/20190105-francia-chalecos-octava-manifestacion-macron://www.diario-red.com/articulo/armas-para-pensar/paolo-virno-revolucion-alegre-ambicion/20251111085350057909.html>

Pero el "todo dividido" articula siempre multiplicidad y dualismo. Organiza incesantemente una multiplicidad de divisiones (de clase, de raza, de sexo) y hace de esas mismas divisiones la condición del dualismo fundamental entre quien manda y quien obedece – entre propietarios y no propietarios.

La organización del poder es, por tanto, doble: una multiplicidad de dispositivos "amo/sirviente" y la gran división "amigo/enemigo", que permite decidir, dar forma y actuar en la llamada "complejidad" de las relaciones de poder. Esta división global de la máquina Estado-Capital comanda y estructura todas las demás.

Las autonomías e independencias conquistadas en los conflictos de raza, género o sexo, si no logran desafiar al capitalismo en su dimensión global y totalizadora, corren el riesgo de perder intensidad y transformarse en fuerzas funcionales al propio capitalismo. La máquina Capital-Estado puede tolerar, en su interior, movimientos que no amenacen su destrucción. Pero, tarde o temprano, estos son reabsorbidos por la dominación.

Tras la derrota de las revoluciones de los años sesenta y setenta, los movimientos sociales tienen dificultades para enfrentarse a la totalidad dividida del poder. Cuando lo consiguen, como en Egipto (Primavera Árabe), Chile (insurrección de 2019) o Francia (Chalecos Amarillos), son rápidamente derrotados porque carecen de una estrategia capaz de gestionar el enfrentamiento con la totalidad dividida del poder.

En todos estos casos se trató, como rezaba una pancarta durante la revuelta egipcia, de una 'media revolución': una revolución inconclusa, carente del 'qué hacer' y del 'cómo hacer' una vez alcanzado el punto del enfrentamiento directo.

La derrota de la revolución ha borrado, entre los dominados, la conciencia y el conocimiento del dualismo, y los movimientos políticos actuales son incapaces de reconstruirlo como eje estratégico.

Así se ha extendido un profundo miedo al dualismo, mientras que todo auténtico proceso de liberación pasa precisamente por su aceptación. Mario Tronti escribe, describiendo con precisión la condición en la que nos encontramos desde el "fin" de las revoluciones:

El miedo al dos. El uno es el en-sí tranquilizador de todo lo que existe. El tres es el punto de apoyo de la síntesis tranquilizadora de la contradicción. El dos presupone, de manera insoluble, la polaridad, la oposición, es más, la contradicción. Y siempre es un positivo y un negativo. Es en saber asumir sobre sí mismo la potencia inmanente de lo negativo, en formas elevadas, noblemente destructivas, donde se reconoce la fuerza capaz de medirse con el destino de cambiar el mundo.

El “dos” de la relación amo/sirviente (feminista, obrero o descolonial) no es de la misma naturaleza que el “dos” de la revolución. *El primer “dos”* dispone a todas las mujeres y personas racializadas por un lado y a todos los hombres y blancos por otro. El “dos” de la revolución, en cambio, actúa de manera diferente, dividiendo verticalmente a mujeres, hombres, personas racializadas, trabajadores, consumidores, ya que *divide a los que están a favor y en contra de la destrucción de los poderes constituidos.*

Organiza por su cuenta la oposición amigo/enemigo, recurriendo a mujeres, hombres, racializados, trabajadores, consumidores, pero *dividiéndolos de manera diferente (según una fractura de clase) de cómo el racismo, el sexismo y la organización del trabajo los habían dividido.*

Antes de ser una composición o una coordinación de las diferencias, la revolución opera una división, *una radicalización, una centralización y una intensificación política de la oposición entre las fuerzas.*

La “transversalidad”, concepto introducido por Félix Guattari en los años 60 - precursor de la interseccionalidad (que se limita a reproducir el concepto cincuenta años después)-, *solo es eficaz si divide antes de componer* (la primera parte de la acción de la transversalidad falta en Guattari, de ahí la debilidad del concepto).

Si no se encuentra esta oposición amigo/enemigo, nunca se cruzará la máquina del poder, ni la posibilidad de deshacerla.

Se vivirá en la ilusión de estar en éxodo o en fuga, en la quimera de construir formas de subjetividad y de vida autónomas e independientes, de *crear comunidades, de “convertirse en revolucionarios”, de vivir pequeñas y fugaces libertades (Rancière), mientras que en realidad se está sometido, dominado, explotado de una manera que nos remite a los períodos más oscuros de la historia del capitalismo.*

Una ilusión que se derrumbó definitivamente con el régimen de guerra, el genocidio, el avance de la violencia racista y sexista que, uno tras otro, cerraron todos los espacios de “libertad”, *deshicieron los procesos de subjetivación y transformaron el devenir revolucionario en devenir fascista.*

Sin el reconocimiento de este dualismo, sin la búsqueda de una oposición radical a la totalidad dividida, las clases oprimidas merecen, como ya se decía a principios del siglo XX, ser “*tratadas como esclavas*”, algo de lo que nuestros amos no se privan en absoluto.

*La guerra, el genocidio, la guerra civil mundial vuelven a poner en primer plano esta oposición amigo/enemigo, pero quien la ha hecho resurgir ha sido el enemigo de clase, y nosotros la sufrimos.*

## Autonomía, independencia, fuerza

El proceso de subjetivación de los nuevos movimientos sigue centrado en la *consolidación de la relación con uno mismo, de las formas de vida, de las producciones de las diferencias, evitando tener en cuenta la necesidad complementaria del conflicto contra la “totalidad dividida”* (el paso de la lucha contra la dominación a la “revolución”), ya que *sin una ofensiva contra la totalización imposible, la autonomía y la independencia conquistadas en la lucha contra la dominación declinan inexorablemente.*

La afirmación política necesita una *doble negación*. La primera es el rechazo a someterse a la relación de obediencia impuesta por el amo, el hombre, el blanco. La relación de subordinación se rompe con un acto subjetivo de rebelión.

Pero el rechazo de la relación sirviente/amo (capitalista/obrero, hombre/mujer, blanco/racializado) *requiere una segunda negación, la negación de la máquina global del poder, la negación de todo lo dividido, la negación de la totalización imposible.*

La primera negación produce un proceso de subjetivación que debe continuar, enriquecerse, cobrar consistencia al constituirse como voluntad de destrucción de las formas de la totalidad dividida. La segunda negación abre el proceso de construcción de relaciones de fuerza y de subjetivación capaces de atacar al poder como un todo (dividido). *Proceso de largo período, a diferencia de la instantaneidad de la primera negación* (rechazo, revuelta, etc.).

*Los nuevos movimientos parecen querer limitarse a la primera negación y al proceso de subjetivación que le sigue, quedando a merced del Capital y de su Estado.*

*Lo que parecen no desear es la necesidad y la organización del ciclo estratégico de la ruptura radical. De ahí la fuerza de la revuelta que se transforma en impotencia de los movimientos desde hace al menos 50 años.*

**El proceso de subjetivación de los nuevos movimientos sigue centrado en la consolidación de la relación con uno mismo, de las formas de vida, de las producciones de las diferencias, evitando tener en cuenta la necesidad complementaria del conflicto contra la “totalidad dividida” (el paso de la lucha contra la dominación a la “revolución”), ya que sin una ofensiva contra la totalización imposible, la autonomía y la independencia conquistadas en la lucha contra la dominación declinan inexorablemente.**

Lo que los nuevos movimientos no han logrado, afirmarse a través de esta doble negación, *lo han conseguido los Chalecos Amarillos, que merecen una atención especial desde dos puntos de vista*: por un lado, han sido capaces de organizar el paso de la dominación al enfrentamiento directo con el poder; por otro, han logrado llevar a una multiplicidad dispersa y fragmentada de proletarios al dualismo de poder con el 'todo dividido'.

Este paso no ha sido una simple coordinación y, si ha movilizado tan ampliamente, es porque ha propuesto una concentración e intensificación de la fuerza contra la totalidad del poder, algo que los sindicatos, los partidos políticos de izquierda y los nuevos movimientos políticos se niegan a hacer.

Los Chalecos Amarillos han sabido evitar las trampas y las ilusiones de las libertades parciales, de las pequeñas subjetivaciones, porque *han comprendido bien que esta parcialidad siempre permanece dentro de las relaciones de explotación y dominación*.

El poder no se ha equivocado: *ha movilizado toda la ferocidad de la maquinaria policial para neutralizar la fuerza de este enemigo interno que había escapado a todas las mediaciones de integración sindical y política*.

*Al final, lo que ha faltado, una vez más, ha sido una sabiduría estratégica de estas situaciones de doble poder, una capacidad de construir alianzas para consolidarlo, la teoría y la práctica del ciclo estratégico*.

Tras la derrota de los años setenta, el *pensamiento crítico italiano* difundió la extraña idea de que ya *no es necesario conquistar la autonomía y la independencia en el plano político, pues estas constituirían el patrimonio ontológico del nuevo proletariado*.

Aún más extraño: *su impotencia se debería a un exceso de potencia, de competencias, habilidades, conocimientos y saber-hacer que no sabría cómo articular*. Se puede sospechar legítimamente que la impotencia es política, al igual que la potencia



<https://www.ciperchile.cl/2020/05/01/sindicatos-en-tiempos-de-crisis-reviven-pero-son-ignorados-por-la-autoridad/>

*Esto es aún más sorprendente si se piensa que en la Italia de los años 1968-1978 el proletariado había conquistado una autonomía y una independencia reales (no vagamente ontológicas), expresando un poder de decisión, de elección, una voluntad de imponer su punto de vista en las fábricas, en las universidades, en los barrios, y al mismo tiempo una negación complementaria de la capacidad de decisión, de elección y de imposición del enemigo*.

Todo ello conduciendo a *una lucha encarnizada contra la totalidad dividida, infundiendo en las clases dominantes -mediante el uso de la fuerza, local y global- ese miedo que normalmente utilizan como medio de gobierno*. No hay libertad sin fuerza, ¡al menos eso lo sabemos desde Maquiavelo!

El pensamiento crítico ha dado un paso adelante y dos atrás, queriendo promover la acción positiva, afirmativa de la multiplicidad.

*Al igual que los nuevos movimientos, ha ampliado el ciclo de acumulación incluyendo la explotación de la reproducción social (feminismo), de las personas racializadas (movimiento descolonial), de la tierra y de los seres vivos (ecología política); estas relaciones «amo/sirviente», que el marxismo había descuidado, han sido analizadas políticamente, diseccionadas, pero descuidando el ciclo guerra/revolución*.

Pero el dualismo estratégico ha sido pensado y reorganizado únicamente por la maquinaria Estado-Capital, y completamente abandonado por quienes se oponen a ella, como si la multiplicación de las modalidades de explotación y dominación que los nuevos movimientos y el pensamiento crítico ponían de relieve contuviera por sí sola el conjunto de las relaciones de poder y la fuerza para vencerlas.

La "reproducción" siempre requiere la concurrencia de la fuerza: no está garantizada únicamente por los diferentes dispositivos amo/sirviente.

El cierre imposible de la reproducción capitalista está asegurado por la policía y el ejército cuando se ve amenazada desde dentro; por la guerra y la guerra civil mundial cuando corre el riesgo de derrumbarse, como ocurre hoy en día.

*Las diversas teorías de la reproducción olvidan con demasiada facilidad que el poder es inseparable de lo militar, el gobierno del uso de la fuerza y de su monopolio, impulsadas en este sentido por las teorías del poder posteriores a 1968, donde todas estas categorías parecen haber desaparecido para dar paso a conceptos como la gubernamentalidad, la biopolítica, las sociedades disciplinarias, de control, de vigilancia, etc.*

Solo la *Máquina Estado-Capital* ha sabido, en cada ruptura (1945-1971-1991-2008), replantearse su estrategia, porque siempre ha mantenido una idea clara de quién era su enemigo y cómo combatirlo.

## Impotencia teórica

La impotencia política contemporánea tiene raíces profundas, que se remontan a los años posteriores a 1968. ¿Cómo reaccionaron la teoría crítica y los movimientos ante la derrota de la revolución de la posguerra?

Los pensadores críticos son muy diferentes entre sí, pero coinciden en un principio: *neutralizar los conceptos de guerra, guerra civil y revolución, negando al mismo tiempo el estrecho vínculo que une a esta última con los primeros.*

Alain Badiou ve en el hecho de que las revoluciones surjan en el seno de las guerras la causa de su fracaso. Considera que las políticas que adoptan conceptos como "estrategia", "táctica", "movilización", "agenda", "ofensiva y defensiva", o incluso "relación de fuerzas", son "muerte", ya que "el modelo de la guerra es omnipresente".

Para Étienne Balibar, *"las revoluciones han tenido lugar (o al menos algunas revoluciones, pero a escala mundial y de alcance universal), y en lo inmediato todas han fracasado. Su uso político de la violencia está en el centro de este fracaso"*.

Las afirmaciones de Negri sobre la revolución son paradójicas: en medio de una contrarrevolución capitalista que lo ha arrasado todo a su paso, *afirma que la revolución ya ha tenido lugar* (lo que implica que ya no es necesaria, que hay que pasar al poder constituyente como después de toda revolución), *dejándonos en herencia una transformación ontológica que habría hecho al proletariado más fuerte que la clase obrera clásica.*

Al final de la trilogía con Michael Hardt, los autores encuentran la manera de liquidar la guerra: *"La opción militar ha fracasado ampliamente, ya que la sociedad en guerra mina la productividad... La opción financiera es mucho más eficaz"*.

**El proletariado contemporáneo, incluso solo a la luz de los datos 'económicos', parece uno de los más débiles de toda la historia del capitalismo: una enorme transferencia de ingresos del trabajo al capital, acompañada del bloqueo de los salarios, continúa ininterrumpidamente desde los años setenta, sustituida por la obligación de endeudarse; un desmantelamiento sistemático del bienestar social (es decir, del salario socializado), cuyo objetivo no es solo la privatización de todos los servicios sociales, sino su transformación en bienestar para las empresas y los ricos; la carga fiscal recae exclusivamente sobre el trabajo, ya que los ricos y las empresas, al igual que sus antepasados aristocráticos, se niegan a pagar impuestos, de modo que la "asistencia" a los rentistas -la verdadera razón de ser de todo el sistema- la paga el proletariado.**



<https://www.rtve.es/noticias/20240215/agricultores-continuan-tractoradas/15971090.shtml>

Michel Foucault, rechazando la guerra civil como analizador de las relaciones de poder -después de haberla considerado como tal durante toda la primera mitad de los años setenta-, *declara el fin del ciclo de las revoluciones.*

Por ello, es necesario *abandonar el punto de vista radical (revolucionario) y global (luchar contra la totalidad dividida del poder) y dedicarse a la micropolítica (las relaciones hombre/mujer, maestro/alumno, médico/enfermo, etc.), estrategia también recomendada por Deleuze y Guattari.*

Las revoluciones siempre terminan mal, pero no el “*devenir revolucionario*”, que cada uno puede cultivar como una ética, una relación consigo mismo identificada con un “*devenir revolucionario*”.

Con Guattari, operan un contrasentido sobre la naturaleza del capitalismo, perfectamente expresado por este último, que *liquida la guerra* y la revolución asumiendo los lugares comunes que se repetían ingenuamente antes de cada guerra mundial: “*Las revoluciones que apuntan a la toma del poder estatal – pensemos en el modelo revolucionario afianzado en el siglo pasado y a principios de este – son revoluciones que ya no corresponden al nivel actual de integración, de relaciones internacionales, de estrategia, de desarrollo del capital, de desarrollo político*”, mientras que la economía, *en lugar de sustituir a la guerra, la ha transformado en guerra total, industrial, tecnológica, tanto más mortífera cuanto más integra al mundo entero*. En estas condiciones, sin guerra ni revolución, la máquina de guerra ya no tiene la guerra como objetivo, sino la mutación: *la producción de una nueva subjetividad, la revolución micropolítica*.

Rancière no necesita eliminar la guerra y la guerra civil (a pesar de ser el verdadero fundamento de la polis griega de la que extrae su modelo de democracia), ya que nunca han formado parte de su ‘política’. La división entre las clases, resultado de feroces guerras civiles, queda reducida al “*partage du sensible*”<sup>2</sup>.

*La ceguera ante la guerra y la revolución es la consecuencia directa de la doble batalla que todas estas teorías han librado contra lo ‘negativo’ y el ‘dos’.*

La negación y el dualismo remitirían a la dialéctica hegeliana, a su permutación automática de los términos, a la síntesis como superación de las contradicciones.

Así, la crítica de la trascendencia del “Uno” se hace a través de la “multiplicidad”, otra forma de eludir o sortear el “dos” del poder. Sin embargo, nuestra sociedad no es ni “una” ni “múltiple”: *está dividida, dramáticamente dividida, como se puede constatar de mil maneras. La guerra, la guerra civil, el genocidio parecen malos recuerdos de una época pasada para siempre, mientras que son un sangriento recordatorio del dualismo que fundamenta el capitalismo*.

Lo absolutamente sorprendente de estas afirmaciones es que *se formularon en plena guerra civil desencadenada por Estados Unidos*, guerra que estas mismas teorías fueron incapaces de reconocer y nombrar.

Librada entre 1971 y 1985 en todo el ‘mundo libre’ (todavía existía la URSS), *esta guerra civil tenía como objetivo restablecer su potencia económica y política, fuertemente sacudida en los años sesenta* (la guerra contra el Sur, ejemplificada por la intervención en Vietnam, por un lado, y la competencia de Japón y Alemania, por otro).

El conjunto de estas teorías ha permanecido ciego ante la gran importancia estratégica del “dos” de esta guerra civil, que *determinó el paso del fordismo al llamado “neoliberalismo” mediante una amplia activación de la negación y la afirmación de un dualismo de clases capaz de imponer un cambio económico, político y social dictado y comandado por la fuerza, que, cuando era necesario, también era armada*.

¿Cómo se produjo el paso del fordismo al llamado neoliberalismo? ¿El cambio se produjo de manera inmanente a la producción?

Se puede dudar de ello, al igual que se puede dudar de que la economía sea un ámbito y una ciencia autónoma, cerrada en sí misma, de la que se puedan extraer ‘leyes’ como lo hace la ciencia de la naturaleza.

Ya Marx, siguiendo a los economistas clásicos, hablaba de economía política, y nunca simplemente de economía, puesto que esta era inseparable de la acción del Estado, de su intervención tanto política, militar y económica (en particular a través del crédito público, verdadero ‘credo’ del capital).

El lado político de la expresión “economía política” nunca fue realmente estudiado por Marx, que privilegió el “capital”.

Con el advenimiento del imperialismo las cosas cambian profundamente, ya que no solo *el Estado desempeña un papel determinante, tanto desde el punto de vista económico como desde el político/militar, sino que también uno de los atributos de su soberanía se vuelve estratégico para el capitalismo: declarar y conducir la guerra*.

Gramsci, en su famoso artículo *La revolución contra el capital*, analiza lo que distingue el capitalismo de Marx del de Lenin: «*Marx previó lo previsible. No podía prever la guerra europea, o, mejor dicho, no podía prever que esta guerra tendría la duración y los efectos que tuvo*”.

Rosa Luxemburg, unos años antes, en su obra principal, observa que, *en el mercado mundial, tal y como se ha configurado con el imperialismo, la guerra, las relaciones de fuerza entre Estados y los conflictos por la apropiación colonial hacen que el funcionamiento de las leyes económicas sea más que precario*.

En términos más generales, la *crítica de la economía política* presenta un defecto fundamental: *no puede partir de la producción de mercancías y su distribución*. Ni siquiera la producción marxiana constituye un buen punto de partida, ya que presupone que la fuerza de trabajo ya está privada de toda propiedad y que el capitalista, por el contrario, es el propietario de las condiciones materiales de la existencia.

La *división entre propietarios y no propietarios* no es el resultado de la producción: *surge de la fuerza, de la violencia, de la guerra civil. Desde cualquier punto de vista desde el cual se analice la producción* (a nivel macro -mercado mundial- o micro -producción en fábrica, trabajo doméstico, etc.-), *no se puede separar de la guerra*.

Pero *el elemento decisivo es la transformación de la naturaleza del conflicto*: la entrada de los “*pueblos oprimidos*” (los pueblos colonizados) en la lucha. La transformación, en esta parte del mundo, de la lucha de clases en guerra de guerrilleros y en revolución victoriosa, sustrae a la soberanía del Estado la prerrogativa de declarar y llevar a cabo la guerra.

*La división Norte/Sur, es decir, la colonización, sufre un primer y decisivo ataque del que ya no se recuperará. El conflicto da un salto cualitativo al convertirse en global, superando un umbral que obliga al Estado y al capital a reorganizarse para intentar detener lo que, tras el fin de la Primera Guerra Mundial y la revolución soviética, ya se denominaba “el declive de Occidente”.*

Desde el advenimiento del imperialismo y la “guerra de guerrillas”, el marco general de la acción política y económica es la guerra civil mundial. Esta es la razón principal por la que la definición de *crítica de la economía política* es insuficiente.

*Que la guerra tenga una función estructural en el capitalismo significa que constituye el marco en el que se desarrollan las luchas; y si cada lucha no es una guerra, debe tener en cuenta esta realidad, sobre todo porque, tarde o temprano, la maquinaria Estado-Capital les conduce inevitablemente a ella.*

Lo quiera o no, la guerra, dada la naturaleza, las contradicciones y las oposiciones que suscita el capitalismo, representa el desenlace final del ciclo de acumulación.

En poco más de un siglo, se han sucedido *cuatro guerras mundiales (y una guerra civil occidental)*. Pensar la estrategia fuera de este marco significa condenarse a la impotencia y a la derrota.

---

<sup>1</sup> Traducción ajustada del texto publicado en *Machine Revista*, diciembre 9 de 2025.

<sup>2</sup> “Partage du sensible”: Es un concepto central de Jacques Rancière. Se dejó en francés entre comillas, como es habitual. En español suele traducirse como «el reparto de lo sensible» o «la distribución de lo sensible», refiriéndose al sistema de divisiones y límites que define qué es visible, decible y pensable dentro de un orden social.